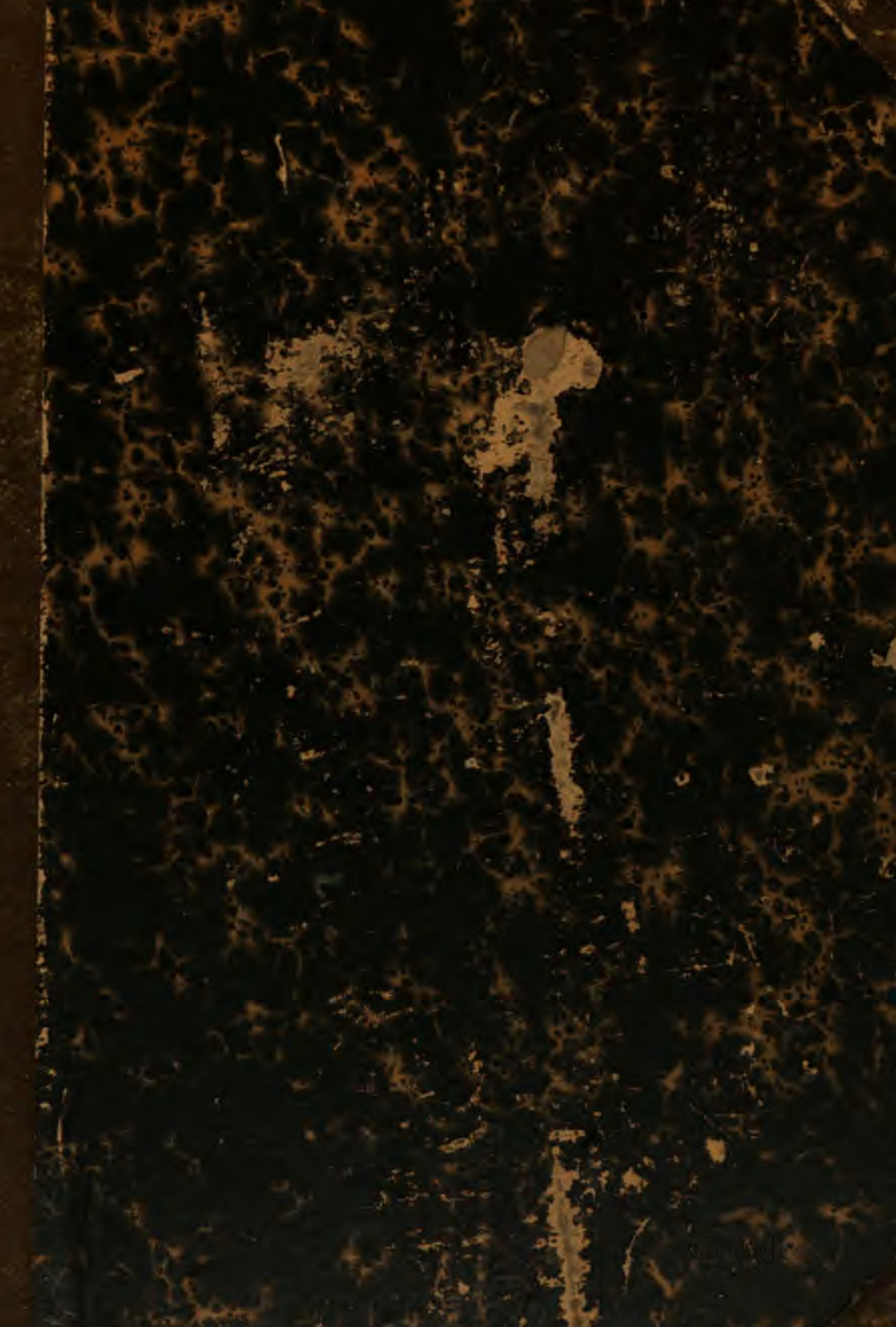



SEAL OF THE UNIVERSITY OF TEXAS






Olegario V. Andrade

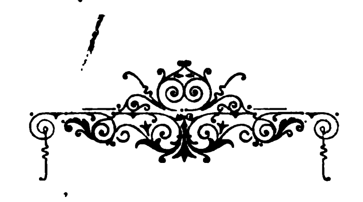
# OLEGARIO V. ANDRADE

# OBRAS POÉTICAS

PUBLICACION ORDENADA

POR EL

EXMO. GOBIERNO NACIONAL



**Imprenta, Litografía y Encuadernacion de Jacobo Peuser**

BUENOS AIRES — San Martin, núms. 96, 98 y 100

LA PLATA — Boulevard Independencia, esq. 58

1887

# DOCUMENTOS

## RELATIVOS A ESTA PUBLICACION

---

*El Senado y Cámara de Diputados de la Nacion Argentina reunidos en Congreso, etc., sancionan con fuerza de*

LEY:

Art. 1º. Autorízase al Poder Ejecutivo para mandar hacer una edicion esmerada de las obras literarias de Olegario V. Andrade, con destino á ser difundida en el país y en el extranjero.

Art. 2º. A los efectos de la precedente autorizacion, el Poder Ejecutivo procederá á comprar á los herederos de Olegario V. Andrade, prévia comprobacion de su autenticidad, todos los originales de sus referidas obras; los cuales, despues de servir á la publicacion que se ordena, serán debidamente catalogados y conservados en la Biblioteca Nacional.

Art. 3º. El Poder Ejecutivo podrá invertir en la adquisicion de los mencionados originales hasta la suma de diez y seis mil pesos y en la edicion de la obra hasta la de seis mil pesos, imputándose la totalidad del gasto á la presente Ley.

Art. 4º. Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la Sala de Sesiones del Congreso Argentino en Buenos Aires, á catorce de Junio de mil ochocientos ochenta y cuatro.

| | |
|---|---|
| FRANCISCO B. MADERO | RAFAEL RUIZ DE LOS LLANOS |
| *B. Ocampo*, | *J. Alejo Ledesma*, |
| Secretario del Senado | Secretario de la C. de DD. |

(Registrada bajo el núm. 1408.)

---

DEPARTAMENTO
DE
INSTRUCCION PÚBLICA

Buenos Aires, Junio 30 de 1884.

Téngase por Ley de la Nacion, cúmplase, comuníquese, publíquese y dése al R. N.

ROCA
E. WILDE

MINISTERIO
DE JUSTICIA CULTO É INSTRUCCION PÚBLICA
DE LA
NACION ARGENTINA

*Buenos Aires. Octubre 5 de 1886.*

A LA SRA. ELOISA G. DE ANDRADE.

Envío á Vd., en copia legalizada, el Decreto dictado en esta fecha, autorizando á Vd. para mandar imprimir directamente las obras literarias de su finado esposo D. Olegario V. Andrade.

Saluda á Vd. atentamente

JOSÉ A. OJEDA.

MINISTERIO

DE JUSTICIA, CULTO É INSTRUCCION PÚBLICA

DE LA

NACION ARGENTINA

Buenos Aires, Octubre 5 de 1886.

Estando autorizado el Poder Ejecutivo por Ley especial Nº. 1408, promulgada con fecha 20 de Junio de 1884, para invertir la suma de seis mil pesos moneda nacional, en la edicion de las obras literarias del Señor Olegario V. Andrade; vista la precedente solicitud de la Señora viuda del Señor Andrade, pidiendo se le faculte para mandar ejecutar directamente esa impresion, prévia entrega de los fondos destinados al efecto; y atento lo informado sobre el particular por la Comision que se nombró con fecha 3 de Julio de 1884 para que llevara á cabo dicha edicion, manifestando no hallar inconveniente alguno para que se proceda de conformidad á lo solicitado:

*El Presidente de la República*

DECRETA:

Art. 1º. Acuérdase á la Señora Eloisa G. de Andrade la autorizacion que solicita para mandar imprimir directamente las obras literarias de su esposo el Señor Don Olegario V. Andrade.

Art. 2º. Póngase á la disposicion de la Señora Eloisa G. de Andrade la suma dn *seis mil pesos moneda nacional* destinada á costear la edicion de dichas obras, con cargo de entregar al Ministerio de Instruccion Pública quinientos ejemplares de las mismas para ser distribuidos en la forma prescrita por la Ley citada.

Art. 3º. La cantidad á que se refiere el artículo anterior será imputada á la Ley de 30 de Junio de 1884.

Art. 4º. Comuníquese á quienes corresponda, publíquese y dése al Registro Nacional.

ROCA

E. WILDE

Es cópia —

*Juan Igarzábal*

Of. M. de I. P.

# INDICE

PÁGINAS

ÍNDICE



---



# OLEGARIO VICTOR ANDRADE

## I

El Exmo. Gobierno Nacional, ordenó la publicacion de las Obras poéticas de Olegario Andrade, como un justo homenaje á su memoria, como un tributo á las letras argentinas, que éste enriqueció con sus brillantes cantos, con las espléndidas concepciones de su génio;— y á aquel noble propósito responde el presente volúmen, en que se encuentran reunidas, casi en su totalidad, las composiciones poéticas que escribió en el lapso de su breve y trabajada existencia.

El prólogo de esta obra debió ser escrito

por el eminente poeta Cárlos Guido Spano; pero infelizmente, circunstancias especiales le han impedido dedicarse á esa labor, dejando el libro sin la portada majestuosa, sin el juicio magistral que presidiera á la lectura de sus brillantes páginas.

Ante tal inconveniente, y urgida la aparicion de la obra, la señora viuda de Andrade, encargada de su edicion, nos ha pedido, invocando el correspondiente acuerdo, que dediquemos algunas páginas que sirvan de introduccion.

Sólo en recuerdo de la buena amistad que nos ligó al poeta, hemos podido aceptar esta honrosa tarea, que en pocas palabras nos proponemos cumplir; pues no estamos en el caso de formular un juicio crítico de las obras del insigne vate, porque á tal trabajo no se avienen nuestras fuerzas intelectuales ni la índole de los estudios á que están dedicadas.

Así pues, estas páginas serán simplemente el reflejo de nuestras impresiones.

## II

Las primeras composiciones que aparecen en el libro, son tambien las primeras que escribió el poeta.

Incorrectos en la forma, puede sin embargo observarse en esos cantos las proyecciones indecisas de la plena luz en que más tarde desbordó su génio, irradiando todos los horizontes.

Puede decirse que son los primeros aleteos del águila, destinada á remontar su vuelo á las alturas inconmensurables del espacio.

Hay algo allí como murmullos de la fuente, que busca cauces para desatarse en desbordantes rios ó estrepitosos torrentes.

Se sienten rumores y se vislumbran irradiaciones de aurora.

Se divisa la nebulosa confusa,—cósmos en gestacion de futuras y esplendentes creaciones.

La naturaleza no procede bruscamente en las manifestaciones de la vida; y de este punto de vista, el génio y el talento no escapan á sus leyes.

Son vacilantes los primeros pasos del poeta; tímidos é imperfectos sus primeros ensayos; pero en ellos aparecen de relieve los rasgos característicos de su filiacion, en estrofas valientes y lozanas, que brotaron entre los ardores de la fiebre ó las brisas de la esperanza.

Olegario Andrade escribió esas composiciones siendo niño aún, y estudiante del colegio Nacional del Uruguay.

En ellas cantó á la pátria, al amor filial, á la amistad, á la gloria, á la naturaleza esplendente de estas regiones de la tierra natal.

Su inspiracion es más bien nutrida por la sensibilidad que por las ideas; y esto se comprende fácilmente en esos primeros años de la vida, ajenos al trato y á las labores ámplias del pensamiento, que sólo se producen más tarde,

en la edad viril, engendrando la concepcion general y perfecta de las cosas, y determinando sus relaciones con ese mundo psicológico que cada uno de nosotros lleva dentro de sí.

En esa poesía sentimental, la inteligencia y el arte son casi estraños; y la imaginacion misma se encuentra limitada á simples y rudimentarias manifestaciones.

Creemos que es este el concepto general que corresponde á esos primeros cantos del poeta, si bien, como hemos dicho, deben reconocerse en ellos signos y presentimientos del vuelo colosal que desplegó su númen.

Han sido colocados en este libro, no como una muestra de altas concepciones, sino como el punto de partida en la jornada del génio, y para hacer sensible su marcha ascendente en las regiones del arte.

Por otra parte, una obra póstuma debe comprender todo lo que escribió su autor, y especialmente los primeros trabajos con que hizo su aparicion en el mundo de las letras.

Ellos tienen siempre el mérito incontestable del esfuerzo inicial, — el encanto de la primera estrofa, — la vibracion simpática de los primeros acordes, — la frescura de los primeros pensamientos, — la intensidad de las primeras impresiones, — y en fin, ese halago inefable de los sueños, ambiciones y esperanzas de los primeros dias de la juventud.

La incorreccion de la forma, los defectos en el fondo, no pueden caer bajo el dominio de la crítica: los primeros versos de un gran poeta son inmunes.

## III

Andrade abandonó el Colegio el año de 1857, sin llevar mas bagaje que sus estudios de filosofía, nociones generales de historia, y conocimientos muy elementales de literatura.

Era poco caudal, sin duda; pero suficiente

para abrir la ruta á una inteligencia clara, ávida de ensanchar el límite de sus ideas en el terreno mismo de la accion humana, allí donde se lucha por la vida, donde se trabaja á la vez que se estudia y se medita.

La índole de sus conocimientos y una marcada vocacion, lo llevaron desde luego á la prensa periódica, donde encontró campo y espacio á la febril actividad de su espíritu.

Trató allí todas las cuestiones que la política turbulenta de la época suscitara, en artículos valientes, llenos de novedad en las ideas, y brillantes por su forma y la riqueza de su estilo.

Primero en Gualeguaychú, su ciudad natal, y sucesivamente en el Uruguay, Paraná, Santa Fé y Concordia, fundó y redactó periódicos políticos y literarios, desplegando las escepcionales dotes de escritor, que perfeccionó y amplió en los últimos años de su vida, al frente de uno de los diarios mas importantes de la Capital de la República.

Quedan allí, en la "Tribuna" y en la "Tribuna Nacional," las producciones de su pluma vigorosa, que ningun escritor ha llegado á superar en la forma, en un estilo que le era propio y constituía su personalidad literaria, si puede así espresarse.

Era un escritor de fácil concepcion y de una maravillosa fecundidad.

Pasó veinticinco años de su vida, sin intermitencias ni descansos, escribiendo para la prensa periódica ó diaria; y escribiendo siempre con la novedad, fuerza de pensamiento y de imaginacion que distinguen todos sus trabajos.

En esa vida agitada del escritor político, en esas batallas incesantes en que se comprometen todas las fuerzas, el bienestar y el sosiego del espíritu,—Olegario Andrade recogió muchas amarguras, cosechó muchos dolores, soportó muchas injusticias y mas de una vez sintió que la escasez golpeaba á las puertas de su hogar.

Estas situaciones de la existencia afanosa

del poeta han sido pintadas por su hija Agustina en la siguiente estrofa:

Ah! todo lo perdiste, padre mio,
En horas de inclemente tempestad!
La miseria pisó nuestros umbrales
Y regamos con lágrimas el pan!

Se comprende entónces que el medio no era aparente para que el poeta consagrara sus horas al cultivo de las musas.

Porque aquella existencia azarosa, aquel trabajo ingrato, no tuvieron horas de tregua ni momentos de descanso.

Si es verdad que el dolor es fuente de inspiracion de donde surgen las mas sublimes estrofas del poeta,—verdad es tambien que esa situacion patológica del espíritu no es propicia á aquel objeto sin un cierto reposo ó desahogo de abrumadoras y pesadas labores, que permitan al alma la espansion del sentimiento en las regiones de la poesía y del arte.

Así debe esplicarse el casi vacío que se nota

despues de las primeras composiciones de Andrade de que antes nos hemos ocupado, hasta sus últimos y grandiosos cantos, cuya data coincide con la de su permanencia en Buenos Aires, donde su vida adquirió una relativa tranquilidad.

## IV

Durante aquel interregno el poeta produjo algunos cantos, obras de momentanea y fugitiva inspiracion talvez, que corren impresos en los diferentes diarios que escribió; no habiendo sido posible recoger sino muy pocos, que son los que figuran en esta coleccion.

Hay entre ellos composiciones de verdadero mérito, por la riqueza de imaginacion y colorido, á la vez que por el sentimiento esquisito de que están impregnadas sus estrofas.

Estamos seguros que el lector ha de acom-

pañarnos en esas impresiones al recorrer la fantasía que comienza en la página 45.

Aquella invocacion al porvenir, — á esa vision que perdurablemente halaga el alma humana con los risueños mirajes de la esperanza, —contiene los elementos de un esplendente lirismo, en el pensamiento y en las imágenes que para espresarlo surgen en la mente del poeta.

Se cree divisar aquella vision, como la nube luminosa, flotando en el lejano horizonte y esparciendo los perfumes y las alegrías del alba.

Se cree escuchar, en los misterios de la noche, el canto de la sirena que remeda los himnos de la mar, el murmullo de sus olas al morir sobre las playas.

Esa vision es tambien como la pálida estrella, desatando sus rayos, que van á iluminar las profundidades del alma del poeta y á levantar de su desmayo las creencias y la fé consoladoras:

Tú que pasaste rápida á mi vista
En los alegres dias de la infancia,

Que enjugaste la lágrima de fuego
Que surcaba mi rostro en la desgracia;

Tú que al lanzarme á la revuelta arena
Me hablaste de la gloria y la esperanza,
Y al caer en la lucha del destino
Retemplaste mis fuerzas desmayadas;

Para subir á la empinada altura,
Ven á prestarme tus potentes alas,
Aquellas alas con que el genio suele
Trepar de Dios á la mansion sagrada!

Sopla el aliento de la fé en mi pecho
Para ascender á la áspera montaña,
Para colgar el nido de mis sueños
En las arrugas de su frente calva.

Sopla el aliento de la fé en mi pecho
Donde otra vez relampagueó su llama;
Vision del porvenir! dame tu mano,
Quiero seguir las huellas de tu planta.

En estos versos, de maravillosa fluidez, que reflejan las pasadas alegrías de la infancia, desventuras y lágrimas; glorias y esperanzas que retemplaron las fuerzas en la lucha de la vida,

—se encuentra la manifestacion de los sentimientos mas íntimos del poeta; y puede decirse, caracterizado su destino, en la ambicion potente, en el deseo febril, en la esperanza deslumbrante, que mas tarde supo realizar, escalando las alturas del pensamiento sobre las blancas y brillantes alas de su genio.

Los límites de este trabajo no nos permiten detenernos como quisiéramos sobre esa hermosa poesía; y solo agregaremos que el lector encontrará en la segunda parte, robustas estrofas que diseñan la gigantesca lucha de los pueblos sobre tiranos y opresores; el advenimiento de la libertad y la paz, el abrazo de las razas redimidas; y en fin, la imágen de la patria, rodeada de sus grandezas excelsas y con el sello de la eleccion de Dios para realizar los grandes destinos.

Las composiciones tituladas *La libertad y la América. Al General Lavalle* y *Paysandú*, son de un desenvolvimiento grandioso, por la forma, por los atractivos del ritmo, por la elevacion de

pensamiento y por la entonacion apropiada á la naturaleza de las concepciones que forman su objeto.

No podremos detenernos en detalles, porque son muchos los versos, muchas las estrofas que habría que citar, por la eufonía, por el brillo, por la frescura del estilo, por la majestad ó por los vuelos grandiosos de una imaginacion oriental.

La primera, inspirada por los acontecimientos bélicos ocurridos entre España y el Perú, es un espléndido cuadro, donde se destacan con salientes perfiles las magnificencias de esta exuberante naturaleza americana:

Aquí donde la mano de un Dios omnipotente
Talló para su gloria gigante pedestal,
Aquí donde levantan salvaje y elocuente
Las ondas y el desierto, las brisas y el torrente
En nubes de armonías un himno colosal!

Aquí presiente el poeta la postrera etapa de

la caravana humana, en estas regiones vírgenes y repletas de savia:

Aquí, donde algun dia vendrán las razas párias
A entrelazar sus manos en santa comunion,
A despertar acaso las selvas solitarias
Con el sublime acento de místicas plegarias
Cantando los esclavos su eterna redencion!

Y en seguida, en versos llenos de viril energía, fulmina los conatos de la conquista, la fatídica vision del coloniage que renace en las tendencias de la antigua metrópoli, — para luego evocar los recuerdos de la lucha titánica que rompió las cadenas y fundó la independencia y la libertad de las nacionalidades del Continente —

Entónces al calor de tu entereza
Su nieve derritió la cordillera,
Y el Chimborazo que las nubes besa,
Dobló bajo tu planta la cabeza
Para ser pedestal de tu bandera!

En esas cinco líneas el poeta ha trazado los

contornos de la epopeya americana, sugiriendo á la mente, en sus atrevidas metáforas, todo lo grandioso del esfuerzo á cuyo contacto se derritieron las nieves, y los picos mas elevados del Andes se doblaron para servir de pedestal á su bandera.

La composicion termina concitando á la América al combate para cerrar el paso á la conquista:

Soplidos de pampero sacudan tu bandera
Y suenen en las cumbres de la alta cordillera
Las músicas marciales de Maipo y de Junin!

Si bien este canto no está exento de algunos defectos, ellos pasan desapercibidos para el lector en medio de esa entonacion épica robusta, de esa profusion de imágenes del mas acentuado lirismo.

La poesía *Al General Lavalle* tampoco está libre de defectos.

La idea que la preside se prestaba á un desenvolvimiento mas ámplio, y se nota un vacío

al comenzar su lectura: allí falta algo, como una introduccion, que haga ménos violenta la entrada al tema principal.

Tiene tambien defectos de rima, y algunas comparaciones que extralimitan el terreno de la metáfora.

Pero, indisputablemente, sobre esas ligeras sombras contiene bellísimas y valientes estrofas. Vamos á citar algunas:

Mártir del pueblo! víctima expiatoria
Inmolada en el ara de una idea,
Te has dormido en los brazos de la historia
Con la inmortal diadema de la gloria
Que del genio un relámpago clarea.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Mártir del pueblo! tu cadáver yerto,
Como el ombú que el huracan desgaja,
Tiene su tumba digna en el desierto,
Sus grandes armonías por concierto
Y el cielo de la patria por mortaja!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

¿Qué importa si esa sangre que gotea
En principio de vida se convierte,
Y el humo funeral de la pelea

Lleva sobre sus álas una idea
Que triunfa de la zaña de la muerte?

La composicion á Paysandú es magestuosa.

El poeta, que presenció aquel hecho de armas, ha trazado en ella las peripecias de la heroica justa, desplegando el vuelo de su musa épica hasta las grandes alturas.

Los doctores Magariños Cervantes y Zorrilla de San Martin, han opinado que esa poesía es de lo mejor que escribió Olegario Andrade; y aunque nosotros no lo creemos así, en presencia de sus últimos cantos, citamos aquel juicio para hacer resaltar su indisputable mérito.

La invocacion tiene todos los tintes y la solemne entonacion de una elegía—

Sombra de Paysandú! Sombra gigante
Que velas los despojos de la gloria!
Urna de las reliquias del martirio,
Espectro vengador!
Sombra de Paysandú, lecho de muerte,
Donde la libertad cayó violada,

Altar de los supremos sacrificios,
Santuario del valor!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Calvario de la santa democracia!
Viuda del patriotismo y la nobleza,
Tus vestidos de luto son tus ruinas
De eterna magestad!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Paz á los que cayeron batallando
Allá en los dias de la lid tremenda!
Paz á los que tuvieron por mortaja
Los techos de su hogar!
Sombra de Paysandú! templo de gloria
A cuyas aras se prosterna un mundo!
Vision de los supremos sacrificios,
Yo te vengo á evocar!

En el resto de la composicion el poeta está á la altura del asunto: sus versos son de vigorosa musculatura y tienen acentos supremos.

La esperanza, la desesperacion, el heroismo, el martirio, la gloria, la ambicion, el valor, la cobardía,—todas las pasiones, todos los instintos que trabajan y luchan en esos tremendos escenarios de la vida,—están allí transfigura-

dos, deslumbrantes, soberbios, magníficos, en las exelsas estrofas del poeta.

Renunciamos á copiar algunas de ellas, porque necesitaríamos hacerlo con todas.

Quizá la trama de esa composicion poética, es decir, su estructura, no es del todo apropiada á la naturaleza del asunto, y habría sido preferible el verso libre de la silva.

Pero esto en nada puede amenguar su mérito; como tampoco tienen significado algunos defectos de rima que se observan.

Hay entre las composiciones menos conocidas de Andrade, algunas como *El consejo de una madre, A mi hija Agustina, Nuestra mision, La muger* y *La vuelta al hogar*, que contienen la espresion de infinitas ternuras, de profundo sentimiento de la naturaleza humana, de ingénuas alegrías y de melancólicos éxtasis; todo eso flotando maravillosamente en versos fáciles, en endechas suaves y sonoras, como esas voces misteriosas con que suspiran las fuentes, las brisas y las selvas.

Son tal vez las únicas composiciones en que Andrade pulsó la cuerda vibrante del sentimiento.

En efecto, fuera de ellas y de los cantos ingenuos de sus primeros años, no aparece en sus obras el poeta subjetivo, el cantor de esas evoluciones internas que trabajan el espíritu y labran el corazon, con el grito de las pasiones,—con la amargura de los desencantos,—con la voz atrayente de las promesas,—con la caricia de inefables alegrías,— con el idilio siempre lozano y deslumbrante de la esperanza.

¿Es que Andrade estuviera destituido de esas nobles facultades ó fuera acaso refractario á su avasalladora influencia?

Seguramente, no

A nada de eso era estraño el poeta; y por el contrario, la trama de su espíritu daba cabida al impulso generoso de todos los sentimientos y de todos los afectos.

Por otra parte, una existencia donde trabajaron todas las ambiciones, donde arreciaron

todas las tormentas, — donde combatieron todas las fuerzas contra las adversidades de la suerte,—se encontró necesariamente bajo el dominio del dolor: llevó en el corazon esa fuente de rumores misteriosos, de donde partieron las notas desoladas de Leopardi, las concepciones sombrías de Byron, el eterno desencanto de Vigny y la profunda amargura de Alfredo de Musset.

¿Y cómo es entonces, se preguntará, que sus cantos no han reflejado todos esos estados del ánimo; que la inspiracion no fué á nutrirse en esas fuentes vivas que el poeta llevaba dentro de sí mismo?

Es que el genio de Andrade estaba solicitado por otros horizontes y otros ideales.

Su índole, su tendencia, imprimieron otros rumbos al vuelo poderoso de su imaginacion.

Es preciso buscarlo en las descripciones esplendentes de la naturaleza;—en la narracion viva, palpitante, rica de nervio y colorido; en la alucinacion luminosa que resucita razas y

pueblos, con sus dioses, sus leyes, sus triunfos y sus laureles marchitados;—en los sublimes arranques de inspiracion, que suben al infinito, á Dios, á la patria, á la libertad, á la gloria, al destino, al porvenir;—y en fin, en esas vagas lontananzas llenas de claridades, donde el poeta entrevé los triunfos definitivos del progreso y la razon humana.

Ese fué su teatro predilecto.

Sus dolores, sus tristezas, sus alegrías íntimas, sus recuerdos y sus esperanzas, —todo eso llegó á flotar muy pocas veces en sus estrofas; y no seguramente porque le faltaran las cuerdas del sentimiento, sino porque su espíritu fué absorbido por aquel supremo delirio de las grandezas de la inspiracion.

Un notable escritor, M. de Groussac, ha dicho: "Tocóle sin duda su copa de amargura como á todos los que son dignos de sufrir; pero no se envolvió en la capa de René ó Childe-Harold para referirnos los dolores de todo el mundo como si los hubiera inventado.

"Andrade tiene la imaginacion como facultad maestra, y el culto de la belleza plástica como primordial y casi único fin."

La escuela de la poesía imaginativa, con el ejemplo de los grandes maestros, predominó pues en Andrade; y así se esplica que, en órden á los sentimientos, sus producciones estén limitadas á las que hemos citado, que ademas pertenecen á la época anterior á los soberbios cantos que consagraron su fama.

No terminaremos este parágrafo sin darnos el placer de transcribir algunas estrofas que muestran al poeta íntimo en comunicacion con las voces melancólicas de la naturaleza, que despiertan el mundo de sus recuerdos; con las esperanzas, con las decepciones, con la virtud, con la inocencia, con la fé, con el amor y con todos los afectos que Dios ha puesto para acariciar la vida.

Cuánta melancolía encierra aquella *Vuelta al hogar!*

Todo está como era entónces:
La casa, la calle, el rio,
Los árboles con sus hojas
Y las ramas con sus nidos!

Todo está, nada ha cambiado,
El horizonte es el mismo;
Lo que dicen esas brisas
Ya otras veces me lo han dicho!

Ondas, aves y murmullos
Son mis viejos conocidos,
Confidentes del secreto
De mis primeros suspiros!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Solo el niño se ha vuelto hombre,
Y el hombre tanto ha sufrido,
Que al volver trae en el alma
La soledad y el vacío!

*Nuestra mision*, es un arpegio suavísimo en que las selvas, las brisas, las nubes, las flores, las aves y las fuentes,

Todo en el suelo
Siente el anhelo

De enviar su ofrenda,
La pura ofrenda de la virtud!

Y á ese concierto llevará tambien la suya el alma jóven, el alma pura de la mujer—

Oh! no, que es sílaba del ritmo eterno
La voz suavísima de la mujer,
Y en el lenguaje sublime y tierno
Del sentimiento,
Sabe el acento
Que hasta á las rocas
Fecundas lágrimas hace verter!

..............................

..............................

Oh! no, que guarda la santa gracia
En el santuario del corazon,
Y hasta en las horas de la desgracia
Levanta el vuelo
Con noble anhelo
Y alza á los mártires
Sobre las alas de la oracion!

En la poesía, *A mi hija Agustina,* en breves estrofas el poeta ha trazado el cuadro de la existencia en esas primeras jornadas de la juventud,

cuando los dias son claros y serenos, los cielos azules y todas las perspectivas de la naturaleza que nos rodea están repletas de vida, de armonías, de primavera, de esplendores.

Pero ay! esa edad es breve, sus horas cruzan fugaces, como las alucinaciones de un sueño; y sobre las huellas aun vivas de su paso, se desplegarán silenciosos

Los nublados de la vida
Que fingen mentida calma;
Ya vendrán
Con su misterioso afán,
Con su efervescencia ruda
Las tormentas de la duda
Que barren las ilusiones,
Que destiñen los matices
Y remueven las raices
De la fé en los corazones.

Entonces la vía se hace larga y penosa: un año que pasa no es mas que un tramo hácia las lejanas cumbres de la dicha humana, que no se alcanza jamás: ya no hay arroyos, ni

flores, ni enramadas á cuya sombra descansar de las caídas penosas del camino—

Solo la virtud sustenta
Y en las fatigas alienta
Las fuerzas del peregrino.

La virtud! perfume santo
Que los contagios aleja,
Que hace dulce hasta la queja
Y da hasta al dolor encanto.
Hija amada,
Esa es la joya apreciada,
El talisman prodigioso,
Que trueca el pesar en gozo,
Que las querellas concilia,
Que hace á la niña más bella,
Y á la mujer una estrella
Del altar de la familia!

Preciosos y delicados versos donde el poeta ha derramado todas las santas ternuras y los anhelos del padre!

Esa es la verdadera poesía íntima, que brota del corazon como una onda de sonoros acordes,

como el ritmo infinito del amor, y va á volcarse en el recinto del hogar sobre los seres queridos, carne de nuestra carne, vida de nuestra vida.

La composicion titulada *La Mujer* es un horizonte luminoso de los primeros dias del Eden.

La concepcion bíblica de la creacion está allí palpitante, grandiosa, — en los efluvios fecundantes de la luz, en los rumores de los bosques y los rios, en la bruma vagarosa de los mares, en los reflejos del éter encendido, en la sonrisa de los cielos estrellados, y en toda esa inmensa explosion de las fuerzas nuevas de la vida, que en la primer mañana se levantó como un himno colosal al Creador del Universo.

Solo el hombre estaba mudo, solitario y triste sin entender el lenguaje de las almas; pero una lágrima desprendida de la eterna pupila, gota fecunda de fecunda vida, cayó sobre la tierra como un beso de celestes bendiciones.

Era un soplo del genio de la vida,
Un rayo de la eterna inspiracion;

El perfume inmortal de la esperanza,
El ritmo de la luz y del amor.

Era Eva, la sonrisa de los cielos,
La nota musical de una oracion,
La mujer, el compendio de lo bello,
La hija de una lágrima de Dios!

Puede considerarse como complemento de esta composicion la Fantasía de la página 203, titulada *La Creacion*.

La primera parte está consagrada al poder y á la magnificencia divina, en estrofas que tienen tambien todos los perfumes, todos los murmullos, todas las armonías y todos los esplendores de la naturaleza vírgen.

El poeta en esas concepciones aparece bajo el dominio de un vago panteismo, casi estraño á la nocion filosófica y moral de la divinidad; pero, cualquiera que sea su punto de mira con relacion á esas cuestiones, — es indisputable que su poderosa inspiracion se ha levantado á inmensas alturas, en espléndidos versos, dignos de su grandioso objetivo.

En esta fantasía existen todos los elementos de un poema, por la idea que en ella se desenvuelve: Dios, la creacion, el hombre, la caída.

El poeta le ha dado la forma de diálogo, trazando en él con caracteres de fuego, los sublimes transportes, las voluptuosas efervescencias del primer amor.

La conclusion, que pinta el destierro del Eden, la caída de la gracia, es magnífica; aunque no corresponde á la nocion cristiana en el alcance y trascendencia que se atribuye á ese hecho.

No podemos acordar mayor importancia á estas desviaciones en la idea generadora de ese canto; porque sobre ellas están las bellezas del cuadro, la inspiracion exuberante, la soberbia fantasía del poeta, que nos deslumbran y ofuscan, concentrando esclusivamente en ellas nuestra atencion.

El lector, al llegar á esa fantasía, ha de experimentar, estamos seguros, estas mismas impresiones que han subyugado nuestro espíritu.

Esta composicion, como lo indica el Doctor Nicolás Matienzo en un notable estudio publicado en 1882, fué de las primeras que hicieron conocer en Buenos Aires el genio poético de Andrade.

Terminamos aquí esta ligera revista, y con ella nuestras impresiones sobre las obras poéticas de Andrade, anteriores á los cantos y poemas en que desplegó las soberanas facultades de su inspiracion; y en los parágrafos siguientes vamos á intentar seguirlo en esos vuelos colosales, si bien á este objeto hemos de valernos de las opiniones y juicios vertidos por notables escritores y literatos, como un medio mas seguro y eficaz para poner de relieve su genio poético.

## V

Como acaba de verse, muy pocas son las composiciones en que Andrade penetró en

los dominios del sentimiento, demostrando de esta manera una inclinacion decisiva de las dotes de su espíritu hácia ese género de la poesía que tiene por ideales, la imaginacion en su mas ámplio desenvolvimiento, la vision en maravilloso relieve de las cosas, la materializacion, por decirlo así, de las abstracciones; la belleza, la estética, el culto de la forma predominando sobre el pensamiento ó la idea, que vienen á transfigurarse con el lujoso ornato de la fantasía creadora.

En la mayor parte de las composiciones que hemos pasado en revista, puede observarse caracterizada esa tendencia; y en las mismas generadas por la intimidad de los sentimientos, actúan de una manera apreciable aquellos modos de concepcion.

No importa qué pensamiento, qué idea constituyan el tema de sus composiciones: es casi siempre la parte secundaria sobre la cual se levanta como una onda irresistible, la imaginacion con su cortejo brillante, inventando colores,

contornos, líneas, voces, rumores, luces y sombras; apoderándose, en una palabra, *del alma incógnita de las cosas*, para darles personalidad, accion y movimiento.

Es un verdadero hipnotismo en que las sugestiones del poeta actúan maravillosamente, evocando formas desconocidas, imágenes sorprendentes, escenas inopinadas de comunicaciones y misteriosos consorcios entre todas las fuerzas y todos los objetos de la naturaleza.

La ráfaga lasciva
Jugaba con las velas de la nave
.............. .........................

Esa manera de concepcion pertenece originariamente á Víctor Hugo, como lo han observado sus críticos; y si es evidente que ella constituye escuela, es tambien cierto que no será eficazmente accesible, sin *algo* que no es materia de aprehension; sin una predisposicion escepcional de las facultades del espíritu, sin un

poder de luminosa vision que no son patrimonio de todas las organizaciones poéticas.

Sin duda tales formas pueden ser imitadas; pero esas imitaciones á primera vista podrán reconocerse, por mas que el arte y la retórica hayan verificado su escrupulosa labor. A su través se notará siempre un vacío: habrá la falta de ese *algo* que, segun la espresion de Mr. de Groussac, solo corresponde á los hallazgos del talento.

Andrade poseía ese secreto, y lo supo ilustrar hasta convertirlo en una verdadera potencia de su espíritu, recorriendo el inmenso campo de la literatura europea y enriqueciendo su imaginacion, no solo con los espectáculos de la espléndida naturaleza americana, sino tambien con los panoramas tan variados que ofrece al espíritn el genio de los poetas contemporaneos y especialmente Víctor Hugo.

Sus últimos cantos, que vamos á pasar en revista, son testimonio de las grandezas que nutrieron su espíritu; y delatan el molde escep-

cional donde se fundieron esas obras exelsas de la poesía y del arte.

## VI

La fantasía titulada *El nido de Cóndores,* es la primera de esa serie de composiciones poéticas de grande aliento que dieron á su autor tan merecida y gloriosa fama en el dominio de las letras.

Andrade era apénas conocido en Buenos Aires por algunos de los cantos que dejamos ligeramente analizados; pero ese conocimiento no le atribuía un rango espectante: no se destacaba su personalidad poética en el escenario que llenaban con sus melodiosos cantos, Guido Spano, Ricardo Gutierrez y Cárlos Encina.

Fué *El nido de Cóndores* que atrajo la atencion sobre él, y le abrió, por decirlo así, las puertas del teatro de las inteligencias privilegiadas.

Despues de Mármol, que tenía el don del verso ámplio, suelto y gallardo, no se habían escuchado armonías semejantes, de un colorido tan brillante, de una sonoridad tan magestuosa.

Con Andrade apareció la magnificencia de la forma poética, por sobre las reglas y el convencionalismo, elementos de mutilacion que sugetan á disciplina las mas nobles facultades del espíritu.

La fantasía de que tratamos, es una muestra de ese libre ejercicio de la imaginacion en sus vastos y dilatados dominios.

El poeta ha creado allí alegorías, imágenes y símbolos que traducen el pensamiento en formas vivas y palpitantes.

La montaña, el valle, la nube, la borrasca, el cóndor, el abismo, las luces y las sombras; toda aquella naturaleza de las regiones andinas, han sugerido en su espíritu espléndidas combinaciones que sirven, por decirlo así, de cuadro á los recuerdos gloriosos de la homérica contienda; á la evocacion luminosa de la historia de aque-

llos grandes días, en que se destaca la figura colosal del gran Capitan.

En ese canto la imaginacion ha realizado prodigios de belleza.

Hay allí rasgos descriptivos admirables y situaciones poéticas concebidas y espresadas de la manera mas feliz.

Al paso de los Andes se refieren estos versos que justifican lo que acabamos de espresar:

Pensativo á su frente cual si fuera
En muda discusion con el destino
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Se ha dicho de Vigny y de Víctor Hugo, que tenían la facultad de cruzar el espacio en una línea escrita; y esto quizá podría repetirse de Andrade, en presencia de esos rasgos breves, de esos versos conceptuosos que en cuatro palabras envuelven sugestiones que abarcan todo un mundo de pensamientos.

Esta fantasía tiene admirables estrofas, por

la soltura de la rima, por la armonía penetrante ó por su vigorosa entonacion.

¿Dónde van? dónde van? Dios los empuja,
Amor de patria y libertad los guía;
Donde mas fuerte la tormenta ruja,
Donde la onda bravía
Mas ruda azote el piélago profundo,
Van á morir ó libertar un mundo!

La conclusion es bellísima, y sus alusiones á circunstancias del momento, estan hechas con verdadera maestría—

Va á posarse en la cresta de una roca,
Batida por las ondas y los vientos,
Allá donde se queja la ribera
Con amargo lamento,
Porque sintió pasar planta estrangera
Y no sintió tronar el escarmiento!

Y allá estará cuando la nave asome
Portadora del heroe y de su gloria,
Cuando el mar patagon alze á su paso
Los himnos de victoria,
Volverá á saludarlo como un día

En la cumbre del Ande
Para decir al mundo: Este es el grande!

Tal fué el preludio con que Andrade exhibió las riquezas de su genio poético, abriendo un horizonte nuevo, mas ámplio espacio, libertad y luz, á la inspiracion sofocada por los límites estrechos del arte demasiado severo de las reglas y de la correccion meticulosa.

## VII

Igual éxito que la composicion anterior tuvo la fantasía titulada *El Arpa perdida,* que el autor publicó en el año de 1877.

La naturaleza del asunto imprimió sin duda en el alma del poeta cierto tinte de vago sentimiento que se desprende de sus versos, en medio de la sucesion de imágenes que dan á ese canto formas y lineamentos que sorprenden al espí-

ritu, como si se tratara de los contornos verdaderos de las cosas.

La partida de la nave que conduce al bardo peregrino desde playas estrañas,—la hora de las luces crepusculares,—los misteriosos rumores de la mar, — los anhelos y las inquietudes, los recuerdos y las esperanzas del poeta, — su adios á las ondas, á las brisas y á los horizontes que detras se quedan; — toda aquella inmensidad del espectáculo material, y toda esta grandeza de las emociones del espíritu, — han sido descritas en admirables estrofas --

Adios! que allá distante,
Como cinta fantástica ceñida
Del horizonte azul á la cintura,
Va surgiendo á sus ojos palpitante
De la patria la tierra bendecida.

Y en presencia de esas líneas indecisas de las riberas de la tierra natal; surcando ya las aguas de su inmenso rio; sintiendo en el corazon todas las ansiedades que quisieran apresurar el tiem-

po y la marcha de la nave, á cuyo tope flamea la bandera que parece

> Blanca nube que cuelga de los cielos
> Con un jiron del firmamento atada!—

lòs horizontes se oscurecen y el Plata se revuelve en sus cauces colosales.—Es el huracan que llega.

Esa lucha crujiente y sombría del bajel con el abismo y con las fuerzas desencadenadas del cielo, ha sido trazada por el poeta con pinceladas contundentes—

> No hay esperanza ya! la pobre nave
> Como cadáver mutilado flota
> Amarrada al abismo
> Con invisibles lazos!

Entre tanto, el poeta peregrino desciende de la desmantelada nave y se entrega á la ventura sobre las ondas del piélago irritado.

> Los náufragos oyeron
> Largo rato en la sombra que crecía,

Sobre la voz del huracan y el trueno
Murmullos de celeste melodía.

Y desde entonces el viajero,—en las noches serenas, ó en medio del tumulto de las olas que levanta la tempestad,—suele escuchar las notas suaves de una dulce cantilena, que parecen llamarlo desde lejos—



Es el arpa perdida,
El arpa del poeta peregrino
Casi olvidado de la patria ingrata,
Que duerme entre los juncos de la orilla
Del turbulento y caudaloso Plata!

No está esta fantasía á la altura del *Nido de Cóndores*; y ofrecería seguramente algun blanco á la crítica, ya del punto de vista de algunas comparaciones un tanto forzadas,—ya sobre la falta de algun detalle indispensable del argumento.

*La noche de Mendoza*, es una copia de las apocalípticas escenas del terremoto que sorprendió á la ciudad andina.

No creemos que está demás en esa composicion, como algunos han juzgado, el preludio en que el poeta traza un breve cuadro de la lucha perdurable de las fuerzas de la vida.

Por el contrario, el pensamiento general de la instabilidad de las cosas humanas; de la asechanza que se oculta en la sombra de toda existencia; de la conspiracion desconocida de las fuerzas plutónicas que trabajan las convulsiones del planeta,—preside lógicamente á la descripcion de aquella pavorosa noche de Mendoza.

Por lo demas, el poeta está á la altura del asunto: la entonacion es apropiada y las imágenes son reflejos verdaderos de aquel cuadro de espantosos derrumbes—

Olas de un mar de piedra sacudidas
Por manos invisibles parecían
Colinas y montañas;
Y en fantástica danza confundidas
Se alzaban, tambaleaban y caían
Palacios, monumentos y cabañas!

Pero no hay ruinas eternas, y todo en el

mundo lleva gérmenes de renacimiento y de vida.

Mendoza renació! Bella y contenta
Al borde de su tumba se levanta,
Como brota én las grietas de la roca
Verde y gallarda vigorosa planta.

## VIII

El autor de Prometeo, segun sus propias palabras, no ha hecho mas que un canto al espíritu humano, soberano del mundo, verdadero emancipador de las sociedades esclavas de tiranías y preocupaciones.

La resurreccion del tema mitológico que Esquilo llevó á la escena griega en su Prometeo encadenado, — y que despues ha servido de asunto á tantos ingenios poéticos, — debió aparejar necesariamente temores y recelos.

El poeta, conocedor de la brillante pieza del

trágico griego, ha debido sentir esas perplejidades que avasallan los espíritus mas bien dotados, cuando se trata de fundir en un nuevo molde los materiales que sirvieron para levantar monumentos de la literatura y del arte, que los siglos y las evoluciones humanas han respetado, como á la obra imperecedera del genio.

¿Se ha elevado el poeta en ese canto á la altura del asunto?

¿Ha salido triunfante de las dificultades anexas á esos vuelos retrospectivos del espíritu hácia los dominios de otra edad, sepultada con sus dioses, sus creencias, sus símbolos y sus ideales?

No podremos decirlo del punto de vista de la crítica, que haría necesario un detenido estudio de análisis y comparaciones entre la obra de Andrade y aquellas de donde fué á exhumar el tema legendario de su canto.

Pero del punto de vista de nuestras impresiones, debemos decir que la obra de Andrade es un desenvolvimiento grandioso de la fábula

pagana, bajo el aspecto de sus formas esculturales, de las imágenes estupendas, de las hiperbólicas alegorías, perfectamente adaptadas á las concepciones mitológicas.

El drama está allí vivo, tremendo, con todas sus convulsiones, sus paroxismos, sus gritos dolorosos y sus colosales derrumbes.

Sus versos imitan todos los formidables fragores de la olímpica batalla.

Se sienten los crujidos de la mole granítica bajo los estremecimientos del horrendo martirio.

Los apóstrofes del titan encadenado atraviesan el espacio como calientes ráfagas de tempestad.

Y despues,—imágen del consuelo que la vida guarda para todos los dolores, — las gentiles hijas del Océano, saliendo de sus grutas azules, vienen á murmurar á sus oidos los mágicos acentos de esperanza y libertad.

Pero al fin llega la hora, y en las lejanas cumbres asoma un nuevo sol.

El titan rompe sus ligaduras, — está de pié sobre las rocas destrozadas del suplicio, y al hundir su mirada en la inmensidad desconocida,

Ve alzarse en el confin del horizonte
Del espacio en los ámbitos profundos,
Sobre la excelsa cúspide de un monte
Que se estremece inquieta,
Y en medio del espanto de los mundos
De una cruz la fantástica silueta!

Al fin puede morir, porque aquella es la bandera de combate, que va á desplegar la humanidad, teñida con la sangre de otro mártir, para espulsar las divinidades caducas del Olimpo.

Dijo, y cayó como la vieja encina
Que troncha el leñador con golpe rudo.

El resto de la composicion, como lo dice el autor, es un himno al pensamiento humano, á sus conquistas del pasado y á sus triunfos del porvenir.

La idea y el sentimiento que encierra el símbolo pagano,—en la obra de Andrade aparecen naturalmente mas humanos, y con toda la am-

plitud que reclama la proximidad de los ideales que gobiernan la marcha de las sociedades.

El poeta no solo ha ensanchado la protesta del cuerpo contra el dolor, del corazon contra la injusticia y de la razon contra la fuerza; sino tambien ha seguido los grandes rumbos y proyecciones del espíritu humano hácia el horizonte de sus destinos.

Así debía ser necesariamente.

No se desentierra una leyenda mitológica para encerrarse en el estrecho espacio de la época que le dió vida.

El símbolo con sus formas atrayentes; el mito, manifestacion rudimentaria de los primeros anhelos del espíritu humano,—son simplemente el medio para seguir el desenvolvimiento progresivo de la idea y el sentimiento en las corrientes de la vida.

Pero, hagamos á un lado nuestros conceptos informes sobre esa obra de Andrade, que levantó tantos aplausos y fué saludada como una produccion maestra de su genio poético.

Ella ha sido reputada la primera; y por lo mismo juzgamos oportuno colocar aquí el juicio soberano de las eminencias de la poesía y del arte.

El Doctor Don Nicolás Avellaneda, en carta que dirigió al autor de Prometeo, se espresó en estos términos:

"Las fuentes del entusiasmo no se hallan agotadas en mí, y necesito invenciblemente ponerme de pié en presencia de lo grande. El sentimiento que mas me exalta no es el amor. Es la admiracion.

"Acabo de leer su hermoso canto, y si puede creerse en esa irradiacion del genio que envuelve por un momento al poeta y á su lector en una red de luz, yo afirmo que este canto dará vuelta á la América y que será una de sus glorias.

"El alarido de Prometeo encadenado es uno de los tres ó cuatro grandes gritos humanos, que pertenecen á todos los pueblos, que resuenan en todas las civilizaciones, y su leyenda,

nacida en la Grecia, es el eterno poema del corazon humano.

"Sí, el poema del anhelo infinito, de los sueños gigantescos, de las sensaciones profundas, de los gritos del alma que se escuchan hasta en las estrellas, pero que no alcanzan á conmover las leyes inexorables y tristes del destino humano.

"Es el poema del trabajo lleno de angustias y de los ascensos dolorosos, de la esperanza que desespera y que no se fatiga, de la verdad que un hombre arranca de sus entrañas y que, para ser creída, necesita presentarla empapada en sangre, ardiente y viva!!

"¿Quién es hombre y ha sido jóven y no ha llevado una nota siquiera del poema inmenso en su corazon?

"Los unos han podido hacerla subir dolorosamente desde lo mas íntimo del pecho para que sonara como un canto en los labios; y todos á lo ménos han sentido su estallido sordo bajo la sien. Los mas fuertes y los mas gran-

des entre los hombres de nuestro siglo han arrojado la gran nota en las alturas y la hemos repetido millares de almas.

"Es Corina en el Cabo de Micenas, arengando á los romanos. Es el grito con que René hace temblar las lianas de los bosques en los desiertos de la Florida. Es el vértigo luminoso con que Manfredo, poseído de la desesperacion, pero sostenido por un invencible orgullo, sube la cumbre de los Alpes;—y el vértigo sombrío con que Lelia, con el alma dilacerada y el pié sangriento, desciende á sus oscuros abismos.

"La mente americana empieza ya á vivir en estas alturas del pensamiento, como si fueran su esfera propia. Otros recojerán mañana otras coronas. Pero habrá Vd. sido uno de los precursores, y lleva merecidamente en su frente, para no perderlo ya, el lauro de Esquilo, que inventó la tragedia griega y que cantó el primero la maravillosa fábula del Prometeo encadenado.

"Cuando el poeta aparece en la tragedia

griega, el coro le saluda diciendo: *Para vos la vía pura de los pájaros.* Guardaba este verso de Esquilo en mi memoria y querría tener derecho para dedicarlo al nuevo cantor del Prometeo en la tierra argentina."

Uno de nuestros más originales escritores, el Doctor Wilde, se ocupó del canto de Andrade en una estensa carta, llena de novedad y de los mas ingeniosos conceptos de crítica.

Los límites de este trabajo no nos permiten trasladarla aquí como quisiéramos; y sólo vamos á transcribir los párrafos en que el autor manifiesta la impresion que le ha causado la lectura de aquel canto:—

" La crítica, por suerte, ha sido favorable á su canto, pero porque solo se lo ha mirado bajo la faz literaria..............................

.........................................

"La crítica he dicho, y he debido decir el elogio, porque sus versos no admiten otra cosa.

"Su canto es como el brillante; encierra el mayor valor en el menor volúmen.

"Tiene doce millones de facetas, y en cada una de ellas se refleja todo, desde la luz sombría de los infiernos, hasta los destellos que emanan de una lágrima tierna."

El poeta Cárlos Guido Spano, en carta dirigida al autor de Prometeo, formuló una verdadera crítica de la obra, con ese claro ingenio y seguridad de juicio que lo distinguen.

Tampoco nos es posible, por la razon que dejamos apuntada, transcribirla íntegramente, pero lo haremos con sus principales párrafos:

" Su Prometeo me ha arrancado del mundo de la urbanidad y de las formas, llevándome en un torbellino tronador hasta los páramos de la Escitia, en donde Vd. dá por salvado al titan, que para mí tengo vive y vivirá perpetuamente encadenado á su peñasco.—Quinet lo pensó ántes, cuando despues de decir que Prometeo es el verdadero profeta de Cristo en el seno de la antiguedad griega, que es el símbolo de la humanidad religiosa, agrega: pero no solo tiene

este carácter histórico. Encierra el drama interior de Dios y el hombre, de la fé y de la duda, del Criador y de la criatura; y de ahí es que esta tradición se aplica á todos los tiempos, y que jamás terminará ese drama divino".

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

"¿De qué manera ha ejecutado Vd. su vasto plan? Ya lo dijeron otros con la competencia del talento nutrido en las mejores fuentes, con el calor del entusiasmo que se exalta á la iniciacion inspirada de los problemas de la historia en su desenvolvimiento progresivo. A mí solo me cumple mirarle en la cima, y enviarle desde léjos mi fraternal saludo. He reparado, sí, en la tendencia de ciertos críticos á desdeñar la forma, como si el molde en que el metal se funde nada importase á la perfeccion de la estatua. Cierto es que una roca no puede pulimentarse con la delicadeza que un diamante; pero sería acaso bueno no olvidar, que hasta en la pintura de los rasgos más abruptos de la naturaleza primitiva, las líneas deben armoni-

zarse con la conveniente gradacion de la luz, á lo agreste ó á lo sombrío del paisaje.

" Su poema tiene versos de una sonoridad metálica en que parece escucharse el martilleo de los cíclopes en el áspero risco del bárbaro suplicio; estrofas enérgicas y breves, á modo de una sentencia ó de un oráculo; imágenes terribles, estremecimientos pavorosos, acentos fulmíneos, raptos de un impetuoso lirismo, hipérboles y arrojadas metáforas, como las que en el poema las "Tinieblas" señaló Walter Scott á Byron, cuyo Pegaso, decía, necesitaba mas de freno que de espuela. Yo no sé hasta qué estremo la grandiosidad del drama pueda justificar esa exuberancia, esos desbordamientos fulgurantes de la imaginacion. Aun esto mismo debo decirlo con la reserva de quien está más dispuesto á aprender que á enseñar.

"¿Y por qué, preguntaría ahora, en medio de la alta diccion de su valiente poesía, mezcla Vd. á veces y á sabiendas, me consta, frases postizas tomadas de otra lengua? A quien ma-

neja como Vd el idioma de Rioja y de Leon, no es permitido ese capricho. Cuando alguna vez emplea Vd. locuciones francesas, me parece ver una banda de seda parisiense cruzada sobre la armadura del Cid. Las faltas de los buenos escritores son harto peligrosas, y conviene acaso señalarlas, sacando hasta de ellas mismas la enseñanza. Ya ve Vd. no soy tan lisonjero, arrancando mi severidad precisamente de la admiracion que le profeso. Su actual triunfo me regocija como si me tocase una parte preciosa de la herencia intelectual que viene recogiendo en su ardua peregrinacion. Nadie mejor que Vd., al evocar el mito griego, ha podido quizá repetir con Halevy:

"Tout martyr d'une foi nouvelle
A son vautour et son rocher."

"Nadie comprenderá mejor la elocuencia profunda con que exclamó Avellaneda: "Quién es hombre y ha sido jóven y no ha llevado una nota siquiera del poema inmenso en su corazon?"

"Esa nota estalla hoy vibrante en sus labios, lanzando una imprecacion y un vaticinio.

"Apolo canta en el Olimpo á Jove en la cancion clásica de Herrera á Don Juan de Austria:

Vendrá tiempo en que tenga
Tu memoria el olvido, y la termine;
Y la tierra sostenga
Un valor tan insine
Que ante él desmaye el tuyo y se le incline.

"Ese valor es:

"El titan inmortal del pensamiento."

"Está pues cumplida la profecía del númen.

"¡Felices tiempos y afortunado país en que cada cual puede presentarse con su pendon y con sus creencias, sin cuidarse de preocupaciones absurdas, sin cobardes temores!

"¡Gloria mil veces á los que prepararon el camino á las espansiones triunfales de las libres ideas! Fué uno de ellos Esquilo, el fiero cantor de Prometeo, aquel rudo escultor que aparece

en la civilizacion helénica, modelando en bronce de Corinto las colosales figuras de que se enorgullece en la historia del arte la noble ciudad consagrada á Minerva. Vd. recuerda que Atenas no pudo perdonarle su osadía. Los sacerdotes le imputaban á crimen el haber llevado á la escena los misterios de la religion. Corrióle el populacho á pedradas. Le hubiera muerto á no haberse refugiado en el altar de Baco. Juzgado luego por el Areópago, los magistrados, sin duda en el asombro que les causara aquella mente creadora, le absolvieron, salvándole del furor de los amotinados contra el genio. Esquilo había combatido en Maraton, en Salamina y en Platea. De allí, de aquella tierra fecundada con la sangre mas pura de los héroes, recogió esas semillas de libertad que arrojó su mano poderosa para que fructificasen en las generaciones venideras. En el campo que Vd. cultiva cayó alguna. Ya es un árbol. Pensemos á su sombra en las cosas grandes y benditas.

"Allí, fortalecido para nuevas luchas, puede

Vd., mostrando su poema, exclamar con el filósofo: Y yo tambien pertenezco á la Academia, pues he retrocedido en el camino hasta la antiguedad, siguiendo de anillo en anillo la cadena de oro de la filosofía, suspendida á todas las cumbres soberbias. La encuentro sobre la roca de Prometeo, sobre el cabo Sonium, sobre el Gólgota, sobre la prision de Galileo....."

Finalmente, y como brillante complemento de estas opiniones, vamos á insertar de un erudito artículo de Mr. de Groussac, los párrafos referentes á Prometeo, y que son á la vez un juicio sobre el genio poético de Andrade: —

" Para Andrade la vision poética del mundo parece que se produjera, como para Víctor Hugo, á través de un lente convexo que engrandece los objetos hasta deformarlos.—Andrade no pinta bien sino lo grandioso y colosal, así en el mundo sensible como en el de las ideas y sentimientos. Pide sus imágenes favoritas al mar, á la montaña, al huracan, al Cóndor de los Andes, á los cataclismos volcánicos ó siderales;

así como en el batallar de las pasiones, prefiere cantar el heroismo, el entusiasmo, el orgullo titánico, el odio inflexible, las acres voluptuosidades del martirio,—en fin, las sensaciones extremas en su violento paroxismo.

"Pero nunca se ha desplegado más libremente su fantasía enorme que en el Prometeo, en ese inmenso drama de Esquilo, cuyos personajes son Dioses y Titanes, cuyo coro es el Océano, cuyo escenario es el Cáucaso, dominador del mundo antiguo.

"El viejo mito ariano que llenaba de religioso temor al vate griego, y despertaba el asombro de Tertuliano, ha perseguido y tentado á muchos poetas antiguos y modernos; Shelley y Gœthe, Hugo y Quinet han evocado con suerte desigual el símbolo sublime de la humanidad, vencida por la ciega naturaleza, y triunfante despues de un martirio secular. Andrade tenía la obsesion de ese gran argumento...... ...

.....................................

"Andrade ha tomado el mito griego á la vez

por el lado pintoresco y filosófico, como sus predecesores modernos.—Pero su originalidad para los lectores de lengua española, reside en la incomparable belleza de su estilo. Maneja la materia sobrehumana de ese cuadro gigantesco con admirable maestría.

"La lengua española, la lengua de Herrera y Quintana, parece que intentara rebelarse contra el atrevido innovador que la arroja por cumbres y despeñaderos. Pero el poeta argentino la domeña con no sé qué robusta ingenuidad, ignorante de los tropiezos y caidas.

"El gusto y la retórica correcta lanzan alaridos ante esos derrumbamientos de metáforas ciclopeanas—*corceles de granito, carro de las tormentas*, y otras cien enormidades inauditas;—pero el poeta, como atrevido robador del fuego, él tambien amontona los escalones de granito sin escucharnos,—y cuando vuelve á nosotros, y entona el canto del triunfo, no podemos sino callar y aplaudir:

Hoy la tierra está viva: alguien habita
El fondo de los mares;
Gérmen de vida y juventud palpita
En sus bosques de acidias y corales.—
No es el viento el que gime en la maraña
De las selvas sonoras:
Ruido de alas abajo y en el cielo
Parece que revientan
Semilleros de auroras!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Hay luz y voz en ella:
Es flor recien abierta,
Cuya blanca y espléndida corola
Tiene el perfume agreste de las cumbres
Y el latir convulsivo de la ola;
En breve de su seno
Volarán las ideas
—Mariposas de luz del pensamiento—
Y asombrarán al mundo con sus álas
Más sonoras que el viento!

"¿Sentís la riqueza y novedad de esa lengua magnífica? Y como esas son casi todas las estrofas, y el cansancio proviene precisamente de la continuidad abrumadora de la misma pro-

digada belleza en ese poema y en todos los demás.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

"Quizá, si hubiera vivido, el estudio y el tiempo, mitigando su exuberancia, le habrían mostrado la condicion primordial del arte, que reside en el contraste y sucesion de la luz con el matiz sombrío. Pero así mismo, como ha quedado su obra fragmentaria, que él no podía considerar sino como la tregua y el refugio en medio de las amarguras del batallar político, así truncas y descoronadas, lo repito, las torres empezadas como las murallas de Cartago naciente en la *Eneida,*—la República Argentina tiene el deber de respetarlas y consagrarlas como el potente esfuerzo de uno de sus hijos mas grandes, y como un monumento de gloria nacional."

## IX

El canto á Víctor Hugo es otra de las obras celebradas de Andrade, y sobre la cual mucho se ha escrito en América y Europa.

En ese canto, como en todos los demás, llama la atencion el vigor de la frase, la opulencia de la rima y esa profusion de espléndidas imágenes con que el poeta presenta los pensamientos y las sensaciones que dominan su espíritu.

Tiene por tema la mision del poeta en la humanidad,—flagelador de tiranías y corrupciones, sacerdote y profeta,

Para enseñar el horizonte abierto
Y bendecir los nuevos derroteros!

Son magníficos trozos de alta inspiracion las estrofas en que el poeta ha trazado el cuadro de la vida informe del planeta, la gestacion la-

boriosa de las fuerzas y de los elementos de la vida, hasta que

Entonó un ave la cancion primera
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
Y de la informe larva del abismo
Mariposa de luz, surgió la aurora!

Como lo ha observado M. de Groussac á propósito de Prometeo, podría perfectamente descartarse del Canto á Víctor Hugo, esa tirada de magestuosos versos, sin comprometer el organismo de la obra.

Esas pinceladas cosmogónicas podrían pertenecer mas propiamente á un poema de la Creacion;—que como estremos de comparacion ó analogía con las noches de horror que tiene la historia y con el amanecer en que el poeta canta

Ignotas armonías,
Misteriosos acordes celestiales,
Enseñando á los pueblos rezagados
El rumbo de las grandes travesías,
La senda de las cumbres inmortales.

Es principalmente notable este canto de Andrade, por la admirable maestría con que ha evocado diferentes épocas de los anales humanos.

Demostrando una verdadera posesion del carácter y de la fisonomía histórica de razas y de pueblos, su narracion es neta, de líneas y contornos perfectos: el cuadro es vivo, sus rasgos son vigorosos y se parecen á salientes relieves.

Dos razas batallaban
En campo estrecho con furor insano—
La vieja raza de la historia, aquella
Señora un tiempo del destino humano,
Abuela de naciones;
La que templó sus armas
Al sol de Arabia y abrevó en las ondas
Del Indus y del Tigris sus legiones,—
Y la raza nacida
Del sol levante al ósculo de fuego,
Que llevaba en la frente
La centella de luz del genio griego!

Hemos tomado al acaso estas estrofas,

porque todas las que componen el canto son en nuestro sentir del mas estimable valor; y cualquiera de ellas es bastante á justificar la belleza de la espresion, la sonoridad del ritmo, la gallardía del estilo, que era en Andrade uno de los principales elementos de modelacion de sus obras.

La parte final del canto, consagrada á la glorificacion del gran poeta del siglo, es digna de su objeto.

Allí están bosquejadas en plena luz las facultades colosales de su genio, la mision redentora del poeta, á quien le tocó en suerte

La mas ruda jornada de la historia.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
Todo lo tienes tú, todo lo fuiste,
Profeta precursor, mártir, proscrito
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
Todo lo tienes tú, por eso el cielo
Te dió tan vasto sin igual proscenio—
No hay notas que no vibren en tu lira,
Espacios que no se abran á tu genio.

Esta composicion fué leida en una fiesta dada por el "Círculo literario de Buenos Aires" el año de 1881, y mereció al autor los mas vivos aplausos.

Enviada al gran poeta, éste contestó en la espresiva carta que á continuacion transcribimos:

"Vuestro envío me ha impresionado profundamente. El canto que lleva por título mi nombre me penetra y no sé cómo manifestaros mi agradecimiento. La alta poesía debe comprender á la profunda emocion; esto me tranquiliza y estrecho vuestras manos en las mias."

## X.

Es el canto lírico *A San Martin,* una de las obras de mas aliento de Olegario Andrade, no solo por la índole del poderoso pensamiento que la preside, sino por el desenvolvimiento que el poeta ha sabido imprimirle, burilando, por decir-

lo así, con sus versos admirables, la talla de contornos soberanos de la mas alta gloria de nuestros tiempos heroicos.

Muchos poetas han cantado con éxito á esas épocas y á las salientes personalidades que las llenaron con sus hazañas, sus virtudes y sus sacrificios; pero creemos que ninguno levantó la musa lírica á tanta altura como el autor del canto á San Martin.

Como los torrentes que brotan en las altas cumbres y se precipitan por lóbregos y desconocidos senderos, — son esas existencias providenciales destinadas á dirigir las evoluciones humanas, imprimiendo nuevos rumbos, cambiando ideales, ó tumbando despotismos y tiranías en las tremendas lides de la fuerza.

Nació como el torrente,
Rodó por larga y tenebrosa vía,
Desde el mundo naciente al mundo viejo:
Torció su curso un día
Y entre marciales himnos de victoria
Desató sobre América cautiva
Las turbulentas ondas de su gloria!

Todo se estremeció con estrañas vibraciones en la tierra de su cuna; y misteriosos vagidos flotaron en las álas del viento sobre aquellas mudas soledades.

La tribu errante, el viejo misionero y el soldado español sintieron el estraño rumor,—como una nota en las bóvedas sombrías de la selva,—como el eco funeral del bronce santo,—como el fragor de muchedumbres y rechinar de aceros.

Era el presentimiento informe del futuro, la voz celeste que al esclavo anima en la batalla y llena de espanto al opresor;—la vision pavorosa de los monumentos derruidos,

Que guardan de los siglos la memoria
Y que anuncia á los siglos venideros
Los grandes cataclismos de la historia!

Puede esto llamarse propiamente una creacion fantástica, una alucinacion luminosa en que el poeta entrevee los signos y presentimientos del destino grandioso del héroe, en la hora de su advenimiento á la vida.

Es como una magnífica portada de la obra.

En las estrofas que al principio hemos transcrito, está condensado el pensamiento de este canto, que no vamos á seguir en su desenvolvimiento, porque sería una larga tarea.

Como los versos que quedan citados son todos los que lo componen, llenos de nervio y colorido, con todos los perfiles de la estética, impregnados del ritmo magestuoso que corresponde á una evocacion de los recuerdos mas grandes de la patria.

Rico en imágenes, en situaciones poéticas trazadas con verdadera maestría,—este canto es un rápido y fulgurante cuadro que abraza la inmensa curva de aquel genio de la espada que en su pasaje dejó regueros de laureles y resplandores perdurables de gloria.

La conclusion es soberbia:

No morirá tu nombre
Ni dejará de resonar un dia
Tu grito de batalla,
Mientras haya en los Andes una roca
Y un cóndor en su cúspide bravía.

Esta obra, como todo trabajo humano, es posible que reconozca deficiencias ó defectos que la crítica podría señalar. Quizá llegara á observarse que la alegoría sobre el personaje principal no es sostenida; y por el contrario se sustituye por otra, que á su vez se abandona para volver á la primera,—y que esta circunstancia, aunque no compromete el regular desenvolvimiento de la obra, interrumpe sin embargo su armonía.

Con todo, la belleza de este canto,—en que el poeta ha llegado al mas alto lirismo, por la idea, las imágenes, el entusiasmo, el sentimiento y la forma,—saldría siempre triunfante de las observaciones que pudieran formularse á sus detalles.

## XI

*La Atlántida*, canto al porvenir de la raza latina, fué la última obra poética de Andrade.

Escrita para un certámen literario, obtuvo el primer premio, y deparó á su autor el lauro destinado á las óptimas producciones del ingenio.

Es esa composicion,—en versos magistrales, como todos los que brotaron de aquella exuberante inspiracion,—un cuadro vivo de los movimientos colosales y de la accion trascendental en los destinos humanos, de la raza que despertó

Como enjambre irritado en las sombrías
Hondonadas del Lacio,
Es la raza latina destinada
A inaugurar la historia
Y á abarcar el espacio
Llevando por esclava á la victoria!

Es de recordarse aquí lo que hemos dicho anteriormente sobre esa asombrosa facilidad con que Andrade supo trasladar la historia á la poesía; pues este canto reconoce como mérito principal las brillantes combinaciones con que el arte, la imaginacion poderosa y el ritmo han transfigurado y engrandecido de formas

imponentes la narracion de aquellos acontecimientos humanos.

Están allí trazadas con rasgos poderosos las grandes jornadas de una raza, sus caidas y sus renacimientos convulsivos, hasta que vino á golpear á las puertas de lo desconocido,del abismo, de la bruma secular, de lo inconmensurable de la estension y del mar, para violar el *non plus ultra* que cerraba las fronteras del mundo antiguo, y descubrir á la humanidad atónita esta Atlántida soñada que presintió Platon.

........hija postrera
Del tiempo, destinada
A celebrar las bodas del futuro
En sus campos de eterna primavera.

Ese momento, el mas espléndido de la historia humana, porque se parece á una creacion, ha sido admirablemente descrito por el autor de la Atlántida.

Y cuando fué la hora,
Colon apareció sobre la nave

Del destino del mundo portadora
Y la nave avanzó. Y el Oceano,
Huraño y turbulento,
Lanzó al encuentro del bajel latino
Los negros aquilones,
Y á su frente rugiendo el torbellino
Jinete en el relámpago sangriento!
Pero la nave fué, y el hondo arcano
Cayó roto en pedazos
Y despertó la Atlántida soñada
De un pobre visionario entre los brazos!

Viene en seguida una rápida y bellísima descripcion de las comarcas americanas, con los rasgos prominentes de su suelo, de su historia y de los elementos de poderosa vida y de progreso que guardan en su seno.

Llega por fin á la patria.

La patria bendecida,
Siempre en pos de sublimes ideales,
El pueblo jóven que arrulló en la cuna
El rumor de los himnos inmortales:
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
En ella el sol de redencion se enciende,
Ella al encuentro del futuro avanza,

Y su mano, del Plata desbordante
La inmensa copa á las naciones tiende!

Este canto es casi irreprochable por su forma, sobresaliendo en él esa grandiosidad de las imágenes y el estilo atrayente de la frase, que fueron en Andrade las manifestaciones características de su talento poético.

La rima parece estrecha y fatigada bajo la presion de cien atmósferas de esa imagimacion colosal; y no es estraño que algunas veces estalle, salvando el límite de la correccion y de las reglas.

Pero creemos que estos defectos, si es que existen, siempre serán disculpados por la crítica, en homenaje á aquella facultad soberana por la cual puede decirse que Andrade tocó en los dominios del genio.

Por lo demás, este canto no justifica cumplidamente su título; pues mas bien que al porvenir de la raza latina, es á sus conquistas del pasado y á su situacion presente en América.

Todo lo que al porvenir se refiere, se encuentra en los últimes versos; y limitado á las nacionalidades del nuevo mundo descendientes de aquella raza.

Atlántida encantada
Qué Platon presintió! promesa de oro
Del porvenir humano—Reservada
A la raza fecunda,
Cuyo seno engendró para la historia
Los Césares del genio y de la espada—
Aquí va á realizar lo que no pudo
Del mundo antiguo en los escombros yertos—
La mas bella vision de sus visiones!
Al himno colosal de los desiertos
La eterna comunion de las naciones!

Por otra parte ese porvenir es muy vago, es algo de indefinido y nebuloso, que no trae al espíritu una vision neta de los destinos que aguardan á la actividad humana en sus múltiples manifestaciones.

Esto, sin embargo, no constituye una observacion trascendental. Lo que encierra el porvenir siempre estará vedado á las miradas. El

problema es de eterna renovacion; y nada tiene de estraño que los poetas, seres humanos, no alcancen á penetrar los arcanos del futuro.

## XII

Llegamos á los límites de este trabajo.

El autor de esos cantos era sin duda un gran poeta; por la magnitud de su inspiracion, por el poder escepcional de sus facultades imaginativas, por el ritmo sonoro y por el estilo brillante..

Su instinto poético, tardía pero ámpliamente desenvuelto, reflejó el mundo esterior en los espectáculos imponentes de la naturaleza y en las grandezas de la historia.

Su poesía impersonal, sin mas elemento interno de sujestion que el sentimiento estético, se impone al espíritu con el prestigio de la for-

ma, con el atractivo de las imágenes evocadas y con las armonías inimitables de la frase.

Ningun poeta del habla castellana arrancó seguramente al idioma combinaciones mas admirables, en sonidos, líneas, movimiento y colorido, para espresar las concepciones del espíritu.

Es indudable que esta organizacion poética en que la imaginacion ejercitó un absoluto predominio, se internó demasiado en ese mundo de las creaciones, incurriendo en cierta exageracion y desenfreno que pueden calificarse de sensualismo estético.

Pero este exeso mismo no es condenable; y está muy distante del culteranismo con que ha sido comparado por algunos críticos.

Este no fué otra cosa que el arte menguado de rebuscar palabras altisonantes para espresar la idea de una manera estravagante; mientras que aquel modo de espresion es el resultado espontáneo de visiones claras de la imaginacion; de una facultad escepcional de personificacion de las cosas, de su transformacion en seres,

sin que por esto desaparezca su fisonomía material.

Este arte innato del talento, crea la imágen, la metáfora, el símbolo, la comparacion: inventa la vida, el movimiento, la accion en los objetos de la naturaleza para dar animacion á sus cuadros, para imprimir formas tangibles, por decirlo así, á sus descripciones.

“ Del propio modo que la imaginacion dá formas á las cosas desconocidas—dice un gran escritor citado por Macaulay,—así la pluma del poeta las corporifica y señala asiento, é imprime nombre á los átomos que vagan por los aires.”

No confundamos, pues, estas altas facultades del ingenio con aquella monstruosa degeneracion del arte.

Los cantos de Olegario Andrade, obras fragmentarias, como dice M. de Groussac, están sin embargo destinados á vivir perdurablemente en el dominio de las letras, porque son verdaderas creaciones del genio, inspiraciones radian-

tes de un espíritu que sorprendió el secreto de lo bello y de lo grande.

El eco de sus armonías inimitables ha de resonar perpetuamente en el rumor de las olas del Uruguay, del Paraná y del Plata; — entre las breñas de los Andes, — en la música de las selvas tropicales, — en los recuerdos imperecederos de la patria, y en todas partes donde su lira fué á arrancar las sublimes vibraciones de sus cantos.

Sus ideas fueron netas y claras sobre los grandes ideales de la vida.

Aspiracion al progreso, á la libertad, — creencia arraigada en el triunfo definitivo de la justicia, y el imperio del derecho en las sociedades humanas, — constituyen lo que puede llamarse su poesía filosófico-social.

Tal fué el poeta que la muerte arrebató en medio de todos los esplendores de su fuerza.

Lo sorprendió la noche en la mitad del dia, segun la espresion de Zorrilla de San Martin;

y ese eclipse perdurable proyectó sus sombras en la patria y en la América entera.

Su inesperada muerte constituyó un duelo público en Buenos Aires.

Su entierro fué una demostracion imponente y solemne del sentimiento con que se vió desaparecer de la vida aquel coloso de las letras.

En torno de su féretro se congregó cuanto de notable tiene la Capital de la República, en posicion política y social, en las letras, en el foro, en la magistratura, en el parlamento y en la prensa.

Muchas y elocuentes oraciones fueron pronunciadas sobre su tumba.

Entre ellas, la del Teniente General Roca, entonces Presidente de la República, llamó la atencion por la exactitud de los rasgos y perfiles con que diseñó la personalidad del ilustre muerto.

Hace á nuestro objeto transcribir ese discurso aquí, porque él viene á complementar nuestro trabajo:

"Señores:

"Solo cuando se pierde á las personas queridas se puede medir el cariño que se les profesa y el abismo que dejan entre los suyos.

"No vengo á hacer el panegírico de Olegario Andrade, el más brillante poeta de su tiempo, ni á pronunciar frases banales y de regla sobre su tumba. El profundo dolor que me ha causado su rápida como inesperada muerte, es el mas noble, el mas puro, el mas grande tributo que puedo rendir á su memoria, al depositar sus restos en la última mansion.

"Era necesario conocer íntimamente á Andrade para amarlo y apreciarlo.

"Es una gran pérdida, no solo para su familia, sus amigos y su patria, sino para las letras americanas, á que tanto brillo ha dado con su talento.

"¡Qué mezcla de niño y de gigante había en él!

"Todos conocen al titan, la potencia creadora de su genio, la luz intensa de su espíritu, la grandiosidad de sus concepciones, la pompa soberana de su estilo.—Allí quedan sus versos inmortales vaciados en el molde de los Andes, el Amazonas y el Plata; pero no todos conocen al patriota sincero, al padre cariñoso, al amigo leal, al hombre puro é inocente, ajeno á los usos ordinarios de la vida.

" Era él, como todos los verdaderos poetas, como los bardos griegos, la negacion de toda idea de administracion, de economía y de los medios comunes al alcance de las mas pobres individualidades humanas, para procurar el alimento y el bienestar de sus hijos.

" Se bajaba de las elevadas cumbres de la inteligencia, atraido por las necesidades imperiosas de la materia, y parecía como un desterrado del empíreo, extranjero en la tierra, que no sabe qué camino tomar, ni cómo proceder en este mundo de gentes desconocidas.

“ ¿Quién que lo ha contemplado un instante, siempre absorbido en sus pensamientos, con ese aire de contraccion inmensa y ese andar de sonámbulo, no ha pensado lo mismo?

“ Parecía un ser frio, impasible é indiferente. Nada menos exacto. Conocía todos los afectos humanos, desde los mas dulces y tiernos hasta las pasiones mas fuertes y violentas, que solían hervir de cuando en cuando en su alma, como la lava en los volcanes.

“ Señores: el espíritu del poeta, del escritor fecundo y brillante, ha vuelto al seno del Creador. Nosotros los que quedamos esperando nuestra hora, en la pendiente fatal, cumplamos nuestro deber con sus despojos, cubriéndolos con tierra humedecida por las lágrimas de la amistad y del cariño sincero, el mas noble de los tributos humanos.”

Una palabra más y terminamos.

La muerte que apagó para siempre aquella existencia, no alcanzará jamás á las manifestaciones de su genio.

Sus cantos quedarán firmes y duraderos, porque son monumentos de la belleza y del arte, la obra del espíritu que no cede á la accion destructora del tiempo, ni se desvanece bajo las sombras del olvido.

Olegario V. Andrade tiene sobre la tierra la inmortalidad del talento.

BENJAMIN BASUALDO.

Buenos Aires, Marzo de 1887.



## EN LA MUERTE

de mi condiscípulo y amigo

## DON BENITO MARICHAL

Tambien sobre la tumba que cubre tus cenizas
Resuenen, pobre amigo, los ecos de mi voz,
Y lejos del bullicio de mundanales risas
Llorando te dirijo mi postrimer adios.

Tambien, querido amigo, mis trémulos acentos
Agiten temblorosos las flores de tu sien,
Y unidos al sublime gemido de los vientos
Se lleven á los cielos mi súplica tambien.

Si ayer en el columpio de plácida esperanza
Dormía delirando tu jóven corazon,
Hoy miras del destino la imágen de venganza
Que ciñe tu existencia de fúnebre crespon.

Hoy miras, pobre amigo, rodando en el espacio
Cual hoja desprendida, tu rauda juventud;
Y acaso en las moradas del célico palacio
Desprecies esos restos que encierra el ataud.

Las lágrimas que vierto, doblando la rodilla,
Son gotas de mi sangre que arroja el corazon,
Son lágrimas de fuego que queman mi mejilla,
Son besos de la muerte rodando á tu mansion.

Adios, querido amigo! del piélago del mundo
Las ondas altaneras batieron tu existir,
Y al choque de su saña con golpe furibundo
Cortaron de tus dias el bello porvenir.

Feliz, que de los hombres la mano temeraria,
Quemando do se posa, tu frente no tocó;
Y el ángel que se lleva mi cándida plegaria
Con vuelo bullicioso tus sueños arrulló.

Feliz! en el silencio del féretro sombrío
Del mundo las pasiones se vienen á estrellar;
Y el hombre que se agita con loco desvarío
No puede de los muertos el sueño perturbar.

Adios, amigo; de dolor profundo
Recibe el canto que te dá el poeta,

Mientras perdido en el desierto mundo
Se agita su alma en convulsion inquieta.

Adios, amigo; que tambien yo siento
Helado el pecho, el corazon inerte,
Y en el delirio de fatal tormento
Despierto con los cánticos de muerte.

¡Silencio! el eco de mundano ruido
Se pierde aquí sobre la yerta losa;
Resuene solo el funeral gemido,
Desprendido del arpa misteriosa.

¡Dios justiciero! impenetrable arcano
Que el hombre nunca á comprender alcanza,
Ven, y en mi pecho tu potente mano
Ponga junto al dolor una esperanza.

Dadme fuerza y valor para que mire
De un amigo los restos terrenales,
Y el hálito del ábrego respire
Que apaga de la vida los fanales.

Y tú, querido amigo, que en la tumba
Descansas para siempre, oye mi voz:
Cuando el viento los árboles derrumba
Siempre oirás resonar mi último *adios*.

Mi adios, que cual gemido de agonía
La brisa perfumada llevará,
Y en las álas de mística armonía
Se remonta hácia el trono de Jehová.

Descansa en esa tumba solitaria,
Descansa en ese negro panteon,
Que el eco de mi lira funeraria
Perturba con el ¡ay! del corazon.

Descansa, pobre amigo; ya la muerte
Con su manto de lava te cubrió,
Y al golpe insano de su brazo fuerte,
Tu débil existencia se quebró.

Yo, poeta, en el mundo peregrino
Sigo siempre mis sueños de ambicion;
Ya estoy cerca del fin de mi camino,
Ya se agita convulso el corazon.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Adios, mi amigo, mi adorado amigo!
Descansa en paz en esa tumba fría,
Que yo en el mundo tu amistad bendigo,
Llena el alma de cruel melancolía.

Uruguay, Agosto 31 de 1856.



A LA MEMORIA

del malogrado sacerdote

DON GREGORIO M. CÉSPEDES

---

Amó la libertad con patriotismo,
Abrazó la virtud, y del civismo
A todo un pueblo iluminó la huella.
M. A. M.

Silencio! que la brisa murmura en la ribera,
Las ondas agitando con fúnebre clamor;
Y un eco misterioso repite por do quiera
Fatídicos acentos que mueven mi dolor.

Los gritos aterrantes de un pueblo condolido
Se lleva por los aires el céfiro veloz,
Y un canto de ternura cual lúgubre gemido
Se eleva hasta el alcázar magnífico de Dios.

Ha muerto! todos dicen; el pérfido elemento
Robó las esperanzas de un bello porvenir,

Cual flores arrastradas al ímpetu del viento,
Que pierden su belleza, su mágico vivir.

Ha muerto! cuando apenas su frente levantaba
Mecido por los sueños de paz y de virtud;
Ha muerto! y á ese pueblo que tanto le adoraba
Le ofrece un bello ejemplo su tierna juventud.

Dejad al pobre vate que, trémulo, la lira
Pulsando en el momento levante su cantar,
Y el eco lastimero del pecho que suspira
Consagre á ese virtuoso ministro del altar.

Y arroje en esa tumba que cubre sus despojos
Diamelas y jazmines con hojas de cipré,
Que borren del sepulcro los ásperos abrojos,
Naciendo blancas rosas, emblema de la fé.

Ceñid su frente con esas flores
Que altivo el viento no marchitó;
Pues ya la luna con su fulgores
Bosques y llanos iluminó.

Mece la brisa del manso río
Las blancas olas sin murmurar;
Noches hermosas las del estío
Para el que siente triste pesar!

Venid, amigos; todos unidos
Alcen plegarias del corazon,
Que si lo agitan fuertes latidos
Cede al impulso de una emocion.

Venid, amigos; con tierno llanto
Bañemos todos ese ataud;
Nadie suspire, calle mi llanto,
Que es el asilo de la virtud.

Uruguay, Enero de 1856.





# EL 9 DE AGOSTO

Silencio! dadme pronto la lira con que cantan
Los bardos, cuando sienten latir el corazon,
Y llenos de entusiasmo sus cánticos levantan
Buscando por do quiera celeste inspiracion.

Prestadme esos acentos de mágica armonía
Que solo nos inspira la paz de la virtud;
Yo quiero al gran Urquiza, cantando en este día,
Rendirle un homenaje de eterna gratitud.

Dejadme que recorra las márgenes del Plata
Do retumbó su grito de libertad y union;
Que admire en mis cantares las glorias de la Patria
Y ofrezca ante sus aras simpática ovacion.

Dejadme que recorra los bosques y jardines
De flores tapizados que riega el Paraná,
Tejiendo una guirnalda de rosas y jazmines
Que del guerrero ilustre la frente ceñirá.

Y entonces, respirando su aroma delicioso,
La brisa perfumada mi seno hará latir,
Cual plácida esperanza que calma mi sollozo,
Las alas desplegando de púrpura y zafir.

Y entonces al heroico guerrero denodado,
Que vimos tantas veces intrépido triunfar,
Al héroe de Caceros, al sabio magistrado,
Podré con entusiasmo mi cántico elevar.

## II

Levantan las flores su cándida frente
Que adornan las perlas del suave rocío,
Y al astro que nace radiante en Oriente
Saludan las aves del bosque sombrío.

El aura, rizando con plácida calma
Las ondas dormidas del pérfido mar,
Suspira, y la selva de sauces y palma
Con dulce murmullo se ve doblegar.

Mil voces saludan con férvido canto
Al sol que ilumina la bóveda azul,
Tendiendo en el cielo su fúlgido manto
Y el suelo bañando con nítida luz.

Las tumbas que encierran la yerta ceniza
De Alvear, Rivadavia, y el gran San Martin,
Repiten el nombre del ínclito Urquiza,
Que escuchan los pueblos del otro confin.

Prosigue, le gritan, prosigue, no temas
Que aceche traidora la envidia tu paso:
Sosten en tu marcha, cual siempre, ese lema
Que mil y mil veces sostuvo tu brazo.

Levanta orgulloso la frente ceñida
Con palmas y lauros del campo de Marte,
Y mira esa patria tan noble y querida,
De Mayo elevando su noble estandarte.

## III

El mónstruo de la guerra, que todo lo destroza,
Talaba nuestros campos con bárbaro furor,
Y al cielo de la patria la noche tenebrosa
Tendió su manto negro de fúnebre color.

Del trueno el estampido terrible resonaba
Mezclado con los gritos y estrépito marcial;
En tanto que la tierra teñida se miraba
Por lagos y raudales de sangre fraternal.

Mil ayes dolorosos de víctimas heridas
Del crimen en las aras, rendidas sin piedad,
Unidos al estruendo de luchas fratricidas
Sonaban cual rugido de fuerte tempestad.

Recuerdos dolorosos, querida patria mía!
Tu seno desgarraban tus hijos con baldon;
Y en torno de tu frente la luz resplandecía
Cual roja cabellera del bélico cañon.

Mas hoy en tu horizonte sin nubes aterrantes
Desplega solo el alba su túnica de rosa;
Y el cielo se colora con ráfagas radiantes
De luz, que desvanecen la brisa nebulosa.

Hoy solo mil acentos de gozo resonando,
Saludan entusiastas, con plácido fervor,
Al héroe que aguerrido su espada levantando
Juró romper tus grillos, venciendo al opresor.

Hoy solo, enardecida de gozo y patriotismo,
Saluda al gran Urquiza la tierna juventud;

Porque salvó la Patria del borde de un abismo
Y sus ilustres hechos merecen gratitud.

Por él van progresando los pueblos Argentinos
Felices al amparo de la Constitucion,
Las leyes desplegando su pabellon divino
Conservan á su sombra del Plata la Nacion.

¡Loor al gran guerrero que tanto combatiera
Por la gloriosa causa de paz y libertad!
Naciones estendidas del Plata en la ribera,
Al inmortal Urquiza venid y saludad!

Uruguay 7 de Agosto de 1855.





# MI PATRIA

AL GENERAL URQUIZA

Aún otra vez callada, lira mía,
Aún otra vez el himno de los bravos
Turbe el silencio de la noche umbría
Y hiele el corazon de los esclavos.
E. Gil.

Mil vientos contrarios azoten mi frente:
No quiero ese vago murmurio doliente
Del aura que mece mi pálida sien.
Y unidas al ronco bramido del trueno
Se agiten soberbias del Plata sereno
Las trémulas olas en rudo vaiven.

Yo entonces, batiendo cual cóndor las alas,
Veré de mi Patria las mágicas galas
Cediendo al impulso de noble ambicion.
Y hollando del Andes la frente de hielo,
Que cubre la niebla cual cárdeno velo,
Veré las señales del patrio pendon.

Allí es el columpio del águila inquieta
Que sube atrevida, cual jóven poeta,
Buscando los rayos de luz celestial.
Allí se distingue la huella gloriosa
De un pueblo de libres que alzó victoriosa
La patria bandera con gloria inmortal.

Allí, resonando por cóncava grieta,
Se oyó de un guerrero la voz de profeta
Gritando: ¡soldados, vencer ó morir!
Y al verlo, entusiastas los hijos de Mayo,
Lanzando sus potros, rivales del rayo,
Supieron cual siempre vencer en la lid.

Despues, remontando mi vuelo atrevido,
Me agite el pampero con triste silbido
Rasgando celajes de niebla y vapor;
Y el blanco fantasma de un sueño brillante
Se meza en los aires cual nube flotante
Rozando mis sienes su dulce rumor.

Que arranque del pecho salvaje armonía
Cual cantan las aves en noche sombría,
Cual brisa que arrulla con trémula voz.
Que tiemble convulsa del niño la frente,
Soñando la gloria, diadema esplendente
Tal vez desprendida del trono de Dios.

No suenen mis cantos cual ¡ay! de venganza,
Respiren tan solo de paz y esperanza
Los dulces aromas, el grato placer.
Ya basta de sangre, de duelo y de llanto,
Y alzar no quisiera jamás ese manto
Que cubre á mi vista los hechos de ayer.

Yo, jóven nacido con alma de fuego,
Levanto á los cielos mi férvido ruego
Mecido en las alas de un sueño de amor;
Y ahogando un instante mi ardiente suspiro,
Repita mi acento con trémulo giro:
*¡Del pueblo de Mayo seré trovador!*

---

Se agitan, cual las olas de un mar embravecido,
Del mundo las naciones, en débil pedestal;
Ya tiembla su cimiento mil veces carcomido,
Ya rompe sus murallas furioso vendaval.

Del Cáucaso y del Andes las moles de granito
No veis que se desploman con ruido atronador?
La humanidad entera, con espantoso grito,
Dirige sus miradas al trono del Señor.

Relámpagos de fuego, confuso remolino
Semejan los horrores del cráter de un volcan;

Se para sobre el mundo la mano del destino,
Sus álas desplegando de lava el huracan.

Qué es esto?... acaso el ruido de ronco terremoto
Que mueve las entrañas del orbe sin sentir,
O un rayo de las nubes en espirales roto,
Que anuncia á los mortales sangriento porvenir?

No: es la lucha á muerte de un siglo en agonía
Con otro que se ostenta con noble majestad,
Mostrándole á los hombres, como la luz del día,
Sus leyes, sus principios de union y de igualdad.

Son vanos los esfuerzos, las locas convulsiones
Que opone el moribundo, luchando con ardor;
Que al siglo que amanece bendicen las naciones
Cual astro de esperanzas, de gloria precursor.

De América los pueblos, con fuerzas de gigante,
Responden á su acento gritando libertad,
Cual suele á los suspiros del céfiro ondulante
Los truenos sucederse de negra tempestad.

Miradlos cómo trepan al alto Chimborazo
Venciendo á los sonidos del bélico clarin;
Y al lánguido destello del sol en el ocaso
Mirad esos guerreros... Bolívar, San Martin.

Los leones de Castilla se lanzan á los mares
Cual hojas que se lleva bramando el aquilon,
Y el pueblo americano, con plácidos cantares,
Camina entre victorias al humo del cañon.

Dó están los vencedores de Pavia y de Lepanto?
Dó están los que arrasaron el trono de Boabdil?
Ay! huyen presurosos con indecible espanto,
Dejando en Ayacucho la espada y el fusil.

Dó están los que más tarde vencieron en Torata,
Los hijos de Pelayo, terror del musulman?
Decidme, ¿por qué temen las márgenes del Plata
Los viejos veteranos de Osorio y de Tristan?
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Ya un pueblo se levanta cubierto de laureles,
Cual astro que colora del Avila la sien;
No veis como á la sombra de espléndidos doseles
Se agitan las llanuras del argentino Eden?

---

Si allá en el Chimborazo, rival del Himalaya,
Supieron entre nubes de bombas y metralla
Los heroes de la patria clavar su pabellon,
Y en vagoroso encaje de plata y esmeralda
Miraron tras la niebla, cual pálida guirnalda
De gloria y esperanza, la mágica vision;

Si alzando sus miradas al Ser Omnipotente
Bajaron igualando la furia del torrente
Que rueda despeñado con ímpetu veloz,
Ser libres, repitiendo, y el grito sacrosanto
Rasgando los vapores del azulado manto
Subía hasta el alcázar magnífico de Dios,—

¿Por qué de su reposo la turba degradada
Se burla pisoteando la sangre derramada
Mil veces en el llano y al lado del volcan?
¿Por qué se ven de nuevo los campos de batalla,
Y al brillo de la lanza, silbando la metralla,
Se olvida el juramento, quizá, de Tucuman?

Callemos el recuerdo que agita nuestra mente,
Dios quiera no pronuncie mi labio balbuciente
Sino de la esperanza los cánticos de paz.
Cerremos esas hojas del libro de la historia
Con sangre señaladas, que empañan nuestra gloria,
No vuelvan esos tiempos de lágrimas jamás.

---

Hay épocas marcadas de Dios en los arcanos,
Y envueltas en el velo de negra oscuridad;
Hay horas en la vida que tiemblan los tiranos
Callando estremecida la pobre humanidad.

Misterios insondables, abismos tenebrosos
Que el hombre no se atreve jamás á penetrar!
Y en cantos de amargura, cual lúgubres sollozos,
Dirige sus plegarias al trono de Jehová.

Un dia de mi Patria, postrada y espirante,
Miróse en las llanuras el libre pabellon,
Y un héroe levantando su brazo de gigante
Se alzara revelando divina inspiracion.

El ángel del futuro tendió sus blancas álas,
Rasgándose la bruma con súbito fragor;
Los pueblos, admirados al desplegar sus galas,
Soñaron un destino de gloria y esplendor.

Rodó del despotismo la espada ensangrentada,
Cesaron las discordias de muerte y destruccion,
Y en medio de laureles la oliva suspirada
Se viera dominando los campos de Moron!

¿Quién era ese guerrero, quién era ese gigante
Que admiran las naciones del mundo de Colon,
Y al ruido de las armas, lanzándose arrogante,
Quebró de las cadenas el último eslabon?

Urquiza! de la historia las hojas esplendentes
Que brillan en los siglos que ruedan sin cesar,

Su nombre sublimando, cual céfiros rientes,
Dirán á nuestros hijos: "su gloria es inmortal!"

Los héroes que corrieron del Plata al Amazonas,
Bordando con victorias la América del Sud,
Le ofrecen de la tumba su mágicas coronas,
Y un coro se levanta de noble gratitud.

Miradlo! cómo eleva su frente majestuosa,
Cual génio que protege la paz y libertad;
Miradlo! es el emblema de una época gloriosa,
Blason inmarcesible de la futura edad. *

Colegio del Uruguay, Agosto 9 de 1856.

* Esta composicion fué premiada en el certámen literario celebrado entre los alumnos del colegio Nacional del Uruguay, habiendo obtenido el autor este año el premio de Literatura y Elocuencia.





# EL LAUREL

EN EL ALBUM DE MI MADRE

Siempre ¡patria! repites, madre mía,
¡Cuánto quema la arena del Brasil!
Siempre lloras, y en cruel melancolía
Caen las hojas de un mágico pensil.

Siempre os miro del sol en el ocaso
Contemplando su pálido fulgor;
Siempre os miro siguiendo paso á paso
Del crepúsculo incierto el resplandor.

Dime, dime, en la patria idolatrada
Se conoce la palma y el laurel?
Dime, madre querida, desgraciada,
Tiene flores tan mágico vergel?

Hay un templo magnífico de gloria
Do se premia sublime inspiracion?

Y en las páginas bellas de su historia
No figura mi ardiente corazon?

Dime pronto, los versos del poeta,
Sus ensueños espléndidos de paz,
No merecen del vulgo que lo reta
Ni un aplauso entre el céfiro fugaz?

Mas tú á nada respondes, madre mía,
Cuando te habla tu niño trovador;
Siempre, siempre tu frente está sombría:
¿Que no hay sueños de gloria y esplendor?

Que no sientes cual siento la esperanza
Con sus álas de púrpura y zafir,
Señalarme flotando en lontananza
Ya cercano, risueño porvenir?

Es un ángel que vuela vagoroso
Desprendido del trono del Señor;
Oh! me dice su acento misterioso
Que seré de mi patria trovador.

Es tan bello soñar! es tan hermoso
Deslizarse en un mundo de oropel,
Que no miro su abismo tenebroso
Si me duermo á la sombra de un laurel.

Yo quisiera ser grande: hay en mi alma
Tanto sueño de gloria y ambicion,
Que ya miro en mis manos una palma
Con que premia ese mundo mi cancion.

Hay un Dios, madre mía, que se asienta
Sereno de los mundos al vaiven,
Lo circunda el incendio y la tormenta
Y á su voz de titan cayó Salem.

Su manto es el azul firmamento,
Dorado por los rayos de mil soles,
Do sube mi atrevido pensamiento
Perdido en sus variados arreboles.

Son perlas de su rica cabellera
Los astros al rodar en el espacio,
Y el eco de su voz en su carrera
Suspende sus cimientos de topacio.

Y es débil pedestal para su planta
La tierra con sus llanos y montañas;
¡Gusano que del polvo se levanta
Llevando destruccion en sus entrañas!

Yo, dormido á la sombra de un abismo,
Sumiso me doblego á su poder,

Y el mundo, con su frio escepticismo,
Se burla de mi negro padecer.

Dejad que en el silencio de la noche,
Cuando el cesped se agite murmurando
Y abra la flor su perfumado broche,
Vayan las horas del dolor pasando.

Dejad que pase el roedor martirio
Que agita el alma en convulsion violenta,
Como en el seno de aromado lirio
Polvo y humo que arroja la tormenta

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Mirad, mirad, la brisa, de las dormidas flores
Los cálices agita con trémulo rumor;
La luna se levanta velada entre vapores,
Bañando la floresta su pálido fulgor.

Qué noche tan hermosa! la luz de mil estrellas,
El céfiro riente, las olas de la mar,
Suspiros armoniosos, imágenes tan bellas
Dejadme un solo instante, dejadme contemplar.

Pasaron esas horas de penas y martirio
Que baten nuestros sueños y agostan la ilusion;

Pasaron, y en el seno del aromado lirio
Los mágicos perfumes no seca el aquilon.

Del plátano agitado las hojas temblorosas
Suspiran, madre mía, cual lira de marfil,
Y el aura que despliega sus alas bulliciosas
Murmura estremeciendo las flores del pensil.

Qué noche tan hermosa! no llores, madre mía;
Dirige tus miradas al célico dosel,
Tal vez será fantasma de ardiente fantasía,
Mas miro columpiarse las ramas de un laurel.

Corramos, que se dobla con lánguido desmayo
Y agita la esperanza sus álas de zafir,
La luna lo ilumina con su argentino rayo,
Y al verlo no hay recuerdos, se calma mi sufrir.

Cuán verde, madre mía; si quieres á su sombra
Del mundo en el desierto podemos descansar,
De trébol y de flores en la mullida alfombra
Venid por nuestra patria, que lloras, á rogar.

Venid, y conversemos del Andes y sus grietas,
Del cóndor atrevido que busca el vendaval,
Del Plata majestuoso que cantan los poetas
Con dulce melodía, con eco celestial.

Mi hermano está en la cuna, dejadle que sonría
Con ángeles que agitan sus alas en tropel;
Nosotros, alejando la cruel melancolía,
Soñemos á la sombra de mágico laurel.

Diciembre de 1856.





## LA FLOR DE MI ESPERANZA

Yo diviso rodando marchita
Sin aroma la cándida flor,
Que furioso huracan precipita
Resonando con triste fragor.

De mi seno se lleva la calma,
Mis ensueños de gloria, de paz,
Y en lugar de la dicha del alma,
Sólo queda un recuerdo fugaz.

En un tiempo, que huyó presuroso
Como el eco de triste cancion,
Levantando su cáliz precioso
Parecía celeste vision.

Era hermosa cual nítida estrella,
Que refleja su plácida luz,
Cuando sola la luna descuella
De la noche en el negro capuz.

Su fragancia divina brindaba
Conmovida por mágico ambiente,
Y al mirarla un suspiro lanzaba
Con mi llanto regando su frente.

Pero pronto el impulso violento
Del terrible fatal aquilon,
Sin piedad destrozó en un momento
De mis sueños la dulce ilusion.

Y nos sigue un conforme destino:
Yo doblego mi altiva cerviz,
Ella pierde su aroma divino,
Su precioso, variado matiz.

Cuán sensible es el ver marchitarse
De ferviente esperanza la flor,
Y en la vida fugaz deslizarse
Por abismos de luto y horror!

Uruguay, Octubre 13 de 1855.





# EL 8 DE OCTUBRE

A MI DISTINGUIDO AMIGO ISIDORO DE MARÍA

La libertad cumplió su profecía
Y su pendon se desplegó en los llanos,
Y allá en los montes la bandera impía
Se desplegó tambien de los tiranos.
E. G.

## I

Al encorvar el Plata
La gigantesca espalda
Y al sacudir las hebras
De su espumosa crin,
Cuando recoge el cielo
Su brillantina gualda,
Y ensangrentadas chispas
Coronan el cenit;

Cuando la mente vuela
Sobre flotante nube
Y el huracan arrulla
Con su potente voz,

Envuelto en el incendio
Que en espirales sube,—
Quisiera pensamientos
Tan grandes como Dios,

Para cantar, henchido
De inspiracion sublime,
De un pueblo de valientes
Su inmenso porvenir;
Para pulsar mi lira,
Que de entusiasmo gime
Y á par de la tormenta
Por los espacios ir.

De un pueblo de valientes!
Que con pujante brío
Cuando templó su pecho
La lumbre de un volcan,
Como la voz del trueno
Y el aquilon bravío
Se derramó en el mundo
Su aliento de titan.

Y contempló atrevido
Rodar en sus llanuras
Del fiero lusitano
La indómita altivez,

Y como secas ramas
Que caen de las alturas,
De un cetro los pedazos
Cayeron á sus piés.

Bendita, sí, mil veces
La patria en que he nacido;
Sus glorias inmortales
Poeta cantaré,
Guardando su recuerdo
Mi corazon herido,
Como la luz incierta
De mi primera fé.

II

Libertad! libertad! nombre sublime
Que embriaga de entusiasmo el corazon,
Cifra inmortal, que el Hacedor imprime
Como rayo de luz en la creacion.

Sibila de los pueblos, esperanza
Que soñara atrevido el pensamiento,
Cuando á sondar su porvenir avanza
Mas allá del azul del firmamento.

Yo ví un pueblo gigante levantarse
Como se alza en el Plata el huracan,
Y lo ví en su delirio reclinarse
Sobre las pardas crestas de un volcan.

Era mi patria; sacudió su frente
Confundida en el humo del cañon,
Y bajaba su frente prepotente
Pisando la melena de un leon.

Despues entre la bruma silenciosa
Que lleva el viento en sus sonantes alas,
Reclinando su frente esplendorosa
Perdió sus lauros y ocultó sus galas.

Solo sangre do quier mis ojos miran
Y enlazado el incendio á la tormenta
Mundos tras mundos á mi vista giran
Que en rayos mil el aquilon revienta.

Gualeguaychú, Octubre 8 de 1857.





# EL 11 DE SETIEMBRE

---

**A BUENOS AIRES**

---

En el álbum de un Proscripto

> Buenos Aires, no es esa tu bandera,
> La nacion es su dueña verdadera.
> A. E.
>
> Gime, ciudad infeliz, sufre tu pena,
> Tantos ultrages vengará la historia,
> Si arrastras humillada la cadena
> Yo estoy aquí para cantar tu gloria.
> A....

No veis? el pampa errante con su carcax de cuero
Cual cóndor en las alas de silbador pampero
Sugeta condolido su indómito bridon.
Y al ay! de tus guerreros, al bote de su lanza,
Sucumbe Buenos Aires, tu gloria, tu pujanza,
Cual árbol orgulloso que troncha el aquilon.

La cuna de los libres, la patria de Belgrano,
De Mayo el pueblo heroico, que con potente mano
Trozara las cadenas de odiosa esclavitud

Y en montes y llanuras su grito sacrosanto
De independencia ó muerte como sublime canto
Sacara de un letargo la América del Sud.

Hoy, rueda como rama que el ábrego arrebata,
Bañando con su sangre las márgenes del Plata,
Sufriendo de sus hijos la zaña y ambicion.
¿Qué mano misteriosa grabó sobre su frente
Con lágrimas y sangre la marca repelente,
Que cubren los girones del patrio pabellon?

Dejadme, delirando, sus glorias una á una,
Cantar cuando derrame la palidenta luna
Sus tibios resplandores, diadema de mi sien.
Y el eco de mi lira, mi acento de poeta
Resuene magestuoso cual canto de profeta
Que embriagan en el mundo los sueños del Eden.

Yo ví caer mi padre, yo ví caer mi hermano
Rodando bajo el hacha de bárbaro tirano,
Y un grito de venganza lanzó mi corazon.
Por esa Buenos Aires, valientes sucumbieron,
Por ella las pasiones mi pecho estremecieron
Perdido en las llanuras que baña el Yaguaron.

Decidme si no puedo lanzar un anatema
De muerte y esterminio sobre el sangriento lema

Que elevan esos hombres con ímpetu fatal;
Decidme si no pueden del niño los acentos
Doblar como el terrible bramido de los vientos
De un círculo ambicioso la frente criminal.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

---

Buenos Aires! decían los valientes
Que cual olas de undosos torrentes
Se lanzaban del ibero en pos,
Y al pisar del leon la melena
Y al quebrar una férrea cadena
Por su gloria rogaban á Dios.

Buenos Aires! grabaron sus huellas
De Ituzaingo en las márgenes bellas
Levantando el azul pabellon.
Y las naves de Brown vencedoras
Nos gritaban del Plata señoras,
Buenos Aires! bramando el cañon.

De Lavalle las huestes valientes
En Yeruá, San Cristóbal, Corrientes,
Buenos Aires! grabaron tambien;
Combatiendo con noble pujanza,
Combatiendo sin sed de venganza
Por llegar á ese mágico Eden.

Y despues el guerrero entrerriano,
Vencedor de sangriento tirano,
Buenos Aires, gritó, libertad;
Basta, basta de sangre y de duelo,
Ya está limpio el azul de tu cielo,
De la patria proscriptos llegad.

---

Pero ay! la ingratitud tendió sus alas
Cubriendo, Buenos Aires, tus blasones,
Y la ambicion al desplegar sus galas
Rodaron en el polvo tus pendones.

Rodaron cual las hojas que arrebata
La fúria destructora del pampero
Y al seno de rugiente catarata
Se lleva de la muerte mensagero.

Perdon si el estertor de tu agonía
Perturbo con mis trémulos cantares,
Buenos Aires, querida patria mía,
Son ecos que revelan mis pesares.

Si al verte coronada de laureles
Cantaba con orgullo tu destino,

Hoy miro en esos falsos oropeles
La sangre que circunda tu camino.

Hoy miro del desierto en las llanuras
Mil tribus con sus potros arrogantes
Que marcan sus sangrientas herraduras,
Pisando tus cimientos vacilantes.

Y no responde nadie á tu gemido,
Y no consuela nadie tus dolores;
¿Tus hijos dónde están, dónde se han ido?
Pregúntalo á ese círculo de horrores.

Pregunta por qué en playas estranjeras
Mendigan una patria y un hogar,
Por qué doblan sus frentes altaneras
La hiel de tus destinos al libar!

Pregúntalo á ese círculo de horrores
Que mira tus desgracias con valor,
Dormido en el perfume de las flores
Con sueños de grandeza y esplendor.

Pregunta qué se han hecho los blasones
Que loca pisoteó su vanidad;
Pregunta dónde están esos pendones
Que alzara proclamando Libertad?

En humo convertidos han volado
Las tribus de la pampa al combatir,
Y sólo en sus delirios te han dejado
Las sombras de un oscuro porvenir.

Colegio del Uruguay, Setiembre 11 de 1856.





# EL CREPÚSCULO

( Traduccion de Victor Hugo )

———

Gime la fuente y fúnebre sudario
Envuelve el horizonte;
Mudo se estiende tras el alto monte
El valle solitario;
Siniestros y tranquilos
Alzan sus ramas lúgubres los tilos.
¿No veis al traves de ellos
Brillar de amor la estrella vespertina,
Y juguetear sus pálidos destellos
En la cumbre de la árida colina?

Vosotros que adornados de guirnaldas
Pasais entre las sombras suspirando,
¿Sois amantes felices?
Brillan en las tinieblas sueltas faldas,

Despiértase la yerba y rumor blando
Melancólico zumba;
Fresca y lozana yerba, ¿qué le dices
A la callada tumba?

Amad! dice la yerba, amad, la fosa;
Amad! vivid un día!
Triste es la sombra, y fría
La altivez del cipres de negros ramos.
La mejilla de rosa
Busca el lábio de fuego;
El amor y la luz nacen hermanos.
Amad, que ya el crepúsculo se acerca;
Amad! miéntras nosotros meditamos.

Dios encendió de la pasion la llama,
Al mundo celos dá nuestra ventura.
Oh! amantes que pasais bajo los tilos
Alegres y tranquilos,
Todo el amor que en vuestro pecho queda
Se convierte en plegaria santa y pura
Cuando feroz la muerte nos arrastra
Hácia la tumba oscura!

El seco polvo que el sepulcro encierra
Beldad fué ayer y aun el amor lo abrasa.
Las brisas turbulentas de la tierra,

De la yerba los vástagos agitan;
El soplo de Dios pasa,
Y tumbas y cadáveres palpitan!

De la humilde morada campesina
Envuelve el pardo techo la neblina.
Suena en el valle que pesado huella
Del segador cansado el paso lento,
Y, flor de luz, la esplendorosa estrella
Su radiante fulgor puro destella
En el cristal azul del firmamento!
Gozad, reid! mañana será tarde,
Es la estacion de amor! se esconden rojas
Las tiernas fresas en las verdes hojas,
Y el ángel pensativo de la tarde,
A merced de los vientos desatados,
Va indeciso y recoje confundidos
La oracion de los labios apagados
Y el beso de los labios encendidos!





# EL PORVENIR

FANTASÍA

## I

Vision del porvenir! Nube de gloria,
Que en el confin lejano te levantas,
Que flotas como enseña de combate
Y alumbras y perfumas como el alba.

Vision del porvenir! Dulce sirena,
Que en el silencio de la noche cantas
Los himnos de la mar, cuando despierta
Estremecida en brazos de la playa.

Vision del porvenir! Pálida estrella,
Hermana del misterio, que desatas
Los rayos de la fé, gotas de vida
En los lóbregos senos de mi alma!

Tú que pasaste rápida á mi vista
En los alegres dias de la infancia,
Que enjugaste la lágrima de fuego
Que surcaba mi rostro en la desgracia;

Tú que al lanzarme á la revuelta arena
Me hablaste de la gloria y la esperanza,
Y al caer en la lucha del destino
Retemplaste mis fuerzas desmayadas;

Para subir á la empinada altura
Ven á prestarme tus potentes alas,
Aquellas alas con que el génio suele
Trepar de Dios á la mansion sagrada!

Sopla el aliento de la fé en mi pecho,
Para ascender á la áspera montaña,
Para colgar el nido de mis sueños
En las arrugas de su frente calva.

Sopla el aliento de la fé en mi pecho,
Donde otra vez relampagueó su llama;
Vision del porvenir! dame tu mano,
Quiero seguir las huellas de tu planta.

## II

Ya estoy sobre la cumbre solitaria,
La cumbre que soñé con loco anhelo;
Ante este altar gigante de granito
Voy á alzar mi plegaria,
Que en álas del huracan subirá al cielo;
A cantar á la patria y á la gloria,
A Dios y al infinito!
Y al compas del torrente que desciende
Con paso soberano,
A preludiar los salmos del profeta
Que oirá el cóndor, mi hermano!

Ya estoy sobre la cumbre! Como ruedan
Los rios por las ásperas laderas,
Lágrimas del abismo que recogen
En su seno temblando las praderas;
Veo rodar los años y los hombres,
Que siguen como séquito de gloria,
Rasgando los harapos de sus nombres
El ataud gigante de la historia.

Allá van en vorágine espantosa
Apóstatas, verdugos y tiranos;
La libertad, arcángel del futuro,

Les marca con su espada luminosa;
Los pueblos soberanos
Se lanzan á la arena,
Teñida con la sangre de los bravos,
Y forjan con fragmentos de cadenas
El hierro vengador de los esclavos!

Allá van! Opresores de la tierra,
Vencidos de la idea,
Fantasmas de la noche de la historia
Que un nuevo sol clarea!
Se alejan! como nubes apiñadas
Que arrastra el huracan sobre la esfera
Cuando desata en la estension vacía
Su negra y polvorosa cabellera!

Apóstatas, verdugos y tiranos
Que hicieron al derecho ruda guerra,
Van á dormir el sueño del olvido
Envueltos en sus sábanas de tierra!
Y la palabra viva,
El verbo de la fé republicana,
Anunciará á los orbes
Que asoma en el Oriente la mañana
De paz y libertad, y que terminan
Las bárbaras peleas
Y se abrazan las razas redimidas

Sobre el sagrado altar de las ideas!
Un pueblo va adelante en el tumulto
De la cruzada audaz; un pueblo grande
A quien dió Dios la Pampa por alfombra
Y por dosel el Ande!
Espejo son de su gigante talla
Los rios como mares,
Y marcos del cristal de sus corrientes
Las frondas de las selvas seculares!

Brilla en su frente el sello prodigioso
De la eleccion de Dios; tiene en su seno
El afan infinito del progreso,
El amor del ideal, la fé del bueno!

Infatigable avanza,
En pos de sus destinos soberanos,
Viajero de inmortales esperanzas,
Da á los pueblos el ósculo de alianza,
Y los saluda en el derecho hermanos!

No hay freno á sus antojos
Ni valla á su ambicion; ámbito inmenso
Descorre el porvenir ante sus ojos;
Le da la gloria embriagador incienso,
Y postrados de hinojos
Los déspotas del mundo ante su planta,

Reniegan del pasado,
Y en vez de maldecirlos, los levanta
Por la fé y el amor transfigurados.

Es mi patria! mi patria! Yo la veo
A vanguardia de un mundo redimido,
De un mundo por tres siglos amarrado,
Que cual bajel en mar desconocido
Rompiendo las cadenas del pasado,
Se lanza con audacia,
Cargado de celestes esperanzas,
Al puerto de la santa democracia!
Es su bandera aquella que flamea
En las rocas del Cabo seculares,
La que lleva á una raza esclavizada
La luz de libertad de sus altares;
La que preside el colosal concierto
De la conciencia humana emancipada
Miéntras rueda á sus piés el tronco yerto,
Del fanatismo vil, que en hora impía
La mantuvo en sus brazos sofocada!

## III

Vision del porvenir! Débil mi acento
Cantar no puede lo que siente el alma!

Yo soy el ave que á gemir se atreve
Entre la ronca voz de la borrasca!

Dios solo sabe si podré algun dia
Trepar las cumbres y pulsar el arpa!
Me falta voz, pero me sobra aliento,
Oh! quién tuviera tus potentes alas!

1867.





# LA LIBERTAD Y LA AMÉRICA

## I

Aquí, donde la mano de un Dios omnipotente
Talló para su gloria gigante pedestal;
Aquí donde levantan salvaje y elocuente
Las ondas y el desierto, las brisas y el torrente,
En nubes de armonías, un himno colosal;

Aquí, donde los pechos de una creacion gigante
Esperan nuevas razas que mamen su vigor;
Aquí, donde recorren su eclíptica brillante,
Magníficos bajeles de un piélago flotante
Los astros, como letras del nombre del Creador;

Aquí, donde una idea del cielo desprendida
Derrama sobre un mundo su eterna claridad,
Y en brazo de los tiempos la libertad se anida
Como corriente eterna de inagotable vida,
Donde apagar pudiera su sed la humanidad;

Aquí, donde algun dia vendrán las razas párias
A entrelazar sus brazos en fraternal union,
A despertar acaso las selvas solitarias,
Con el sublime acento de místicas plegarias,
Cantando los esclavos su eterna redencion;

Aquí la vieja Europa con mano enflaquecida,
Con la altanera audacia de la codicia vil,
Quiere ingertar su sangre, su sangre corrompida,
Que se derrama á chorros por anchurosa herida,
En la caliente sangre de un pueblo varonil.

Y allá en la blanca cima, do el cóndor aletea,
Clavar sobre los cielos su roto pabellon;
Y acá sobre su espalda robusta y gigantea
Colgar de sus lacayos la mísera librea,
Colgar de sus esclavos la insignia de baldon.

## II

América! desnuda los aceros,
Sacude tu melena de volcanes,
Que relinchen tus potros altaneros,
Y que proclamen tus enojos fieros
Con su potente voz los huracanes.

América! la muerte ó la victoria,
Jamas un yugo en tus pujantes hombros;
Sucumbe, pero en brazos de la gloria,
Y sirva de buril para tu historia
El chispeante carbon de tus escombros!

América! eras niña todavía,
Allá en aquellos tiempos inmortales
Cuando atónito el mundo te veía.
Radiante de hermosura y gallardía,
Alzando por bandera tus pañales!

Entónces al calor de tu entereza
Su nieve derritió la cordillera,
Y el Chimborazo, que las nubes besa,
Dobló bajo tu planta la cabeza
Para ser pedestal de tu bandera.

Entónces al calor de tus entrañas
Heroes brotaban á vengar tu ultraje,
Y en el mar, en el valle, en las montañas
Revolcaban al leon de las Españas,
Que bramaba de rabia y de coraje!

## III

América! tus rios te ofrecen ancha copa,
La túnica del iris espléndido dosel,
Las selvas seculares son pliegues de tu ropa,
En tus desiertos cabe la vanidad de Europa,
Las razas del futuro te buscan en tropel.

"Ni siervos ni señores, ni estúpido egoismo!"
Al universo anuncia tu gigantesca voz.
En vez de las almenas del viejo feudalismo,
Con la frente en el cielo, la planta en el abismo,
Levántanse los Andes para tocar á Dios!

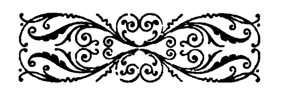
América! tú eres la etapa postrimera
Que en su anhelar eterno soñó la humanidad,
El astro que en tu cielo brillante reverbera
Es astro de esperanzas, es sol de primavera
Tras noche pavorosa de larga tempestad.

Tus Andes son el templo de cúpulas de hielo
En que despues de rudo y ardiente batallar,
Vendrá á colgar sus armas con religioso anhelo
La caravana humana, para elevar al cielo
El himno sacrosanto de amor y libertad.

América! desnuda tu espada justiciera
Para cerrar el paso á la conquista vil;
Soplidos de pampero sacudan tu bandera,
Y suenen en las cumbres de la alta cordillera
Las músicas marciales de Maipo y de Junin!

América! al combate, que es el postrer combate
Con el sangriento y torvo fantasma colonial;
Tu fuerza es el derecho que en la conciencia late,
La libertad tu escudo, y en el supremo embate
Repetirán los orbes tu cántico triunfal!

Setiembre 24 de 1880.





# ATLÁNTIDA

**Canto al porvenir de la raza latina en América**

Wake!
HAMLET.

## I

Cada vez que en la cumbre desolada
De la árdua cordillera,
Y tras hondo angustioso paroxismo,
Como caliente lágrima postrera,
Brota de las entrañas del abismo
Misterioso raudal, gérmen naciente
De turbio lago, caudaloso río,
Ronca cascada ó bramador torrente,—
Pardas nubes descienden á tejerle
Caprichoso y movible cortinaje,
Y abandonan los negros huracanes
Sus lóbregas cavernas
Para arrullar con cántico salvaje
Su sueño, y en señal de regocijo,

Sobre muros de nieves sempiternas,
Despliegan, combatientes del vacío,
Taciturnos guardianes
Del infinito páramo sombrío,
Sus flámulas de fuego los volcanes!

Raudales de la historia son las razas,
Raudales que en la cuna
Vela el misterio y con afán prolijo
La fábula, Nereida soñadora
Que el verde junco con la yedra aduna,
Como la dulce madre que despliega
Sobre la tersa frente de su hijo
Teñida por los rayos de la aurora
Su manto, de amor ciega,
Envuelve con fantásticos cendales!
Mientras se llena el mundo
De rumor de catástrofes. — En tanto,
Con las alas abiertas,
Cruza la tierra el ángel del espanto
Y agita sus antorchas funerales
El incendio iracundo
Sobre la tumba de las razas muertas!

Allá en el fondo oscuro
Del valle que á los piés del Apenino
Se estiende como alfombra de esmeralda

Palenque misterioso del destino!
Do el Tíber serpentea
Del monte Albano en la risueña falda,—
Vago rumor se siente...
El rumor de una raza despertada
Con el sello de Dios sobre la frente!
Y en el confin lejano
Del mar, que muere en la desierta playa
Del Asia envejecida,
Con eterno lamento,
Hondo clamor hasta los cielos sube,
Que en són medroso, el viento
Esparce por la tierra estremecida!

La raza que despierta
Como enjambre irritado, en las sombrías
Hondonadas del Lacio,
Es la raza latina, destinada
Á inaugurar la historia
Y á abarcar el espacio
Llevando por esclava á la victoria!
Y el clamor que resuena
De la alta noche en la quietud sagrada,
Es el grito de Illion, que se desploma
Como gigante estatua derribada,
Astro que se hunde en tenebroso ocaso
Cuando surge en Oriente el sol de Roma!

## II

Raudal que al descender á la llanura
Se torna en ancho río, —
Aquella tribu oscura
En turbulento pueblo convertida
Sintió dentro del seno
La inquietud de la ola comprimida,
El rumor interior, la voz de trueno
Que emplaza á las naciones
Á las gigantes luchas de la vida!
Y se lanzó impaciente
En pos de sus destinos inmortales,
Dando al viento los bélicos pendones,
Siniestros mensajeros del estrago,
Y encendiendo en el negro promontorio,
Para servir de faro á sus legiones,
La colosal hoguera de Cartago!

Nada detuvo el vuelo soberano
Del águila latina —
La tierra despertó como de un sueño
Al sentirla pasar. El Oceano,
Generoso corcel que el cuello inclina
Cuando siente á su dueño,

Rugió de gozo y le rindió homenaje —
Todo lo holló con planta vencedora:
La montaña y el páramo salvaje,
Las misteriosas selvas seculares
En que al compás de místicas endechas
Afilaba el germano taciturno
Con siniestra ansiedad el haz de flechas;
Y las negras pirámides distantes,
Que á la luz del crepúsculo parecen
Abandonadas tiendas de campaña
De una raza estinguida de gigantes!

Grecia le abrió los brazos, olvidada
De su antiguo esplendor. — La Iberia altiva,
Como severa reina destronada,
Dobló la frente ensangrentada al yugo,
Mas no su corazon — eterna hoguera
En que la llama de Sagunto ardía
Con rojizo fulgor. — La Galia fiera
Lanzó á los aires resonante grito,
Y el escudo de bronce hirió tres veces
Sobre el dólmen maldito!
Pero cayó espirante en la contienda
Para dormir el sueño del esclavo
De César en la tienda!
Y el Sármata cruel, el Breton bravo,
El Escita ligero,

El sombrío, feroz Escandinavo
Que en las brumas polares
De otro mundo olfateaba el derrotero,
Fueron á prosternarse en sus altares!

Largo su imperio fué! Largo y fecundo,
El hacha del Lictor estuvo siglos
Alzada sobre el mundo!
Cantó su orígen inmortal, Virgilio,
Sus desastres, Lucano,
Mientras brillaba en el lejano Oriente
La luz primera del ideal Cristiano!
Y en brazos de los Césares dormía,
Al rumor de los sáficos de Horacio,
Enervada y tranquila,
Cuando sintió tronar en el espacio
El rudo casco del corcel de Atila!

Despertó, pero tarde! En vez del rayo
Que en sus manos un día
Viera la tierra atónita, llevaba
El áureo tirso, y en la mustia frente
La corona de yedra de la orgía!
Corrió al foro, llamando á sus legiones
Dispersas y distantes,
Y sólo contestaron los histriones
Mezclados al tropel de las Bacantes!

Volvió al cielo los ojos, y en el fondo
Del cielo, en sangre tinto,
Creyó ver que cruzaban en silencio,
Como un augurio aciago,
La sombra lastimera de Corinto
Y el fantasma lloroso de Cartago!

Era tarde en verdad! El sol de Roma,
Luz de la historia y esplendor del orbe,
Del Aventino tras la oscura loma
Y de la plebe trémula á los ojos
Para siempre se hundió. — Rojo cometa
Del horizonte en la desierta cumbre
Apareció tras él, vibrando enojos —
Nubes del Septentrión, vientos del polo,
Sobre la tierra inquieta
Esparcieron sus ráfagas de horrores. —
Sólo quedó de pié, soberbio atleta
Vencido, no tumbado, — destacando
En las sombras el dorso giganteo,
Como el genio de Roma en lucha eterna,
Centinela de piedra, el Coliseo!

## III

No perecen las razas porque caigan,
Sin honor ó sin gloria.

Los pueblos que su espíritu alentaron
En hora venturosa ó maldecida. —
Las razas son los rios de la historia,
Y eternamente fluye
El raudal misterioso de su vida!
El rio que en otrora
Turbulento y audaz cruzó la tierra,
Ya por blandas y vírgenes llanuras
Ó por yermos de arena abrasadora
Al soplo animador de la fortuna,
De su cauce alejado
Fué á morir como lóbrega laguna
Inmóvil y callado!
Pero el raudal ingente
De la ánfora sagrada, la corriente
Inagotable y pura, despeñada
Por ignoto sendero,
Con rumor de torrente surgió un día
En la tierra encantada
Del indómito Ibero,
Donde todo es amor, luz, armonía,
Y el sol mas bello, el aire mas liviano,
Y siempre altivo, desbordante y joven,
Palpita y siente el corazón humano!

Así como al salir de su desmayo
La tierra estremecida

Del sol primaveral al primer rayo,
Parece que sintiera
En el aire, en el monte, en la pradera,
En ondas tibias circular la vida;
España despertó con fuerza nueva,
Y unidas en eterno maridaje
La pasada romana fortaleza
Y la sávia salvaje
Del hijo del Pirene, diestro en lides,
Engendraron la raza destinada
Á suceder á la cesárea estirpe,
La raza soberana de los Cides!

Llenó el mundo su nombre! — Las naciones,
Del monte Calpe hasta el peñon marino
En que vela el britano,
Creyeron que se alzaba en lontananza
La sombra augusta del poder latino,
Que de nuevo volvía
Á ser el dueño del destino humano!
Y España, como Roma, poseída
De vago afan, de misterioso anhelo,
Soñaba con batallas, cuando un dia,
Al tender la mirada por el cielo
Desde las altas cumbres de Granada,
Vió surgir en lejanos horizontes
La Vision de la América encantada!

Dos mundos sujetó bajo su imperio!
Y dejó de su espíritu los rastros
En fecundas, espléndidas creaciones!
Como Ajax inmortal, retó á la tierra,
Y ansioso de combates
Fué á renovar en África prodigios
Y hazañas de Escipiones;
Pero también se derrumbó impotente,
No del potro del Vándalo á las plantas
Ni del cruel vencedor al ceño airado,
Sino cuando cayó sobre su espíritu
La sombra enervadora del Papado!

IV

Mientras España duerme acurrucada
Al pié de los altares,
Calentando su espíritu aterido
En la hoguera infernal de Torquemada,
Francia recoge el cetro abandonado
De la historia y prepara
Otra hoguera, á que arroja
Con ánimo esforzado
Fragmentos de Bastillas,
Instituciones viejas, privilegios,
Y de un vetusto trono las astillas—

Hoguera á cuya lumbre soberana
Va á forjar, como en fragua ciclopea,
Su eterno cetro la razon humana!

Cuando llega la hora
De las grandes, fecundas convulsiones,
La hora en que al compás de las borrascas
Se tumban ó levantan las naciones,—
Dios envía á la tierra los gigantes
Del genio ó de la espada,
Cual si necesitase de almas fuertes
Y músculos pujantes,
Para no perecer en la jornada.
Así la Francia tuvo
En las horas mas grandes de la historia
El genio de Voltaire para anunciarle
El tremendo, supremo cataclismo,
Y el brazo poderoso
De Napoleon, el genio de la gloria,
Para alzarla espirante del abismo!

La fuerza es en el mundo
Astro de inmensa curva, que á su paso
Deja como reguero de laureles,
Fulgor de incendios, resplandor de soles,
Pero astro que se pone en el ocaso
Tras nubes de rojizos arreboles.

Brillante fué el imperio de la fuerza!
Brillante pero efímero; la espada
Que sobre el mapa de la Europa absorta
Trazó fronteras, suprimió desiertos
Y que quizá de recibir cansada
El homenaje de los reyes vivos,
Fué á demandar en el confin remoto
El homenaje de los reyes muertos,—
La espada de Austerlitz, la vieja espada
En los escombros de Moscou mellada,
Ya no describe círculos gigantes
Esparciendo el pavor de la derrota,
Cayó en los campos de Sedan, sombrios,
Ensangrentada y rota!

V

Anteos de la historia,
Los pueblos que el espíritu y la sangre
Llevan de aquella tribu aventurera
Que encadenó á su carro la victoria,
Ya los postre ó abata,
La corrupcion ó la traicion artera,
No mueren aunque caigan.—Así Roma
En su tumba de mármol se endereza
Y renace en Italia, como planta

Que el polvo de los siglos fecundiza.
Así España sacude la cabeza
Tras largas horas de sopor profundo,
Y arroja los fragmentos
De su pasada lápida mortuoria,
Para anunciar al mundo
Que no ha roto su pacto con la gloria!
Y Francia, la ancha herida
Del pecho no cerrada,
En la sombra se agita cual si oyera
Rumores de alborada!

## VI

Soberbio mar engendrador de mundos!
Inquieto mar Atlante!
Que ora manso, ora horrible, en giro eterno,
Ya imitando el fragor de roncas lides.
Ya gritos de angustiadas multitudes
Ó gemidos de sombras lastimeras,
Te vuelcas y sacudes
En la estrecha prision de tus riberas!
Soberbio mar! de cuyo fondo un dia
La colosal cabeza levantaron,
Coronada de liquen y espadañas,
Al ronco son de tempestad bravía

Náufragos del abismo las montañas—
Mientras el cielo en la estension desierta
Que eternas sombras por do quier velaban,
Lanzaba el primer sol su rayo de oro,
Inmensa flor de luz, recien abierta,
Sobre la cual en armonioso coro
Enjambres de planetas revolaban!

Tú eres el mismo mar que alzaste un dia
Bajo arcadas fantásticas de brumas,
Al vaivén de las olas adormido
Y envuelto dulcemente
En pañales de espumas,
Jirones de la túnica de armiño
De tus playas bravías,
Huérfano de la historia! un mundo niño.—
Con cuánto amor velabas
Su cuna, y qué sombrías
Nieblas sobre tu frente desplegabas
Para que el aire errante, el viento inquieto,
Y el astro vagabundo
No fuesen á contarle tu secreto
A la codicia insana de otro mundo!

Con qué ansiedad te alzabas,
El labio mudo, palpitante el seno,
A interrogar el horizonte oscuro

De vagas sombras y rumores lleno,
Cuando el alba indecisa aparecía
Mensagera de Dios en el Oriente,
Trayéndote perfumes de los cielos
Para mojar tu frente!
Y qué grito salvaje,
Mezcla de rabia y de pavor, lanzabas,
Retorciendo los brazos,
Cuando una vela errante aparecía,
Y en la tarde, traía
Bramando el oleaje,
De algun bajel deshecho los pedazos!

## VII

Siglos pasaron sobre el mundo, y siglos
Guardaron el secreto!
Lo presintió Platon cuando sentado
En las rocas de Engina contemplaba
Las sombras que en silencio descendian
A posarse en las cumbres del Himeto;
Y el misterioso diálogo entablaba
Con las olas inquietas
Que á sus piés se arrastraban y gemían!.
Adivinó su nombre, hija postrera
Del tiempo, destinada

A celebrar las bodas del futuro
En sus campos de eterna primavera,
Y la llamó la Atlántida soñada!

Pero Dios reservaba
La empresa ruda al genio renaciente
De la latina raza, domadora
De pueblos, combatiente
De las grandes batallas de la historia!
Y cuando fué la hora,
Colon apareció sobre la nave
Del destino del mundo portadora —
Y la nave avanzó. Y el Oceano,
Huraño y turbulento,
Lanzó al encuentro del bajel latino
Los negros aquilones,
Y á su frente rugiendo el torbellino
Jinete en el relámpago sangriento!
Pero la nave fué, y el hondo arcano
Cayó roto en pedazos
Y despertó la Atlántida soñada
De un pobre visionario entre los brazos!

Era lo que buscaba
El genio inquieto de la vieja raza,
Debelador de tronos y coronas,
Era lo que soñaba!

Ambito y luz en apartadas zonas!
Hélo armado otra vez, no ya arrastrando
El sangriento sudario del pasado
Ni de negros recuerdos bajo el peso,
Sinó en pos de grandiosas ilusiones,
La libertad, la gloria y el progreso!

Nada le falta ya! lleva en el seno
El insondable afan del infinito,
Y el infinito por do quier lo llama
De las montañas con el hondo grito
Y de los mares con la voz de trueno!
Tiene el altar que Roma
Quiso en vano construir con los escombros
Del templo egipcio y la pagoda indiana,
Altar en que profese eternamente
Un culto solo la conciencia humana!
Y el Andes, con sus gradas ciclopeas,
Con sus rojas antorchas de volcanes,
Será el altar de fulgurantes velos
En que el himno inmortal de las ideas
La tierra entera elevará á los cielos!

## VIII

Campo inmenso á su afan! Allá dormidas
Bajo el arco triunfal de mil colores

Del trópico esplendente,
Las Antillas levantan la cabeza
De la naciente luz á los albores,
Como bandadas de aves fugitivas
Que arrullaron al mar con sus estrañas
Canciones plañideras,
Y que secan al sol las blancas álas
Para emprender el vuelo á otras riberas!

Allá Méjico está! sobre dos mares
Alzada cual granítica atalaya,
Parece que aun espía
La castellana flota que se acerca
Del golfo azteca á la arenosa playa!
Y mas allá Colombia adormecida
Del Tequendama al retemblar profundo,
Colombia la opulenta
Que parece llevar en las entrañas
La inagotable juventud del mundo!

Salve, zona feliz! region querida
Del almo sol que tus encantos cela,
Inmenso hogar de animacion y vida,
Cuna del gran Bolívar! Venezuela!
Todo en tu suelo es grande,
Los astros que te alumbran desde arriba
Con eterno, sangriento centelleo,

El génio, el heroismo,
Volcan que hizo erupcion con ronco estruendo
En la cumbre inmortal de San Mateo!

Tendida al pié del Ande,
Viuda infeliz sobre entreabierta huesa,
Yace la Roma de los Incas, rota
La vieja espada en la contienda grande,
La frente hundida en la tiniebla oscura,
Mas no ha muerto el Perú! que la derrota
Gérmen es en los pueblos varoniles
De redencion futura—
Y entonces cuando llegue,
Para su suelo la estacion propicia
Del trabajo que cura y regenera
Y brille al fin el sol de la justicia
Tras largos dias de verguenza y lloro,
El rojo manto que á su espalda flota
Las mieses bordarán con flores de oro!

Bolivia! la heredera del gigante
Nacido al pié del Avila, su genio
Inquieto y su valor constante
Tiene para las luchas de la vida;
Sueña en batallas hoy, pero no importa,
Sueña tambien en anchos horizontes
En que en vez de cureñas y cañones

Sienta rodar la audaz locomotora
Cortando valles y escalando montes!
Y Chile el vencedor, fuerte en la guerra,
Pero mas fuerte en el trabajo, vuelve
A colgar en el techo
Las vengadoras armas, convencido
De que es estéril siempre la victoria
De la fuerza brutal sobre el derecho!
El Uruguay que combatiendo entrega
Su seno á las caricias del progreso,
El Brasil que recibe
Del mar Atlante el estruendoso beso
Y á quien solo le falta
El ser mas libre, para ser mas grande,
Y la region bendita!
Sublime desposada de la gloria!
Que baña el Plata y que limita el Ande!

De pié para cantarla! que es la patria,
La patria bendecida,
Siempre en pos de sublimes ideales,
El pueblo jóven que arrulló en la cuna
El rumor de los himnos inmortales!
Y que hoy llama al festin de su opulencia
A cuantos rinden culto
A la sagrada libertad, hermana
Del arte, del progreso y de la ciencia—

La patria! que ensanchó sus horizontes
Rompiendo las barreras
Que en otrora su espíritu aterraron,
Y á cuyo paso en los nevados montes
Del Génesis los ecos despertaron!
La patria! que olvidada
De la civil querella, arrojó léjos
El fratricida acero
Y que lleva orgullosa
La corona de espigas en la frente,
Menos pesada que el laurel guerrero!
La patria! en ella cabe
Cuanto de grande el pensamiento alcanza,
En ella el sol de redencion se enciende,
Ella al encuentro del futuro avanza,
Y su mano, del Plata desbordante
La inmensa copa á las naciones tiende!

## IX

Ambito inmenso, abierto
De la latina raza al hondo anhelo!
El mar, el mar gigante, la montaña
En eterno coloquio con el cielo....
Y mas allá desierto!
Acá rios que corren desbordados,

Allí valles que ondean
Como rios eternos de verdura,
Los bosques á los bosques enlazados,
Do quier la libertad, do quier la vida
Palpitando en el aire, en la pradera
Y en explosion magnífica encendida!

Atlántida encantada
Que Platon presintió! promesa de oro
Del porvenir humano—Reservado
A la raza fecunda,
Cuyo seno engendró para la historia,
Los Césares del génio y de la espada—
Aquí va á realizar lo que no pudo
Del mundo antiguo en los escombros yertos—
La mas bella vision de sus visiones!
Al himno colosal de los desiertos
La eterna comunion de las naciones!





# LA LEYENDA DE PROMETEO

El asunto de esta fantasía es universalmente conocido.

La fábula griega narrada por Hesiodo, ha sido el tema de numerosos poemas.

Esquilo recogió este mito religioso de las sociedades primitivas, para personificar en él el sentimiento de la libertad, en pugna eterna con las preocupaciones.

La epopeya, el drama, hasta el romance vulgar, se. han ejercitado en tan sublime asunto.

El autor de esta fantasía no ha querido hacer un poema, porque habría sido empresa loca acometer una tarea en que gastó sus robustas fuerzas el génio cosmogónico de Quinet.

No ha hecho mas que un canto, al espíritu humano, soberano del mundo, verdadero emancipador de las sociedades esclavas de tiranías y supersticiones.

Si ha conseguido elevarse á la altura del asunto, lo dirá la crítica, en cuya imparcialidad descansa.

A pesar de ser tan conocida esta leyenda, conviene reproducirla, para los que la hayan olvidado.

6

Hé aquí cómo la describe Renaud, ciñéndose á la narracion de Hesiodo en su Teogonía:

"Antes hubo séres que intentaron el progreso del hombre por la fuerza del pensamiento; pero en vez de gloria, alcanzaron crueles castigos, en razon á que se suponía que los dioses veían con envidia á aquellos inventores que usurpaban algo de su poder con sus creaciones independientes. Admiraban las proezas de la fuerza física: tronchar árboles y hacer rodar peñascos; pero les infundía miedo el ver encender lumbre, forjar el hierro, vestir, alimentar y sanar por medio de preparaciones misteriosas. Quizá habrían aceptado tales invenciones, sin el temor del rayo, que parecía siempre dispuesto á herir á los temerarios. Decíanse en voz baja que Esculapio pereció de un modo terrible, porque había querido resucitar muertos con brebajes; y á veces, excitados por el terror, se hacían verdugos para adelantarse á los dioses, mataban á Triptolemo que les enseñaba la agricultura Prometeo fué el mas famoso de aquellos genios benéficos. Pertenecía á la gran raza de titanes que se rebeló contra los dioses, aunque mas cuerdo que sus hermanos no tomó parte alguna en aquellas luchas del orgullo, sin duda porque veía claro el desenlace de la guerra, por amenazadoras que fuesen las cohortes de los titanes. A mayor abundamiento, ¿qué le importaban aquellos furores de ambiciosos contra ambiciosos que combatían entre sí, unos para conservar el trono celeste y otros para recobrarle? Su corazon no estaba allí, lejos de aquellos poderosos, de aquellos soberbios, dioses ó titanes: miraba conmovido cómo se agitaban las criaturas débiles, tímidas, sin vestidos y sin utensilios, oprimidas á la vez por la tierra y por el cielo donde nadie se cuidaba de acudir en su auxilio. Ni titanes ni dioses pensaban en los hombres; y cuando Zeus, rey del Olimpo, salió vencedor, quiso destruir á los inocentes mortales con sus enemigos, á tal punto llegó la embriaguez de su victoria. Prometeo lo salvó, y no se contentó con esto, sino que aspiró á sacarles de la condicion de animales en que vivían, para lo cual robó fuego del cielo y les enseñó á bosquejar las primeras artes con aquella especie de alma de la materia. Zeus se indignó, porque no quería la prosperidad del hombre, sino que, como amo celoso, deseaba esclavos incapacitados de elevarse. No se atrevió ó no pudo quitar á los mortales el fuego de cuya conservacion cuidaban todos; pero castigó á Prometeo atándole con cadenas en un monte, no léjos del Cáucaso, entre Europa y Asia, para que el mundo entero viese el castigo, y dejándole á merced de un

buitre que noche y dia devoraba su hígado que renacía eternamente.

Esquilo, el primero de los poetas griegos por su alma y su brío, genio hostil á las tiranías, porque anteponía á todo la justicia y la dignidad, compuso tres dramas con esta leyenda: *Prometeo llevándose el fuego*, *Prometeo encadenado* y *Prometeo libre*, de cuyos dramas solo queda el segundo, *Prometeo encadenado*, sin que la obra mutilada así por los siglos, haya bajado de la altura en que las inspiraciones, dejando ya de pertenecer á una forma de arte, á una patria, á una fibra especial del corazon, se confunden con el alma universal del género humano.

Prometeo es todo heroismo, segun le pinta el poeta que le encontró en los mitos religiosos. Practicaba el bien por simpatía, y aun siendo víctima de su obra, no la deploraba, porque su conciencia le sostenía en el suplicio. Con el justo orgullo de su dolor exclamaba hablando de su verdugo: "Yo tuve lástima de los mortales y él no me ha juzgado digno de compasion."

Con efecto, el rey de los dioses no perdona á aquel emancipador de la civilizacion humana; pero se ve aislado en su omnipotencia, nadie simpatiza con él, en tanto que todos ensalzan á Prometeo. Al principio las Oceánidas ninfas del mar, olas con formas de doncellas, vienen á consolar al paciente con sus cantos. Tendido en su peñasco no puede ver á las compasivas visitantes; pero oye el ruido de su llegada "como el de pajarillos cuyas alas hacen vibrar el aire suavemente."

En vano, sin embargo, quieren calmar el dolor de Prometeo, á quien solo una idea sostiene en su tormento, y es que un dia su enemigo triunfante será destronado. El rey de los dioses penetra la idea de su víctima, y, atemorizado, le envía con el mensajero de los dioses la órden de que se explique y descubra el porvenir. Prometeo no desmaya con la esperanza de verse libre. "Jamás, amedrentado por el fallo de Júpiter, seré yo pobre de espíritu como una mujer; jamás, como una mujer, levantaré mis brazos suplicantes hácia aquel á quien aborrezco con todo mi ódio, para pedirle que rompa mis cadenas: lejos de mí tan cobarde pensamiento." El dios impotente no tiene otra cosa que hacer sino vengarse con algun nuevo suplicio mientras reina aun, y con efecto, emplea las amenazas para quitar á Prometeo hasta los séres compasivos que le consuelan. El coro, mas digno que el dios, responde á su mensajero: "Díme otras palabras, dáme otros consejos y te podré escuchar. Lo que me dices me oprime el corazon. ¿Cómo puedes ordenarme semejante villanía? Los males que sufra Prometeo, quiero sufrirlos yo. He vivido en el ódio á los

traidores; la enfermedad mas repugnante es la traicion." Estalla el trueno, mugen los vientos, se levanta el mar; y Prometeo continúa invencible llamando con sus injustos tormentos al Eter que baña los mundos, refugiándose contra el dios de un dia en la naturaleza eterna."

Tal es la leyenda que ha servido de tema al siguiente canto, escrito para no ser publicado, y publicado á instancia de amigos que tienen derecho á exigir del autor sacrificios de mayor magnitud.





# PROMETEO

## I

Sobre negros corceles de granito
A cuyo paso ensordeció la tierra,
Hollando montes, revolviendo mares,
Al viento el rojo pabellon de guerra
Teñido con la luz de cien volcanes,
Fueron en horas de soberbia loca,
A escalar el Olimpo los Titanes.

Ya tocaban la cumbre inaccesible
Dispersando nublados y aquilones,
Ya heridos de pavor los astros mismos
En confusion horrible,
Como yertas pavesas descendían
De abismos en abismos;

Y el tiempo que dormía
En los senos del báratro profundo,
Se despertó creyendo que llegaba
La hora final del mundo!

El cielo estaba mudo;
Y la turba frenética avanzaba
Con ronca vocería,
Como avanza rugiendo la marea
En la playa sombría,
Cuando Jove asomó: vibró en su mano
El rayo de las cóleras sangrientas,
Rugió en su voz el trueno del estrago
Y encadenó á su carro las tormentas!

Temblaron los jinetes
En los negros corceles de granito;
Redoblaron su zaña
Arrojando á los pórticos del cielo
Con insultante grito
Pedazos de montaña,
Y volcaron los mares
Para apagar en la soberbia cumbre
Los rojos luminares.

Pero Jove, iracundo,
Blandió sobre sus frentes altaneras

El hacha del relámpago que hiere
Como á una vieja selva las esferas:
A su golpe profundo,
Vacilaron montañas y titanes;
Y bajó el torbellino,
Heraldo de su gloria,
Con la negra cimera de huracanes,
A anunciar á los mundos la victoria!

Rodó la turba impía
En espantoso vértigo á la tierra;
No volverá á flamear en las alturas
Su pabellon de guerra
Teñido con la luz de cien volcanes.
Cayeron los titanes
Del abismo en las lóbregas entrañas;
Y Jove vengativo,
Convirtió los corceles de granito
En salvajes é inmóviles montañas!

## II

El Cáucaso, caballo de batalla
De algun titan caído
Al golpe del relámpago sangriento,
Se destaca sombrío

Con el cuello estirado, cual si fuera
A beber en el cauce turbulento
Del piélago bravío.

Sobre la negra espalda,
Y entre el espeso matorral de rocas,
Que fueron la melena sudorienta
Donde cuelgan las nubes vagabundas
Sus desgarradas tocas
Y en la noche desciende
A dormir fatigada la tormenta,

Tendido está el gigante,
Que amarraron los cíclopes soberbios
Tras larga lucha fiera
Con templadas cadenas de diamante:
Aun su pecho jadea
Como cráter hirviente;
Y cada vez que se retuerce inquieto,
El sol vela su frente,
Y la vieja montaña bambolea.

Hogueras son sus ojos,
Rojas hogueras que atizó el encono,
Antorchas funerarias de la noche
De su eterno abandono.
Y no es un grito humano

Lo que exhala su pecho
—Que no tiene el dolor tan rudas notas—
Es el estruendo del volcan que estalla,
El grito del torrente en la espesura,
Choque de aceros y corazas rotas
En el fragor de la feroz batalla!

Solo el Ponto responde á los rugidos
Que lanza en su desvelo,
Y llama en su socorro con voz lúgubre
A las inquietas ondas del Egeo.
Es que tambien él lucha;
Lucha con lo imposible y siempre espera.
Salvaje enamorado
Quiere arrastrar consigo á la ribera,
Y la ribera sorda
Escapa de sus brazos,
Dejándole en la lucha misteriosa
De su veste de juncos los pedazos!

En vano el Ponto grita
Y se endereza embravecido y fiero.
Él es tambien gigante encadenado!
Es tambien prisionero!
No romperá la valla que lo cerca,

Ni estenderá su turbulento imperio.
Basta una faja de menuda arena
Para atarlo en perpetuo cautiverio.

El titan no se abate!
Es que el dolor enerva á los pigmeos
Y á los grandes infunde nuevos brios!
Cada dia es mas bárbaro el combate
Y mas ruda su zaña;
Si afloja un eslabon de su cadena,
Un martillo invisible lo remacha
Sobre el yunque infernal de la montaña.

Convidados hambrientos
Al salvaje festin de su martirio,
Vienen los cuervos en revuelta nube;
Verdugos turbulentos,
Que Júpiter envía enfurecido
A desgarrar la entraña palpitante
De su rival temido.

Suelta el titan los brazos
En actitud cobarde y dolorida
Al sentir su frenética algazara;
Parece que cayera anonadado
Bajo el horrible peso de la vida!
¿Qué maza lo ha postrado?

¿Qué golpe lo ha vencido en la batalla?
Es que despues del rayo de los Dioses
Viene á escupirle el rostro la canalla!

Así en la larga noche de la historia
Bajan á escarnecer el pensamiento,
A apagar las centellas de su gloria
Con asqueroso aliento,
Odios, supersticiones, fanatismos;
Y con ira villana,
El buitre del error clava sus garras
En la conciencia humana!

"Oh Dios caduco! grita
El titan impotente:
Como esta negra carne que renace
Bajo el pico voraz del cuervo inmundo,
Renacerá fulgente
Para alumbrar y fecundar el mundo
La chispa redentora
Que arrebaté á tu cielo despiadado,
Gérmen de eterna aurora
Del caos en las entrañas arraigado!

"Desata, Dios caduco,
La turba ladradora de tus vientos;
Sacude los andrajos de tus nubes,

Y acuda á tus acentos
La noche con sus sombras,
Con montañas de espuma el Oceano,
No apagarán la luz inestinguible
Del pensamiento humano!

"¿Qué importa mi martirio,
Mi martirio de siglos, si aun atado,
Júpiter inmortal, yo te provoco,
Júpiter inmortal, yo te maldigo?
¿Si el viejo Prometeo, el titan loco,
El mártir de tu encono
Siente tronar la ráfaga tremenda
Que va á tumbar tu trono?

"Tres siglos no he dormido;
Tres siglos de tormentos.
No hay astro que no se haya estremecido
Al sentir mis lamentos,
Ni nube, que al pasar no haya vertido
En la copa de aromas del ambiente,
Una gota de llanto
Para mojar mi frente.

"A veces he llorado,
Y el raudal de mis lágrimas heladas
Corrió por la ladera

Con ruido de cascadas.
El Araxa sombrío,
Dragon de negras fauces,
Que se calienta al sol en la pradera,
Es hijo de mis lágrimas. Por eso
Lanza gritos tan hondos,
Y atrae cuanto se acerca á su ribera.

"De vez en cuando, siento
Sollozos de muger á la distancia:
Es Hesione, la mártir, que se queja
En el fondo del valle abandonada.
Las águilas del Cáucaso que pasan
Y la nube bermeja,
Que recibió en la faz ruborizada
El ósculo del sol en el Ocaso,
Le cuentan mi martirio
Y me traen el mensaje de su pena,
El mensaje tiernísimo que escucho,
Sacudiendo mi bárbara cadena!

"¿Qué importan tus tormentos,
Tus tormentos de siglos, Dios airado?
¿Si en la lengua sonora de los vientos
Me trasmite los himnos de su alma,
Como al traves del médano abrasado
Va el pólem de la palma?

¿Si en el trémulo seno,
Como el rayo en los negros nubarrones,
Lleva ella palpitando
El feto colosal de las naciones?

"Desata tus borrascas!
Lanza á los aires tu bridon de llama,
Caduco soberano,
Y despliega en los cielos tenebrosos
Tu sangriento oriflama!
Será tu empeño vano;
Soplo estéril tu aliento.
Yo he engendrado el titan que ha de tumbarte
De tu trono de nubes:
El titan inmortal del pensamiento!

"Ayer, la tierra muda
Flotaba en los abismos de la nada,
Como una urna vacía
Al soplo del azar abandonada,
Y en sus hondas y frias cavidades
Solo el eco se oía
Del monólogo eterno de las sombras,
Y el rumor de las roncas tempestades.

"Hoy, la tierra está viva: alguien habita
El fondo de los mares;

Gérmen de vida y juventud palpita
En sus bosques de acidias y corales.
No es el viento, el que gime en la maraña
De las selvas sonoras;
Ruido de alas abajo, y en el cielo,
Parece que revientan
Semilleros de auroras!

"Júpiter: aturdido con tu gloria,
Embriagado de orgullo,
No sientes en los senos del abismo
Lo que siente arrobado Prometeo!
Algo, como un arrullo
En el nido de nieblas del vacío,
De misterioso enjambre el aleteo,
Cual si bandas de estrellas ensayasen
Su plumaje de luz, para lanzarse
A lucir en los campos del espacio
Su espléndido atavío!

"Aquella sombra muda,
Aquel eterno esclavo, peregrino,
Que lanzaste sin rumbo
En las negras jornadas del destino,
Ya no va caviloso,

Temblando del rumor de su pisada,
Lleva la frente erguida
De misteriosa aureola circundada!

"Hay luz y voz en ella:
Es flor recien abierta,
Cuya blanca y espléndida corola
Tiene el perfume agreste de las cumbres
Y el latir convulsivo de la ola;
En breve de su seno
Volarán las ideas
—Mariposas de luz del pensamiento—
Y asombrarán al mundo con sus alas,
Mas sonoras que el viento!

"Ellas me vengarán, Jove caduco:
Serán mis herederas.
Yo arrojé en el cerebro de los hombres
Semillas de volcan, gérmen de hogueras.
Desata el huracan de tus furores,
Redobla mi tormento;
Que ya viene el titan que ha de vengarme:
El titan inmortal del pensamiento!"

Dijo y calló: no ya desesperado,
Torva la faz, revuelta la pupila,
Sino grave, sereno, resignado,

Como quien sin vencer, sabe que es suya
La victoria final y no vacila.
Algo, como el fulgor de una sonrisa
Iluminó su frente,
Débil chispa encendida
En helados montones de ceniza!

## III

No volvió á retumbar en la montaña
El grito del titan retando al cielo;
Ni temblaron las nubes, ni los astros
Detuvieron su vuelo
Para mirar la bárbara batalla;
Ni el negro Ponto amotinó sus ondas
Crispado y convulsivo,
Para arrancar de su prision eterna
Al gigante cautivo.

Reinó la soledad en la alta cumbre,
Que habitó el huracan encadenado,
Y descendió el Araxa gemebundo
Con torpe pesadumbre,
A arrastrarse callado en la llanura,
Como del alma en el profundo cauce,

Desatan en silencio los recuerdos
Sus ondas de amargura—

Siempre el gigante en vela!
El cielo era la página sombría
En que al débil fulgor de las estrellas
Las misteriosas sílabas leía
De su destino fiero;
Y el errante cometa,
Que en la lejana cumbre aparecía,
Su torvo y taciturno mensajero.

De vez en cuando, oía
Como ruido levísimo de espumas
En las inquietas algas detenidas;
Como el roce ligero
De fantásticas plumas
Que tocaban su sien calenturienta;
Murmullo blando de hojas,
De un árbol invisible desprendidas
Despues de la tormenta.

No eran rayos de luna,
Ni jirones de niebla desgarrados
Por el aire liviano:
Era el coro armonioso
De las gentiles hijas del Oceano,

Que á la luz del crepúsculo salían
De sus grutas azules,
Y en torno del titan encadenado
Los húmedos cabellos sacudían.

"No duermas, Prometeo,"
Al pasar á su oido murmuraban,
Desatando en su alma
Las ansias infinitas del deseo.
"No duermas! que el Olimpo se estremece
Con inquietud estraña,
Y truenan los abismos,
Como truena el volcan en la montaña"!

Prometeo velaba,
Fijo el ojo en las lóbregas esferas
Que como enormes olas palpitaban,
Y atento al ruido sordo
Que las brisas del valle le traían,
El ruido de las razas que hormigueaban
Del Cáucaso en las negras madrigueras.

IV

Una tarde... ya el sol desfallecía,
Como herido impotente,
En los brazos oscuros

Del enorme fantasma de Occidente,
Cuando sintió temblar la dura roca
En que apoyó tres siglos la cabeza,
Y oyó en los aires, algo,
Como un tropel de fieras
Retozando del bosque en la maleza.

Inquieto y tembloroso,
Interrogó á las nubes que rodaban
Por el espacio mudo,
Como gigantes témpanos de nieve
Que desprende impaciente
El huracan zañudo.
Las nubes le dijeron
Que el Olimpo crujía,
Y que los viejos Dioses espiraban
En horrenda agonía.

Y la voz quejumbrosa
De las gentiles hijas del Océano,
Que en su pecho vertía
Las infinitas ansias del deseo,
Volvió á sonar dulcísima en su oído
Para decirle en melodioso idioma:
"Despierta, Prometeo,
Que en las lejanas cumbres
Un nuevo sol asoma!"

Volvió el Titan á sacudir airado
Sus duros eslabones,
Que al esfuerzo supremo rechinaron;
Y las rocas cayeron
Como viejos torreones
Por el rayo de Júpiter heridos,
Y los cuervos hambrientos se alejaron
Con lúgubres graznidos.

V

Ya el gigante está en pié! ya la montaña,
Ara de su matirio,
Que empapó con la sangre de su entraña
Y aturdió en la embriaguez de su delirio;
La montaña, testigo dolorido
De su tremenda historia,
Es su negro caballo de pelea:
El pedestal soberbio de su gloria!

¿Qué vé en la inmensidad desconocida
Que su impaciencia calma,
Y otra vez avasalla
Con cadenas de asombros á su alma?
Vé alzarse en el confin del horizonte,

Del espacio en los ámbitos profundos,
Sobre la excelsa cúspide de un monte
Que se estremece inquieta,
Y en medio del espanto de los mundos,
De una cruz la fantástica silueta!

"Al fin puedo morir! grita el gigante
Con sublime ademan y voz de trueno.
Aquella es la bandera de combate,
Que en el aire sereno,
O al soplo de pujantes tempestades
Va á desplegar el pensamiento humano
Teñida con la sangre de otro mártir,
—Prometeo cristiano,—
Para espulsar del orgulloso Olimpo
Las caducas deidades!

"Es un nuevo planeta, que aparece
Tras los montes salvajes de Judea,
Para alumbrar un ancho derrotero
A la conciencia humana.
El gérmen fulgurante de la idea,
Que arrebaté al Olimpo despiadado:
La encarnacion gigante de mi raza,
La raza prometeana!

"Al fin puedo morir! Hijo de Urano,
Llevo sangre de dioses en las venas,
Sangre que al fin se hiela!
Aquel que me sucede, hijo del hombre,
Lleva el fuego sagrado
Que eternamente riela,
Ya lo azoten los siglos con sus álas
O el viento furibundo,
El fuego del espíritu, heredero
Del imperio del mundo."

Dijo, y cayó como la vieja encina
Que troncha el leñador con golpe rudo.
La montaña tembló; y el negro Ponto
Se enderezó, zañudo,
Para asistir á su hora postrimera,
Y las gentiles hijas del Océano
Bajaron presurosas
Y en torno á su cadáver encendieron
De perfumadas leñas una hoguera!

## VI

¿Qué es aquello que cruza
Con planta soberana,

Sembrando mundos y encendiendo estrellas
Por la estension callada?
Si se posa en la cumbre,
La cumbre se despierta sonrosada,
Como al ósculo tibio de la aurora
Despierta enrojecida la mañana:

Si baja á la pradera,
Dormida en brazos de la niebla fria,
La pradera galana
Con su velo de novia se atavía,
Y al rumor misterioso de su huella
Se ciñe el viejo bosque
Su corona mas bella:

Si al mar desciende—que la espalda encorva
Como esclavo sumiso
Para besar su turbulenta planta—
El mar abre su seno
Y el mas sublime de sus himnos canta:
El himno con que arrulla
El sueño de los negros promontorios,
Centinelas inmóviles del mundo,
Y le enseña latiendo en sus entrañas,
De las faunas y floras venideras,
El légamo fecundo.

Las tenebrosas puertas del pasado
Rechinan á su empuje omnipotente,
Y se alzan en tropel á su presencia,
Desde el fondo del caos petrificado,
Las formas y las razas estinguidas
En cuya adusta frente,
El ojo de la ciencia deletrea
El verdadero Génesis del mundo,
Que la leyenda bíblica falsea!

Todo á su paso vive, alienta, brota:
El mar, el monte, la desierta esfera;
Y á su soplo creador todo se espande
Palpita y reverbera.
Levanta el polo mudo,
Como un arco triunfal para que pase,
Sus montañas de hielo,
Y enciende presuroso
Sus gigantescas lámparas el Ande
Para alumbrarle el tránsito del cielo!

Él es el soberano, el heredero
Del cetro de la tierra,
Por su inmenso poder transfigurada!
No hay piélago ni abismo
Que no rasgue su seno á su mirada.
El guerrero inmortal que en cruda guerra

Destronó el paganismo
Y rompió las cadenas que arrastraba
La pobre humanidad esclavizada.

Es la chispa divina
Encendida en las bóvedas oscuras
De la conciencia humana,
Que todo lo ilumina;
El signo de una raza de titanes
Destinada á la lucha y al martirio:
LA RAZA PROMETEANA!

En la cruz, en la hoguera,
En el árido islote, en el desierto,
En el cláustro sombrío, donde quiera
Vierte su sangre á mares
Que los helados páramos caldea,
Su sangre, que en los cauces seculares
De la historia, desata
Las corrientes eternas de la idea!

Hermanos son en el dolor, y hermanos
En la fé y en la gloria
Cuantos despejan la futura ruta
Con la luz inmortal del pensamiento.
Ya mueran en el Gólgota, ya apuren
De Sócrates severo

La rebosante copa de cicuta,
Ya nuevo Prometeo,
Al torvo fanatismo desafie
Sobre Roma, montaña de la historia,
El viejo Galileo!

## VII

Arriba, pensadores! que en la lucha
Se templa y fortalece
Vuestra raza inmortal, nunca domada,
Que lleva por celeste distintivo
La chispa de la audacia en la mirada
Y anhelos infinitos en el alma;
En cuya frente altiva
Se confunden y enlazan
El laurel rumoroso de la gloria
Y del dolor la mustia siempre-viva!

Arriba, pensadores!
Que el espíritu humano sale ileso
Del cadalso y la hoguera!
Vuestro heraldo triunfal es el progreso
Y la verdad la suspirada meta
De vuestro afan gigante.

Arriba! que ya asoma el claro dia
En que el error y el fanatismo espiren
Con doliente y confuso clamoreo!
Ave de esa alborada es el poeta,
Hermano de las águilas del Cáucaso,
Que secaron piadosas con sus alas
La ensangrentada faz de Prometeo!





# A VICTOR HUGO

## I

La negra selva por do quier! el viento
Como inquieto lebrel encadenado
Aullando en la espesura!
La noche eterna por do quier! el cielo
Como un mar conjelado,
Y el mar como una inmensa sepultura.

De tarde en tarde brilla,
De la aurora boreal el rayo frio,
Y á su vislumbre pálida, los astros
Que ruedan lentamente en el vacío,
Enormes buques náufragos semejan,
Que al ronco son del trueno,
Van llevando sin rumbo
Cadáveres de mundos en su seno!

Hay vida en la creacion, vida embrionaria
Pero embotada y fria—Allá á lo léjos,
En la estension inmensa y solitaria,
Islas y continentes van surgiendo
De la muriente aurora á los reflejos,
Como montruos del mar que se dirigen
En confuso rebaño hacia la orilla;
Y los montes lejanos,
Gigantes de armaduras de granito,
Parece que esperasen de rodilla,
El mandato de Dios, para lanzarse
A escalar la region del infinito!

## II

Era la edad en que la densa noche
Del polo sobre el mundo se estendía,
La noche de la calma aterradora,
En cuya soledad, lóbrega y fría
Como raudal helado, dormitaba
La savia engendradora!
No hay noche sin mañana.....
En el cielo, en la historia, donde quiera
La sombra es siempre efímera y liviana,
La nube, por mas negra, pasagera;

Y aquella noche al fin iba á rasgarse
Como inmensa, flotante vestidura.
Preludios de gorgeos, ruidos de álas,
La alegría del nido en la espesura,
Flotaron en la atmósfera ligera,
Y antes de desplegar la luz sus galas
Entonó un ave la cancion primera!

Al eco de la insólita armonía
La tierra despertó—La selva oscura
Con ansia de volar, batió las ramas;
Misteriosa y estraña vocería
Se alzó del mar en la siniestra hondura,
Cual si ensayasen sus salvajes himnos
La borrasca y la tromba asoladora,
Y de la informe larva del abismo,
Mariposa de luz, surgió la aurora!

III

Tambien la historia tiene
Torvas noches de horror, como el Oceano,
Noches glaciales en que duerme todo
La vida, el arte, el pensamiento humano.

Tambien como en la selva primitiva
De mústias cicadeas,
La savia del espíritu dormita,
Sin reventar en frutos, ni cuajarse
La flor de las ideas!

Qué lentas son las horas de la historia!
Qué largo y qué sombrío
El imperio del mal!—cuando parece
La conciencia pasmada,
Profundo cráter de apagada escoria,
Desierto cauce de agotado rio,
Y en la noche callada
No se oye mas rumor que el de la orgía
O el áspero crujir de la cadena,
Mientras del cielo en la estension vacía,
La ronca voz de los espantos truena!

## IV

Tarda el amanecer, pero al fin llega,
Oh mal! no eres eterno!
Así como en la noche de la tierra,
Profunda noche de aterido invierno,
El mundo despertó cuando en las ramas

De la selva dormida
El primer himno resonó del ave
Que desplegaba el ála entumecida
Presintiendo á la aurora:

Así la humanidad despierta inquieta
En la noche moral abrumadora
Cuando surge el poeta,
Ave tambien de vuelo soberano,
Que en las horas sombrías,
Canta al oido del linaje humano
Ignotas armonías,
Misteriosos acordes celestiales,
Enseñando á los pueblos rezagados
El rumbo de las grandes travesías,
La senda de las cumbres inmortales.

## V

Olvidada de Dios, Judá apuràba
La copa del placer — En sus altares,
Los ídolos estraños recibían
Cobarde adoracion— No era la esposa
Sencilla del Cantar de los cantares,

No era la Vírgen de Israel, gallarda
Como las palmas de Samir: ajada
La tez de rosa y ulcerado el pecho,
Con inquietud febril se revolcaba
Del vicio impuro en el candente lecho!

Viento de corrupcion! viento de muerte
Soplaba sobre el mundo—Babilonia,
Del deleite en los brazos reclinada,
Ceñida la guirnalda, flaco el brazo
Para blandir el hierro,
Y á la orilla del Eúfrates sentada,
A los pueblos vecinos daba cita
En las lúbricas danzas del Becerro
O á la sombra del mirto de Mylita!

El mundo iba á morir—como Bacante
Ebria al compás de báquicas estrofas,
Al son de besos, al rumor de orgías,—
Cuando á las puertas del cerrado templo,
Torvo y airado apareció Isaías!
Y tronó en los espacios vengadora
Su voz, hondo murmullo
De rayos, fulminando
Al crímen, á la guerra y al orgullo,
Prediciendo á la plebe pecadora
Largas horas de llanto, tras las cuales,

Purificada y bella, surgiría
La ciudad del Señor; y á Babilonia,
A Babilonia la soberbia, el dia
En que el Medo feroz, los vasos de oro
Y las sedas de Persia, el arpa siria
Con que encantaba al mundo,
Las águilas de bronce, los jardines
Aéreos, todo, todo,
Iba á hollar insensible
De sus corceles bajo el casco inmundo!

## VI

Dos razas batallaban
En campo estrecho con furor insano—
La vieja raza de la historia, aquella
Señora un tiempo del destino humano,
Abuela de naciones;
La que templó sus armas
Al sol de Arabia y abrevó en las ondas
Del Indus y del Tígris sus legiones,—
Y la raza nacida
Del sol levante al ósculo de fuego,
Que llevaba en la frente
La centella de luz del génio griego!

Cuál iba á sucumbir? La raza vieja
Esclava del destino, mar volcado
De Tesalia en el valle sonriente,
Avanzaba tenaz—Ya estaba mudo
De Maraton el bosque consagrado!
Ya no brillaba en el combate rudo
De Leonidas la diestra refulgente,
Cuando la musa helena,
La musa de álas de águila de Esquilo,
Hendió los aires y voló á la escena,
De la rapsodia enervador asilo,
Y con voz que aun resuena
Del mar Egeo en la sonora playa,
Ceñida de laurel la sien divina,
Al cadencioso son del ritmo jonio,
Y entre el fragor de la feral batalla
Lanzó el himno triunfal de Salamina!

## VII

Ya Roma, no era Roma, la que un dia
Encadenó á su paso la fortuna,
La Roma de los grandes caractéres—
Mudo el foro, desierta la tribuna,
En sus plazas y circos no se oía

Mas que el rumor de esclavos y mugeres
En bulliciosa confusion danzando
Al son lascivo de los himnos griegos,
O el palmotear de cortesana impura
Del vil histrion en los obscenos juegos—
Ya Roma, no era Roma—No anidaban
Del Aventino en la gloriosa cima,
Emblema de una raza gigantea,
Las águilas de Júpiter Tonante,
Sino en mansa, blanquísima bandada,
Las palomas de Venus Citerea!

Dormido estaba el rayo—como duerme
En el monte la lava rugidora
Y en la cumbre el turbion—Llegó la hora,
Y el rayo despertó—Vibró en la lira
De Juvenal, no en caprichoso alarde,
De dulce verso ó de cancion sonora,
De torpe mofa ó de cobarde duda;
Sinó implacable, acerbo, burilando
En carne viva la comun afrenta.
Némesis vengadora, el duro azote
Alzó sobre la sien calenturienta
De aquel rebaño humano,
Y fué marcando con eterno mote,
A la falsa virtud, al crímen pálido,
Al vulgo y al tirano!

## VIII

Eclipse de la historia, la Edad Media,
Crepúsculo sin dia!
Pesaba sobre el mundo, como inmenso
Torrente de tinieblas despeñado
Del ancho cielo en la estension vacía—
Astro sin luz, el pensamiento, mústia
Lámpara de un altar abandonado
Que el cierzo helado azota,
Al través de las sombras perseguía
De un prometido bien la luz remota!

Dante entonces, noctámbulo divino,
Bajó del corazon al antro oscuro
A descifrar la letra del arcano,
La misteriosa cifra del futuro—
Y con voz, ora triste y ora grave,
Mezcla á veces de cántico y lamento,
Dijo á la muchedumbre horrorizada:
*Quien sabe de dolor, todo lo sabe!*
Y de su siglo la conciencia helada,
Se despertó á su acento!

## IX

Siempre al cambiar de rumbo en el desierto
La caravana humana, halla un poeta
Que espera en el dintel, alta la frente
Coronada de pálidos luceros,
Sacerdote y profeta,
Para enseñarle el horizonte abierto
Y bendecir los nuevos derroteros!

A ti te tocó en suerte, soberano
Del canto! inmortal Hugo!
La mas ruda jornada de la historia—
Ya no es una nacion que rompe el yugo
De la opresion, ni el canto de victoria
Tras las horas durísimas de prueba—
Hoy es la humanidad que se emancipa!
Hoy es la humanidad que se renueva!

Todo lo tienes tú, la voz de trueno
Del gran profeta hebreo,
Fulminador de crímenes y tronos!
El grito fragoroso del que un dia
Encarnó, para ejemplo de los siglos,
La idea del derecho en Prometeo,

La cuerda de agrios tonos
De Juvenal, aquel Daniel latino,
Tremendo justiciero de su siglo,
Y el rumor de caverna, de los cantos
Del viejo Gibelino!

Todo lo tienes tú! por eso el cielo
Te dió tan vasto sin igual proscenio.
No hay notas que no vibren en tu lira,
Espacios que no se abran á tu genio—
Cantas al porvenir, y los que sufren,
Esclavos de la fuerza ó la mentira,
Sienten abrirse á sus llorosos ojos
De la esperanza las azules puertas!
Apostrofas al tiempo y se levantan—
Mágico evocador de edades muertas!
Como viviente, inmenso torbellino,
Razas estintas, pueblos fenecidos,
Fantasmas y vestiglos,
Para contarte en misterioso idioma
La colosal *Leyenda de los Siglos!*

Todo lo tienes tú! todo lo fuiste:
Profeta, precursor, mártir, proscrito—
Gigante en el dolor te levantaste
Cuando en la noche lóbrega sentiste
Temblar los mares, vacilar la tierra

Con pavorosa conmocion estraña,
Cual si un titan demente forcejease
Por arrancar de cuajo una montaña—
Era Francia, montaña en cuya cumbre
Anida el genio humano,
La Francia de tu amor, que tambaleaba
Herida por el hacha del germano,
Y arrojando la lira en que cantabas
La *Cancion de los Bosques y las calles*
Fuiste á tocar llamada
De Paris sobre el muro ennegrecido
En el ronco clarin de Roncesvalles!

Desde aquí, teatro nuevo
Que Dios destina al drama del futuro,
Razas libres te admiran y se mezclan
Al coro de tu gloria—
Orfeo que bajaste
En busca de tu amante arrebatada,
La santa democracia,
A las mas hondas simas de la historia!
Desde aquí te contemplan
Entre dos siglos batallando airado
Y arrancando á la lira,
La vibracion del porvenir rasgado
O el triste acento de la edad que espira!
Y al través de los mares,

Astro que bajas al ocaso, envuelto
En torrentes de llama brilladora,—
Entonando tus cantos seculares
Te saludan los hijos de la aurora!





# EL NIDO DE CÓNDORES

FANTASÍA

## I

En la negra tiniebla se destaca,
Como un brazo estendido hácia el vacío
Para imponer silencio á sus rumores,
Un peñasco sombrío!

Blanca venda de nieve lo circunda,
De nieve que gotea
Como la negra sangre de una herida
Abierta en la pelea.

Todo es silencio en torno! Hasta las nubes
Van pasando calladas,
Como tropas de espectros que dispersan
Las ráfagas heladas.

Todo es silencio en torno! Pero hay algo
En el peñasco mismo,
Que se mueve y palpita cual si fuera
El corazon enfermo del abismo!

Es un nido de cóndores, colgado
De su cuello gigante,
Que el viento de las cumbres balancea
Como un pendon flotante.

Es un nido de cóndores andinos,
En cuyo negro seno,
Parece que fermentan las borrascas,
Y que dormita el trueno!

Aquella negra masa se estremece
Con inquietud estraña:
Es que sueña con algo que lo agita
El viejo morador de la montaña!

No sueña con el valle, ni la sierra,
De encantadoras galas;
Ni menos con la espuma del torrente
Que humedeció sus álas.

No sueña con el pico inaccesible
Que en la noche se inflama

Despeñando por riscos y quebradas
Sus témpanos de llama!

No sueña con la nube voladora
Que pasó en la mañana
Arrastrando en los campos del espacio
Su túnica de grana!

Muchas nubes pasaron á su vista,
Holló muchos volcanes,
Su plumage mojaron y rizaron
Torrentes y huracanes!

Es algo mas querido lo que causa
Su agitacion estraña:
Un recuerdo que bulle en la cabeza
Del viejo morador de la montaña!

En la tarde anterior, cuando volvía
Vencedor inclemente,
Trayendo los despojos palpitantes
En la garra potente,

Bajaban dos viajeros presurosos
La rápida ladera;
Un niño, y un anciano de alta talla
Y blanca cabellera.

Hablaban en voz alta, y el anciano
Con acento vibrante,
"Vendrá, esclamaba, el héroe predilecto,
De esta cumbre gigante."

El Cóndor, al oirlo, batió el vuelo;
Lanzó ronco graznido,
Y fué á posar el ála fatigada
Sobre el desierto nido.

Inquieto, tembloroso, como herido
De fúnebre congoja,
Pasó la noche, y sorprendiólo el alba
Con su pupila roja!

## II

Enjambre de recuerdos punzadores
Pasaban en tropel por su memoria,
Recuerdos de otro tiempo de esplendores
De otro tiempo de gloria,
En que era breve espacio á su ardimiento
La anchurosa region del vago viento!

Blanco el cuello y el ála reluciente,
Iba en pos de la niebla fugitiva,
Dando caza á las nubes en Oriente;
O con mirada altiva
En la garra pujante se apoyaba,
Cual se apoya un titan sobre su clava!

Una mañana—inolvidable dia!
Ya iba á soltar el vuelo soberano
Para surcar la inmensidad sombría
Y descender al llano,
A celebrar con ánsia convulsiva
Su sangriento festin de carne viva,—

Cuando sintió un rumor nunca escuchado
En las hondas gargantas de Occidente;
El rumor del torrente desatado,
La cólera rugiente,
Del volcan que en horrible paroxismo
Se revuelca en el fondo del abismo!

Choque de armas y cánticos de guerra
Resonaron despues. Relincho agudo
Lanzó el corcel de la argentina tierra
Desde el peñasco mudo;
Y vibraron los bélicos clarines,
Del Ande gigantesco en los confines!

Crecida muchedumbre se agolpaba
Cual las ondas del mar en sus linderos;
Infantes y jinetes avanzaban
Desnudos los aceros,
Y atónita al sentirlos la montaña,
Bajó la frente, y desgarró su entraña! *

Dónde van? dónde van? Dios los empuja!
Amor de patria y libertad los guía;
Donde mas fuerte la tormenta ruja,
Donde la onda bravía
Mas ruda azote el piélago profundo,
Van á morir ó libertar un mundo!

## III

Pensativo á su frente, cual si fuera,
En muda discusion con el destino,
Iba el héroe inmortal que en la ribera
Del gran rio argentino,
Al leon hispano asió de la melena
Y lo arrastró por la sangrienta arena!

---

* Pasage de los Andes—23 de Enero de 1817.

El cóndor lo miró, voló del Ande
A la cresta mas alta, repitiendo
Con estridente grito: ¡este es el grande!
Y San Martin oyendo,
Cual si fuera el presagio de la historia,
Dijo á su vez: mirad! Esa es mi gloria!

## IV

Siempre batiendo el ála silbadora,
Cabalgando en las nubes y en los vientos,
Lo halló la noche y sorprendió la aurora;
Y á sus roncos acentos,
Tembló de espanto el español sereno
En los umbrales del hogar ageno!

Un dia... se detuvo; había sentido
El estridor de la feroz pelea;
Viento de tempestad llevó á su oido
Rugidos de marea;
Y descendió á la cumbre de una sierra,
La corva garra abierta, en son de guerra!

Porfiada era la lid!—por las laderas
Bajaban los bizarros batallones
Y penachos, espadas y cimeras,





Cureñas y cañones,
Como heridos de un vértigo tremendo
En la cima fatal iban cayendo!

Porfiada era la lid! En la humareda,
La enseña de los libres ondeaba
Acariciada por la brisa leda
Que sus pliegues hinchaba:
Y al fin entre relámpagos de gloria,
Vino á alzarla en sus brazos la victoria! *

Lanzó el cóndor un grito de alegría,
Grito inmenso de júbilo salvaje;
Y desplegando en la estension vacía
Su vistoso plumaje,
Fué esparciendo por sierras y por llanos
Jirones de estandartes castellanos!

## V

Desde entónces, jinete del vacío,
Cabalgando en nublados y huracanes
En la cumbre, en el páramo sombrío,
Tras hielos y volcanes,

* Batalla de Chacabuco—12 de Febrero de 1817.

Fué siguiendo los vívidos fulgores,
De la bandera azul de sus amores!

La vió al borde del mar, que se empinaba
Para verla pasar, y que en la lira
De bronce de sus olas entonaba,
Como un grito de ira
El himno con que rompe las cadenas
De su cárcel de rocas y de arenas!

La vió en Maipú, en Junin y hasta en aquella
Noche de maldicion, noche de duelo,
En que despareció como una estrella
Tras las nubes del cielo;
Y al compas de sus lúgubres graznidos
Fué sembrando el espanto en los dormidos! *

Siempre tras ella, siempre! hasta que un dia
La luz de un nuevo sol alumbró al mundo;
El sol de libertad que aparecía
Tras nublado profundo,
Y envuelto en su magnífica vislumbre
Tornó soberbio á la nativa cumbre!

* Sorpresa de Cancha Rayada—19 de Marzo de 1818.

## VI

Cuántos recuerdos despertó el viajero,
En el calvo señor de la montaña!
Por eso se agitaba entre su nido
Con inquietud estraña;
Y al beso de la luz del sol naciente
Volvió otra vez á sacudir las álas
Y á perderse en las nubes del Oriente!

A dónde va? Qué vértigo lo lleva?
Qué engañosa ilusion nubla sus ojos?
Vá á esperar del Atlántico en la orilla
Los sagrados despojos
De aquel gran vencedor de vencedores,
A cuyo solo nombre se postraban,
Tiranos y opresores!

Vá á posarse en la cresta de una roca,
Batida por las ondas y los vientos,
ALLÁ, DONDE SE QUEJA LA RIBERA
CON AMARGO LAMENTO,
PORQUE SINTIÓ PASAR PLANTA ESTRANGERA
Y NO SINTIÓ TRONAR EL ESCARMIENTO!

Y allá estará! cuando la nave asome

Portadora del héroe y de la gloria,
Cuando el mar patagon alze á su paso
        Los himnos de victoria,
Volverá á saludarlo como un dia
En la cumbre del Ande,
Para decir al mundo: Este es el grande!

**Mayo de 1877.**





# EL ARPA PERDIDA *

**FANTASÍA**

## I

La ráfaga lasciva
Jugaba con las velas de la nave
De altivo porte y de cortante prora,
Que en la tarde serena
Dejó la playa que con dulces lazos
La retuvo cautiva,

* Esta Fantasía tiene por base un episodio histórico.

En el mes de Marzo de 1824 naufragó en el Banco Ingles del Rio de la Plata el bergantin *La Agénoria*, que conducía al Dr. D. Valentin Gomez, Ministro Argentino en la Corte del Janeiro, y su secretario el poeta D. Estéban Luca y Patron.

La mayor parte de los pasageros se salvaron, permaneciendo á bordo, hasta que fueron socorridos por un buque mandado desde Buenos Aires.

Solo el poeta Luca se embarcó en una débil angada formada de tablas, y pereció en el rio, sin que se llegase á encontrar su cadáver.

Luca había cantado en magníficos versos la Victoria de Chacabuco, los Triunfos de Cochrane en el Pacífico, y *La Libertad de Lima*, en aquella oda inmortal que comienza así:

No es dado á los tiranos
Eterno hacer su tenebroso imperio.

Y que le tiende los amantes brazos
Que rechaza la amante fugitiva!
Era la hora
En que la mar, la mar gigante, siente
Misterioso rumor, honda congoja,
Y tiembla como el pájaro en el bosque
Y en el árbol la hoja,
Porque bajan las sombras de Occidente
Con cauteloso paso,
A espiar al sol que se envolvió en sus ondas
Y duerme en su regazo!

De pié, sobre la popa
De la nave gentil que lenta avanza
Y que á la luz crepuscular parece
Una ave que se pierde en lontananza
En busca de su nido,
Va el bardo peregrino
Inquieto como ella,
De las ondas antiguo conocido,
A quien habla la brisa vagabunda
Y sonríe en los cielos una estrella!

Aquella estrella amiga,
Que tantas veces en la patria amada
Besó su frente y enjugó sus ojos
Con el dulce calor de su mirada!

Aquella estrella triste
Que á la orilla del Plata
Bajó una noche, y le confió al oido
El dulce nombre de otra estrella ingrata!

Ni una sílaba brota
Del labio mudo del cantor errante;
Ni palpita una nota
En la lira que otrora
Con acento vibrante,
Alzó á la libertad himno de gloria
Y saludó aquel astro soberano,
Que rasgando montañas de tinieblas,
Asomaba en el cielo americano!

Algo, como el murmullo
Del enjambre interior del pensamiento,
Misterioso aleteo de quimeras
Que con doliente arrullo
Se alejan en las ráfagas del viento,
Celestes bayaderas
Que en bulliciosa tropa
Lo llaman desde lejos,
Percibe el trovador que yace mudo
Del inquieto bajel sobre la popa!

Al fin el labio trémulo

Les dice *adios!* con efusion estraña
A las ondas que pasan
En raudo torbellino,
A la negra montaña
Que alarga la cabeza de granito,
Como guardian uraño del destino,
De vela en el umbral del infinito.
Les dice *adios!* el bardo peregrino!

Adios! al mar, la fiera encadenada
Que revuelve en la sombra la pupila
Olfateando la tierra descuidada,
Que eternamente afila
El peñasco sombrío,
Hambrienta y negra garra
Con que amenaza al cielo en sus enojos,
Y cuanto pasa á su alredor desgarra!

Adios! que allá distante,
Como cinta fantástica ceñida
Del horizonte azul á la cintura,
Va surgiendo á sus ojos, palpitante,
De la patria la tierra bendecida;
La tierra de ventura
Que bajo el cielo tropical soñaba,
Y cuyo santo nombre repetía
En otra tierra bella; pero esclava!

## II

El Plata se adelanta
Con impaciente y turbulento paso,
A recibir la nave que despliega
En el alto mastil la enseña santa—
La enseña que paseó por sus llanuras
El viejo Brown, en raudo torbellino —
La enseña de los déspotas odiada,
Que parece, flameando en las alturas,
Blanca nube que cuelga de los cielos
Con un jiron del firmamento atada!

Caricias de leon! amor de fiera!
La débil nave cruje entre sus brazos,
Y mas la estrecha el rio enamorado
Con lujuria salvaje;
Parece que quisiera
Arrastrarla á sus ántros tenebrosos,
Ahogarla en sus espumas,
Y jugar con sus tablas, como juega
De la gaviota con las blancas plumas!

¿Quién ruge por allá, que tiembla el Plata?
¿Quién baja de la altura

Espoleando las nubes, que parecen
Negros potros que cruzan la llanura?
¿Quién hace aúllar las olas
Como hambrientos lebreles,
Y azota con su látigo de fuego
Las rocas y los frágiles bajeles?

El huracan que llega
A disputar su presa al Plata inquieto!
El huracan, pirata del abismo,
Que con la voz del trueno
Lanza á los cielos insultante grito
Y celoso de Dios, que lo perdona,
Pretende en su locura
Ahogar con mano impura
La centelleante luz de su corona!

Ay! de la débil nave!
Ay! del bardo gentil del arpa de oro!
La nave va saltando de ola en ola,
Como corcel herido
Que lleva en los ijares la cornada
Del iracundo toro.
Y el bardo taciturno
Sonríe con desden á la tormenta,
Fija siempre en las sombras su mirada!

Es que tambien él siente
Otro huracan rugiendo en su cabeza;
Y lleva, aunque sereno,
Como la nave herida por el rayo,
Otra herida mortal dentro del seno
Que sangra eternamente;
La herida de la duda
Por donde el alma arroja á borbotones
Los sueños generosos que encendieron
Las chispas de las dulces ilusiones!

Ay! de la débil nave!
Ay! del bardo gentil del arpa de oro,
Que la brisa del trópico suave
Despidió con tristísimo lamento!
El huracan sañudo
Va tronchando sus mástiles soberbios
Como podridas cañas,—
Asesino feroz que en su demencia,
Le revuelve el puñal en las entrañas!

Como la inerme res que el duro lazo
Conduce al matadero—
La res desgarretada
Que aun lucha de rodillas
Con su enemigo fiero—
Aquella pobre nave destrozada,

Gladiador espirante,
Va arrojando á la faz de su verdugo,
Jirones de su seno palpitante!

## III

Horrenda sacudida!
La nave se detiene amedrentada,
Y temblando de espanto como un niño,
Quiere emprender la huida;
Pero una mano férrea la sujeta!
La zarpa del abismo,
Que juega con las naves, como juega
Con el carro ligero
El brazo formidable del atleta!

Ahí está prisionera
Del escollo traidor que la asechaba!
Y en vano en el terror de la impotencia
Quiere romper la bárbara cadena
Que la retiene esclava!
En vano se retuerce y forcejea;
El escollo la estrecha entre sus brazos
Y el huracan feroz la abofetea!

No hay esperanza ya! la pobre nave,
Como un cadáver mutilado flota
Amarrado al abismo
Con invisibles lazos!
Las nubes, son las aves de rapiña
Que bajan turbulentas
A devorar su carne á picotazos!

## IV

En medio del estrago,
Taciturno y sombrío,
Yace el bardo gentil del arpa de oro,
El bardo que cantó del patrio rio
La cólera y la calma,
Y que al fin va á confiarle
Los últimos delirios de su alma!

Desciende de la nave
Con paso firme y ánimo sereno:
¿A dónde vá? ¡quién sabe!
En el roto mastil posa la planta,
Y con la fé del bueno
Y el arpa de oro al lado,

Se lanza á la ventura
A las ondas del piélago irritado!

## V

Los náufragos oyeron
Largo rato en la sombra que crecía,
Sobre la voz del huracan y el trueno,
Murmullos de celeste melodía,
Notas truncas de música divina,
Como si alguien cantara en lontananza
El himno de las santas alegrías,
El poema inmortal de la esperanza!

## VI

Desde entonce, el viajero
Oye en la noche plácida y serena,
O entre el rumor de la tormenta brava,
Como el eco de dulce cantilena
Que de léjos lo llama;
Es el arpa perdida,
El arpa del poeta peregrino
Casi olvidado de la patria ingrata,
Que duerme entre los juncos de la orilla
Del turbulento y caudaloso Plata!



# LA NOCHE DE MENDOZA

A EMILIO CIVIT

## I

Inmenso campo de batalla, abierto
Bajo el ojo de Dios,
Palenque de las fuerzas de la vida,
La tierra, el cielo y el Océano son.

Do quier la lucha, la esclusion, la muerte,
Del estrago la voz;
La aurora nace desgarrando sombras,
Y es hija del dolor la inspiracion.

Siempre las nubes con el viento en guerra
Con las nieblas el sol;
En la noche del mar hierve la tromba
Y en la noche del alma la pasion.

Siempre en la historia combatiendo airadas
La fuerza y la razon;
Siempre la duda con tenaz porfía
Del entusiasmo y la ilusion en pos!

El trueno duerme en el nublado, y duerme
El volcan rugidor
Bajo los pies de la ciudad alegre
Coronada de flores y verdor.

Un soplo pasa, y el nublado estalla
Con sangriento fulgor;
Llega la hora y el volcan se agita
Con honda y prolongada convulsion.

## II

Tranquila, indiferente,
La gallarda ciudad que en otros dias
Forjó las armas de la lucha fiera,
Dormía muellemente
Al son de las nocturnas armonías
Y al pié de la gigante cordillera.

Todo era luz y aromas:
La blanca luna en la celeste cumbre,

Sobre collados y turgentes lomas
Dulcemente vertía
Tibio raudal de soñolienta lumbre.
Y su convoy de pálidas estrellas,
De alas de nieve y de pupilas de oro,
A veces parecía
Bandada de palomas
De un lago azul sobre el cristal sonoro!

Do quiera se escuchaba
Ese vago rumor, hondo latido
Del corazon del mundo que se siente
Por cadenas de sombras oprimido:
Y á lo léjos el Andes semejaba
Del ancho espacio en las etéreas sendas,
Las silenciosas, blanquecinas tiendas
De ejército dormido.

## III

No dormía. Velaba
La legion de los cíclopes bravía
Que en baluarte de rocas
Eternamente espía,

Con el rayo en la mano,
A su rival temible, el Oceano.

Acaso vió lanzarse en son de guerra
Hácia la agreste playa
Al mar que en cárcel de granito guarda
Por mandato de Dios; y á la batalla
La espantosa legion corrió ligera,
Sus penachos de llama dando al viento;
Y, al desplegar la colosal bandera,
Vacilaron los astros en el cielo
Y retembló la tierra en su cimiento!

Todo á su paso se turbó. La luna
Rodó por el espacio antes sereno
Como ave enorme que desciende herida,
Rotas las álas, desangrando el seno,
Y las blancas estrellas se apagaron
Con lúgubre chirrío,
Como los cirios del altar que apaga
Del viento de la noche el soplo frío!

Olas de un mar de piedra, sacudidas
Por manos invisibles, parecían
Colinas y montañas;
Y en fantástica danza confundidas
Se alzaban, tambaleaban y caían
Palacios, monumentos y cabañas!

Nada quedó de pié! La tierra loca,
Como indomable potro encabritado,
Arrojaba de sí cuanto tenía.
Nada quedó de pié! Solo la muerte,
Ebria y repleta entre las sombras densas,
Saltaba de alegría!

## IV.

¿Dónde está la ciudad que fué en otrora
Vanguardia de la patria, la galana
Ninfa del valle andino, en cuyo seno
De San Martin la frente soñadora
Se posó febriciente, meditando
La empresa sobrehumana?

¿Dónde está la ciudad de alegres calles
Y verdes enramadas?
¿Dónde los templos, sus altares? Dónde
Las músicas sagradas?
Qué fué de aquel hogar en que brindaba
Venturas el destino?
Ah! todo lo arrastró con furia loca
En sus brazos de polvo el torbellino!

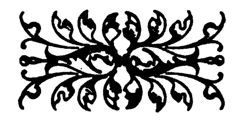
Nada quedó de pié! Las altas torres,
Los álamos erguidos,
El palacio del rico, el rancho humilde
En union espantosa confundidos,
Todo cayó, como las verdes cañas
Que troncha el huracan. Todo fué escombros!
La cólera de Dios había pasado,
Sembrando estragos,
Pero todo renace. Hasta el torrente
Deja limo fecundo tras sus pasos—
Llama de sacrificio es sol de gloria,
Y una ruina es á veces la simiente
De nuevas formas en la humana historia!

Mendoza renació! Bella y contenta
Al borde de su tumba se levanta
Como brota en las grietas de la roca,
Verde y gallarda, vigorosa planta.
Alguna vez su suelo se estremece
Cual si lo hiriera sensacion estraña:
Es que velan los cícoples sañudos
En la fragua infernal de la montaña!

Vivir es combatir! dicen sus hijos.
Y viven combatiendo. Donde quiera
Brota la mies la tierra estremecida
Al soplo de una eterna primavera

Con el afan de renaciente vida—
Ninguno siente opreso
Por el peligro el corazon, pues llevan
Cual misterioso talisman sagrado
El anhelo infinito del progreso!

Marzo 20 de 1880.





# A PAYSANDÚ

### INVOCACION

Sombra de Paysandú! Sombra gigante
Que velas los despojos de la gloria!
Urna de las reliquias del martirio,
Espectro vengador!
Sombra de Paysandú! lecho de muerte,
Donde la libertad cayó violada!
Altar de los supremos sacrificios,
Santuario del valor!

Sombra de Paysandú! Muda y airada
Como en las horas del sublime trance,
Cuando azotaban con zañudo embate
Tu soberbia cerviz!
Cuando formaban tu esplendente aureola
Las calientes señales del suplicio—
Rojizos rastros de fecunda sangre
De la ancha cicatriz!

Calvario de la santa democracia!
Viuda del patriotismo y la nobleza!
Tus vestidos de luto son tus ruinas,
De eterna majestad!
Cuna de los guerreros de alma grande,
De las hembras de pecho varonil,
Semillero de gloria y heroismo,
Paz en tu soledad!

Paz, á los que cayeron batallando
Allá en los dias de la lid tremenda!
Paz, á los que tuvieron por mortaja
Los techos de su hogar!
Sombra de Paysandú! Templo de gloria
A cuyas áras se prosterna un mundo!
Vision de los supremos sacrificios,
Yo te vengo á evocar!

### 1° DE ENERO DE 1865

Se enderezó en el lecho
De Oriente, la Amazona,
Ciñendo sobre el cuerpo
Su invulnerable arnés;
Crispada la melena
Se levantó la leona;
Temblaron los lebreles
Que aullaban, á sus piés.

Dios le infundió su aliento,
La libertad su brio,
Le dió su voz tonante
Rugiendo, el Uruguay.
Ya reventó la furia
Del huracan bravío
¡Guay de la vil mesnada!
De los esclavos ¡guay!

El fuego de las iras
Relampagueó en sus ojos,
Lanzóse al remolino
Del humo del cañon;
Y en pedestal soberbio
De muertos y despojos,
Apareció flameando
Su blanco pabellon!

Las naves descargaron
Sus bronces colosales,
Revoloteó la muerte
Blandiendo su segur;
Graznaron de alegría
Los cuervos imperiales,
Gritaron los esclavos:
"¡Ya es nuestro Paysandú!"

Rasgó la nube inmensa
Que fuego y muerte brota,
Un rayo bendecido
De diamantina luz;
Y la Amazona entónces
Sobre la almena rota,
Gritóle á los esclavos:
"¡No es vuestro Paysandú!"

Las bombas estallaron
Con hórrido estampido,
Dejando tras sus huellas
Sangrienta claridad;
El polvo de las ruinas
Se eleva enrojecido,
Y gritan los esclavos:
"¡Viva Su Majestad!"

El invisible aliento
Del Dios de la victoria
Llevó sobre sus álas
La densa oscuridad;
Y la Amazona entonces
En hombros de la gloria,
Gritóle á los esclavos:
"¡Viva la libertad!"

Volvió á tronar el bronce,
Tembló la dura tierra
Al rebotar las bombas
Del corpulento obús;
Y los hambrientos cuervos
De la traidora guerra,
De júbilo aletearon
Mirando á Paysandú!

Y Paysandú, gallardo,
Sereno, imperturbable,
Sonreía en el tumulto
De la espantosa lid;
Y haciendo brotar chispas
De su potente sable,
Ceñida de relámpagos
Erguía su cerviz.

---

Allá van las famélicas legiones
Como la inerme tropa al matadero!
Suena el clarin, relinchan los bridones,
Y en Paysandú desnudan los campeones
De la justicia el vengador acero!

Allá van! Como turbia marejada
Que el tremendo huracan aguijonea!

La turba se aproxima alborotada,
Y en vez de su bandera mancillada
Se destaca el color de su librea!

Ya llegan! al asalto! á la matanza!
Ay! de los héroes del empuje rudo!
Paysandú va á caer, no hay esperanza!
Saltó en astillas la tremenda lanza!
Silencio por do quier... silencio mudo!

Se consumó el horrendo sacrificio!
Flaqueó por fin su arrojo temerario,
No fué el destino á su valor propicio...
Llegó el momento del atroz suplicio!
El Cristo va á trepar á su Calvario!

Van á asaltar la formidable valla
Donde del libre la bandera ondula...
No! que empieza de nuevo la batalla,
Y un torrente de fuego y de metralla
Contesta: "¡Paysandú no capitula!"

Cruda es la lid, sangriento el entrevero;
Libres y esclavos en informe masa
Caen á los golpes del tajante acero!
De la matanza el buitre carnicero
Sobre los troncos mutilados pasa!

Cruda es la lid! Como rugientes olas
Que el zañudo huracan aguijonea,
Las huestes de las verdes banderolas
Disparan pusilánimes y solas,
¡Sólo se ve el color de su librea!

Allá van! Allá van! En la humareda,
Parecen bandas de nocturnas aves,
Que al primer rayo de la aurora leda
Vánse á ocultar temblando en la arboleda,
Lanzando al aire sus gemidos graves!

Allá van! Allá van! Bajo su planta
Alas puso el pavor de la derrota...
Gloria á los héroes de la lucha santa!
Y á los que vimos con bravura tanta
Siempre de pié sobre su almena rota!

Y vuelven otra vez. Sonó el chasquido
Del látigo en la espalda de los siervos...
Ya se acercan con aire compungido,
Ya no lanzan su lúgubre graznido
De la matanza los hambrientos cuervos!

Ya vuelven desplegando sus banderas,
Les despeja el cañon ancho camino,
Y se traba la lid en las trincheras,

Y vuelven á mezclarse sus hileras
En horrendo y confuso torbellino!

Sácia la muerte sus enojos fieros,
Y los pendones de color de gualda
Bordados de jirones y agujeros,
Alfombra son al pié de los guerreros
Que hieren á los siervos por la espalda.

Y vuelven otra vez á las trincheras,
Se acometen, se empujan, se atropellan,
Y vuelven las espadas carniceras
A tronchar como mieses sus hileras,
Y de matar se rompen y se mellan!

Inútil batallar! Estéril brillo!
El blanco pabellon siempre flamea,
Y los endebles muros de ladrillo,
Son las negras almenas de un castillo
Que el sangriento relámpago clarea!

Inútil batallar! Dios los ayuda!
Dios protege á los ínclitos campeones!
La libertad de un mundo los escuda,
Y sobre Paysandú la noche muda
Despliega sus sombríos pabellones!

## 2 DE ENERO DE 1865

El Sinaí de la ley republicana,
De sus altares pedestal inerte,
El crisol en que al fuego de la muerte
Sus aceros templó la Libertad!
La encarnacion sublime de una idea
Que hizo trizas el plomo y el cuchillo,
La gigantesca hoguera cuyo brillo
No apagó la iracunda tempestad,—

Paysandú está de pié, como en otrora
Al sublime tronar de los cañones;
Su sudario de escombros y tizones
Se asemeja á la cresta de un volcan...
Y tranquila, serena, imperturbable,
La derruida ciudad se alza en la loma
Como el ombú que en el desierto asoma,
Y atropella y desgaja el huracan!

Leandro Gomez y Piris, semidioses
De la moderna edad, en la batalla
Creció, creció vuestra soberbia talla,
Se volvió vuestro nombre colosal;

11

Porque el génio, el valor y la nobleza
Crecen como los cedros, en la altura,
Y su riego de vida y de frescura
Es la zaña feroz del vendaval!

Ah! Silencio! silencio! que resuena
Ronco clamor, salvaje vocería;
Es el festin de la traicion impía,
De los esclavos la algazara atroz!
Se consumó el horrendo sacrificio,
Suena en los aires estridor de muerte,
Va á caer de la patria el brazo fuerte!
Oh! Silencio, silencio... que oiga Dios!

Así debió caer la ciudad mártir,
Como cayó, retando á su destino;
¡Así debiste caer, cóndor andino,
En las garras del águila rapaz!
Eras el Cristo de una grande idea,
El apóstol de un dogma bendecido;—
La traicion como á Cristo te ha vendido,
Como á Cristo la fé te salvará!

Paysandú! epitafio sacrosanto
Escrito con la sangre de los libres!
Altar de los supremos sacrificios,
A tus cenizas, paz!

Paysandú! el gran dia de justicia
Alborea en el cielo americano,
Y, Lázaro, del fondo de tu tumba
Tú te levantarás!





# AL GENERAL LAVALLE

Mártir del pueblo! tu gigante talla
Mas grande y majestuosa se levanta,
Que entre el solemne horror de la batalla,
Cuando de fierro la sangrienta valla
Servía de pedestal para tu planta.

Mártir del pueblo! víctima expiatoria
Inmolada en el ára de una idea,
Te has dormido en los brazos de la historia
Con la inmortal diadema de la gloria
Que del génio un relámpago clarea.

Mártir del pueblo! apóstol del derecho,
Tu sangre es lluvia de fecundo riego;
Y el postrimer aliento de tu pecho,
Que era á la fé de tu creencia estrecho,
Será mas tarde un vendaval de fuego.

Mártir del pueblo! tu cadáver yerto
Como el ombú que el huracan desgaja,
Tiene su tumba digna en el desierto,
Sus grandes armonías por concierto
Y el cielo de la patria por mortaja.

¿Qué importa que en las sombras de Occidente,
Del desencanto doloroso emblema,
Como una vírgen que morir se siente,
Incline el sol la enardecida frente,
De los mundos magnífica diadema?

¿Qué importa que se melle en las gargantas
El cuchillo del déspota porteño,
Y ponga de escabel bajo sus plantas
Del patriotismo las enseñas santas,
Con que iba un héroe á perturbar su sueño?

¿Qué importa que sucumban los campeones
Y caigan los aceros de sus manos,
Si no muere la fé en los corazones,
Y del pendón del libre, los jirones
Sirven para amarrar á los tiranos?

¿Qué importa, si esa sangre que gotea
En principio de vida se convierte,
Y el humo funeral de la pelea

Lleva sobre sus álas una idea
Que triunfa de la zaña de la muerte?

¿Qué importa que la tierra dolorida
Solloze con las fuentes y las brisas,
Si no ha de ser eterna su partida,
Si con nuevo vigor, con nueva vida
Mas grande ha de brotar de sus cenizas?

¡Mártir! Al borde de la tumba helada
La gloria velará tu polvo inerte,
Y al resplandor rojizo de tu espada
Caerá de hinojos esa turba airada
Que disputa sus presas á la muerte.

Y cuando tiña el horizonte oscuro,
Del porvenir la llamarada inmensa,
Y se desplome el carcomido muro
Que tiembla como el álamo inseguro
Ante las nubes que el dolor condensa,—

Entonces los proscritos, los hermanos,
Irán ante tu fosa reverentes,
A orar á Dios con suplicantes manos
Para saber domar á los tiranos,
O morir como mueren los valientes!

———



# SAN MARTIN

**CANTO LÍRICO**

(Leido al pié de la bandera de los Andes.)

## I

No nacen los torrentes
En ancho valle ni en gentil colina;
Nacen en árdua desolada cumbre,
Y velan el cristal de sus corrientes,
Que ruedan en inquieta muchedumbre,
Vagarosos cendales de neblina.

No bajan de la altura
Con tardo paso y quejumbroso acento,
Copiando flores, retratando estrellas
En el espejo de su linfa pura,
Mientra en la lira del follaje, el viento
Murmura la cancion de sus querellas.

Se derraman sin rumbo
Por ignotos y lóbregos senderos,
Caravanas del ámbito infinito,
Cual si quisieran sorprender al mundo
Con el fragor de sus enojos fieros,
De libertad con el potente grito!

Nació como el torrente,
En ignorada y misteriosa zona
De rios como mares
De grandes y sublimes perspectivas,
Dó parece escucharse en los palmares
El sollozo profundo
De las inquietas razas primitivas!

Nació como el torrente,
Rodó por larga y tenebrosa via,
Desde el mundo naciente al mundo viejo;
Torció su curso un día,
Y entre marciales himnos de victoria,
Desató sobre América cautiva
Las turbulentas ondas de su gloria!

## II

Cual tiembla la llanura
Cuando el torrente surge en la montaña,

La espléndida comarca de su cuna
Se estremeció con vibracion estraña
Cuando nació el gigante de la historia;
Y algo, como un vagido,
Flotó sobre las mudas soledades
En las álas del viento conducido!

Lo oyó la tribu errante
Y detuvo su paso en la pradera;
Vibró, como una nota,
De la selva en las bóvedas sombrías,
Flévil nota de místicos cantares,
Y el Uruguay se revolvió al oirla,
En su lecho de rocas seculares.

El viejo misionero
Que en el desierto inmensurable abría
Con el hacha y la cruz vasto sendero,
Tembló herido aquel dia
De indefinible espanto,
Cual si sentido hubiese en la espesura
El éco funeral del bronce santo!

El soldado español creyó que oía
Cavernoso fragor de muchedumbre;—
Que los lejanos bosques, que ostentaban
Sobre el móvil ramaje

El áureo polvo de la hirviente lumbre
Del sol en el ocaso:—
Eran negras legiones de guerreros,
Que con acorde y silencioso paso
De las altas almenas descendían
Chispeando los aceros!

Presentimiento informe del futuro!
Voz celeste que anima en la batalla
Al esclavo que lucha moribundo,
Y al opresor desmaya!
Pavorosa vision, habitadora
De los viejos derruidos monumentos,
Que guardan de los siglos la memoria,
Y que anuncia á los siglos venideros
Los grandes cataclismos de la historia!

Aquella voz decía:
"Ya nació el salvador, raza oprimida!
"Ya nació el vengador, raza opresora!
"Ya la nube del rayo justiciero,
"Asciende al horizonte rugidora,
"Y se alza el brazo airado,
"Que va á rasgar el libro de las leyes
"De la conquista fiera,
"Y á azotar con el cetro de sus reyes
"El rostro de la España aventurera!"

## III.

Dejó su nido el águila temprano,
Ansiaba luz, espacio, tempestades,
Playas agrestes y nevados montes
Para ensayar su vuelo soberano!
Buscaba un astro nuevo
Perdido en los nublados horizontes,
Y fué en su afan gigante
A preguntar por él al Oceano!

¿Qué se dirían á solas
El Aguila de América arrogante,
Mojando el ála en las hurañas olas,
Y el osco mar Atlante,
De la alta noche en la quietud sagrada,
Y al rumor de la playa estremecida,
Escuchando en la atmósfera callada
Rodar el mundo y palpitar la vida?

Acaso el Oceano
Le repitió al oido los cantares
De aquel errante cisne lusitano
Que estremeció con su dolor los mares;
O le dijo mas bajo,
Con ademan profético y severo:

Allá! tengo guardada,
De mi imperio en el límite postrero,
Como una nave misteriosa anclada,
La roca en que en el tiempo venidero
Otra águila caudal va á ser atada!

No detuvo su vuelo
El águila de América arrogante;
Iba buscando en estranjero cielo
La estrella fulgurante
Que soñara en el nido solitario
De la selva uruguaya,
Y fué á posarse un dia,
Del mar hesperio en la sonora playa.

Tronaba por los montes
De la guerrera tempestad la zaña,
Y vió flotar al viento,
Sobre la débil indefensa España,
De la conquista el pabellon sangriento!
Y el ave americana
Soltó de nuevo el turbulento vuelo,
Cruzando rauda la estension vacía,
Y fué á buscar al águila francesa
Entre el estruendo de la lid bravía!

Bailen la vió severa
Entre el tropel de la legion bizarra
Que el suelo de la patria defendía;
Y la marca sangrienta de su garra
Quedó estampada en la imperial bandera
Conocida de valles y montañas,
Que los lindes de un mundo había borrado
Sembrando glorias y abortando hazañas!

Mas no era aquel el astro que buscaba:
No era el rojizo sol de Andalucía,
El sol de los ensueños
Que con afan inquieto perseguía.—
Allí un pueblo esforzado reluchaba
En la alta sierra y la llanura amena
Por sacudir el estrangero yugo,
Para amarrar de nuevo á su garganta,
De los antiguos amos la cadena.—

Volvió á tender el vuelo,
Cargada de laureles
Y entristecida el águila arrogante!
Buscaba por do quiera pueblos libres,
Y hallaba por do quiera pueblos fieles. —
Hasta que al fin un dia,
Vió levantarse en el confin lejano
Del patrio rio en que dejó su nido

De libertad el astro soberano,
De libertad el astro bendecido!

## IV

Un mundo despertaba
Del sueño de la negra servidumbre,
Profunda noche de mortal sosiego,
Con la sorda inquietud de la marea.—
Y en la celeste cumbre,
Las estrellas del trópico encendían
Sus fantásticas flámulas de fuego
Para alumbrar la lucha gigantea.—

Un mundo levantaba
La desgarrada frente pensativa
Del profundo sepulcro de su historia,
Y una raza cautiva
Llamaba al *Salvador* con hondo acento;
Y el *Salvador* le contestó lanzando
El resonante grito de victoria
Entre el feróz tumulto de las olas
Del Paraná, irritado,
Al sentirse oprimido por las quillas
De las guerreras naves españolas.—

Fué un soplo la batalla!
Los jinetes del Plata, como el viento
Que barre sus llanuras, se estrellaron
Con empuje violento
En la muralla de templado acero;
Y se vió largo tiempo confundidas
Sobre la alta barranca,
Y entre el solemne horror de la batalla,
La naciente bandera azul y blanca
Y el rojo airon del pabellon ibero!

Fué la primer jornada,
Del torrente nacido en las sombrías
Florestas tropicales;
La primera iracunda marejada,
Y su rumor profundo
Llevado de onda en onda por el viento
Del Plata, al Oceano,
Fué á anunciar por el mundo
Que ya estaba empeñada la partida
Del porvenir humano!

## V

Al pié de la montaña,
Centinela fantástico que ostenta

La armadura de siglos,
Que abolló con su masa la tormenta,
Fué á sentarse el gigante de la historia
Taciturno y severo,
Pensando en la alta cumbre
Donde el nombre argentino á grabar iba
Con el cincel de su potente acero.

La voz que llama al águila en la altura
Y el huracan despierta en el abismo,
Es la voz de la gloria
Que llama á la ambicion y al heroismo;
La misma voz que resonó en su oido
Con misterioso, irresistible acento,
Aquella voz que imita
Rumores de batalla,
Murmullos de laureles en el viento,
Himnos de Ossian en la desierta playa.

La oyó el héroe y la oyó la hueste altiva,
Que velaba severa,
Soñando con la patria y con la historia,
Al pié de la gigante cordillera!
Y al sonar de los roncos atambores
Largó el cóndor atónito su presa,

Y la ruda montaña, conmovida,
Doblegó la cabeza
Para ser pedestal de esa bandera!

VI

Ya están sobre las crestas de granito
Fundidas por el rayo!
Ya tienen frente á frente el infinito:
Arriba, el cielo de esplendor cubierto,
Abajo, en los salvajes hondonados,
La soledad severa del desierto;
Y en el negro tapiz de la llanura,
Como escudos de plata abandonados,
Los lagos y los rios que festonan
De la patria la regia vestidura!

Ya están sobre la cumbre!
Ya relincha el caballo de pelea
Y flota al viento el pabellon altivo,
Hinchado por el soplo de una idea!
Oh! qué hermosa, qué espléndida, qué grande
Es la patria, mirada
Desde el soberbio pedestal del Ande!
El desierto sin límites do quiera,
Océanos de verdura en lontananza,

Mares de ondas azules á lo léjos,
Las florestas del trópico distantes,
Y las cumbres heladas
De la adusta, argentina cordillera,
Como ejército inmóvil de gigantes!

¿En qué piensa el coloso de la historia,
De pié sobre el coloso de la tierra?
Piensa en Dios, en la Patria y en la Gloria,
En pueblos libres y en cadenas rotas;
Y con la fé del que á la lucha lleva
La palabra infalible del destino,
Se lanzó por las ásperas gargantas,
Y lo siguió rugiendo el torbellino!

## VII

Débil barrera oponen á su empuje
Los arrogantes tercios españoles,
De Chacabuco en la empinada cuesta,
Que como roja nube centellea
Miéntras el viento encadenado ruje.—
¿Quién detiene el torrente embravecido
Cuando el soplo de Dios lo aguijonea?
El torrente llegó, rompió la valla,
Y se perdió veloz en la llanura;

Y al mirarlo pasar lo saludaron
Las nubes, agitándose en la altura.—

Reguero de laureles!
Solo una vez el sol de su bandera
Palideció con fúnebre desmayo:
Aquella ingrata noche de la historia,
Que cruzó como nube pasajera
Barrida por cien ráfagas de gloria.
Para borrar sus sombras, encendimos
Con corazas y yelmos y cañones,
En el llano de Maipo inmensa hoguera
A cuya luz brotaron dos naciones!

## VIII

Los vientos del Océano,
Llevaban en sus álas turbulentas
A los valles chilenos,
Mezclados al rumor de las tormentas,
Los lastimeros écos fugitivos,
Que los sauces del Eúfrates oyeron,
Del arpa de los míseros cautivos.

Aun quedaba un pedazo
De tierra americana, sumergido

En la noche de horror del coloniaje,
Para ser redimido!
Aun yacía en oscuro vasallaje
Aquel pueblo bizarro,
Que cual robles del monte despeñados
Con ímpetu sonoro,
Vió caer á sus Incas, derribados
De su trono de oro
Bajo el hacha sangrienta de Pizarro!

Sonaron otra vez los atambores!
Hinchó otra vez el viento la bandera
Que desgarró de Maipo la metralla,
Y á la voz imperiosa del guerrero,
Bajó la espalda el mar, como si fuera
Su bridón generoso de batalla!

Salud al vencedor! Salud al grande
Entre los grandes héroes! exclamaban
Civiles turbas, militares greyes,
Con ardiente alborozo,
En la vieja ciudad de los Virreyes.—
Y el vencedor huía,
Con firme paso y actitud serena,
A confiar á las ondas de los mares
Los profundos secretos de su pena.—

La ingratitud, la envidia,
La sospecha cobarde, que persiguen
Como nubes tenaces,
Al sol del genio humano,
Fueron siguiendo el rastro de sus pasos
A traves del Oceano,
Ansiosas de cerrarle los caminos
Del poder y la gloria,
Sin acordarse ¡torpes! de cerrarle
El seguro camino de la historia!

## X

Allá duerme el guerrero,
A la sombra de mústias alamedas
Que velan su reposo solitario!
¡Ay! no arrullan su sueño postrimero,
Como soñó en la tarde de su vida,
Los ecos de las patrias arboledas!

Allá duerme el guerrero,
De estraños vientos al rumor profundo,—
Los vientos de la historia,
Que lloran las catástrofes del mundo;
Y acaso siente en la callada noche
Pasar en negra y lastimera tropa,
Fantasmas de los pueblos oprimidos,
Espectros de los mártires de Europa!

Cómo tembló la losa de su tumba
Y se agitó su sombra gigantea
Cuando sintió rugir á la distancia
El sangriento huracan de la pelea,
Y vió caer exánime á la Francia
Bajo los cascos del corcel germano
Y en medio del espanto de la tierra!
Ah! quizá levantó la yerta mano
Para ofrecerle en el desastre inmenso,
A falta de su espada,
La espada de Maipú y de San Lorenzo!

## XI

Un siglo mas que pasa!
Una ola mas, del mar de las edades,
Una nueva corriente de la historia,
Que arrastra á las eternas soledades
Generaciones, sueños y quimeras!
Hace un siglo recien desde aquel dia,
Fecundo dia de inmortal memoria,
Cuando en lejana, misteriosa zona
El salvador de América nacía
A la sombra de palmas y laureles
Que no habían de bastar á su corona!

Un siglo, nada mas; un paso apenas
Del tortuoso sendero
Que lleva al porvenir desconocido.—
Un siglo nada mas, y el grito fiero
Ya no se oye, del indio perseguido
Por la implacable fé del misionero
Y la avaricia cruel de sus señores.—
Ya ha crecido la hiedra,
De Yapeyú en los áridos escombros
Que alzan la frente airada,
De la luna á los lívidos fulgores,
Como tremenda maldicion de piedra!

La aurora de este siglo
Nació en los tenebrosos horizontes
De un inmenso desierto.—
Tribus errantes y salvajes montes,
La barbárie do quier; y el fanatismo
Fué ascendiendo, ascendiendo,
Como un rayo de luz en un abismo,
Y al bajar al ocaso,
Alumbran su camino
Los millares de antorchas del progreso,
Del pensamiento al resplandor divino!

Ayer, la servidumbre
Con sus sombras tristísimas de duelo,

Cadenas en los pies y en la conciencia,
La sombra en el espíritu y el cielo!
Hoy, en la excelsa cumbre
La libertad enciende sus hogueras,
Unida en santo abrazo con la ciencia;
Los dos genios del mundo vencedores:
La libertad que funde las diademas,
Y la ciencia que funde los errores!

Milagros de la gloria!
Tu espada, San Martin, hizo el prodigio;
Ella es el lazo que une
Los estremos de un siglo ante la historia,
Y entre ellos se levanta,
Como el sol en el mar dorando espumas,
El astro brillador de tu memoria.—

No morirá tu nombre!
Ni dejará de resonar un dia
Tu grito de batalla,
Miéntras haya en los Andes una roca
Y un cóndor en su cúspide bravía.—
Está escrito en la cima y en la playa,
En el monte, en el valle, por do quiera
Que alcanza de Misiones al Estrecho
La sombra colosal de tu bandera!

Febrero de 1878.



# RELIGION

TRADUCCION

A BENJAMIN BASUALDO

Negro pabellon de sombras
Flameaba sobre la tierra,
Léjos el viento rugía
Como una fiera en la selva.

Solemne era aquel momento,
Lúgubre la noche aquella!
Como teas funerarias
Rutilaban las estrellas.

Hermano—me dijo entónces
Su voz conmovida y trémula—
¿Cuál es el ara en que rindes
El culto de tus creencias?

¿Cuál es el Dios á que imploras
En la noche de las penas,

En esa noche del alma
Sin horizontes ni estrellas?

Si no son rizos de espumas
De tus versos las cadencias,
Si tus ardientes estrofas
No son rumor de hojas secas;

Ascuas que enfrían y apagan
Las lagrimas de la niebla,
Esa viuda del espacio
Que llora del sol la ausencia;

Hermano, si eres creyente;
Hermano, si eres poeta,
¿Dónde está el Dios de tu culto,
Dónde su altar y su iglesia?—

Y yo callaba y seguía
Por entre la selva negra,
Tan negra como mi alma,
Profundo abismo de penas.—

Tambien me arrodillo y oro—
Le dije con voz severa—
Mirad allá como se abre
El pórtico de mi iglesia.

Prenden su antorcha los astros
Su incienso quema la selva,
Al levantarse la luna
Como en su trono una reina;

Gime la sombra y se esconde
Entre las ramas inquietas,
Y el arroyo somnoliento
Se despierta para verla.

Dobla, hermano, la rodilla,
Baja la frente altanera,
Mi Dios oficia en su templo,
Y es esa la hostia que se eleva.—





# LAS FLORES DEL GUAYACÁN

Á MARÍA

Cuenta la vieja leyenda
De una raza desgraciada,
Que fué en los pasados siglos
De esta tierra, soberana—

Raza que tuvo su historia,
Pero una historia de lágrimas,
Copiosa como los rios
Que bajan de sus montañas—

Historia que yo he leido
Con el alma desgarrada
En las rocas y en los árboles
De los valles de mi patria—

Que allá en los lejanos bosques
Donde florece la caña

Y confunden sus aromas
El dátil y la guayaba—

Bosques que guardan la cuna,
Como muralla sagrada,
Del Paraná, cuyas ondas
Besan y lavan su planta—

Hay un árbol gigantesco
De alto tronco y hojas ánchas,
De que el guaycurú valiente
Fabrica flexibles lanzas—

Arbol que el rayo respeta
Y acarician las borrascas,
Que el sol del trópico quema
Con sus torrentes de lava—

Arbol que en la primavera
Se viste de flores pálidas,
Que airoso lleva en la frente
Como guirnalda dorada—

Sabe el indio de esas flores
Una leyenda fantástica,
Que repite en el silencio
De las noches estrelladas—

Dice que en el rubio seno
De su corola gallarda
Se anida una mariposa
De fosforescentes álas—

Habitante misterioso
Que solo han visto las auras
Cuando pasan, murmurando
De las ondas la inconstancia—

Mariposa que en un dia
Rompe su cárcel dorada,
Y va á confiar á otras flores
Los secretos de su alma.

¿Qué les dice? ¿Qué les cuenta?
Solo lo saben las auras,
Confidentes de las penas
De aquella selva encantada—

Corto es su viaje, muy corto,
Apénas hace sus galas,
Ya siente venir sobre ella
Las noches y las borrascas—

Y va á ocultarse de nuevo
Bajo las rastreras plantas,

Dejando á la selva atónita
El recuerdo de sus gracias—

Muere ó vive—no se sabe—
Tal vez ni las mismas auras
Con sus coloquios dulcísimos
Se atreven á despertarla—

Pero un dia se alza erguido
El *guayacan* de hojas anchas,
Del polvo que aquel insecto
Fecundizó con sus álas—

---

Preciosa historia, á fé mia,
Historia de amor y lágrimas
Que merece acompañarse
Con los acordes del arpa—

Es la historia, hija querida,
Llena de inocente gracia,
De la mujer en el mundo
De mil peligros cercada—

Ay! de ella, si la sorprende,
De la pasion la borrasca,

Ay! si la lluvia del llanto
Viene á humedecer sus álas—

Su vida es corta, muy corta,
Luce un instante sus galas
Y derrama en los espacios
El aroma de su alma—

Pero su destino es grande,
Aunque se oculte ignorada—
Fecundar con sus virtudes
De la familia la planta!





# NUESTRA MISION

Versos leidos por la Srta. Agustina Andrade en el Liceo de Concordia

Tiembla la selva y al cielo envía
Como las notas de una cancion,
Nubes de aromas y de armonía,
Blandos suspiros,
Que en dulces giros
Y en ondas mágicas
Vagan del aire por la estension!

Valles floridos, rudas colinas,
Gradas gigantes de inmenso altar,
Alzan en blancas, tibias neblinas,
Como las aves
Himnos suäves,
Que desarrugan
La frente torva del ancho mar.

Salmo del orbe que en luz ondula!

Fúlgido idioma, verbo inmortal!
Do quier palpita, do quier circula
La voz celeste
Salmodia agreste
Que mas intensa
Vibra en la lira primaveral!

La flor perfumes, la hoja murmullos,
La brisa soplos, el astro luz;
La fuente espumas, el ave arrullos,
Todo en el suelo
Siente el anhelo
De enviar su ofrenda,
La pura ofrenda de la virtud!

¿Y el alma jóven, el alma pura,
Vaso elegido para el ideal,
Como una estátua soberbia y muda,
Sin voz ni aliento
Del pensamiento,
La ofrenda mágica
A ese concierto no irá á llevar?

Oh! no, que es sílaba del ritmo eterno
La voz suavísima de la mujer,
Y en el lenguaje sublime y tierno
Del sentimiento,

Sabe el acento
Que hasta á las rocas
Fecundas lágrimas hace verter!

Oh! no, que un dia, tremendo dia,
Al pié postrada de tosca cruz
Sublime ejemplo nos dió María
De fortaleza,
Y en su cabeza
Brilló la llama
Que al mundo inunda de viva luz.—

Oh! no, que tiene mision gigante
La que parece débil mujer,
Verter á gotas de su alma amante
En el veneno
Del duelo ajeno,
Y en la amargura
Que el hombre al hombre le dá á beber!

Oh! no, que guarda la santa gracia
En el santuario del corazon,
Y hasta en las horas de la desgracia
Levanta el vuelo
Con noble anhelo
Y alza á los mártires
Sobre las álas de la oracion!

Oh! no, que es fuente que alienta y baña
De la esperanza la tierna flor,
Es la paloma que en tierra estraña
Sin luz ni galas,
Bate las álas
Y á los que sufren
Lleva el mensaje consolador!

Noble destino nos cabe, amigas!
Ancho horizonte de aroma y luz!
Los sufrimientos y las fatigas,
Son sombra vana;
Todo lo allana
El alma fuerte
Con el aliento de la virtud!

Julio de 1874.





# CANSANCIO

**TRADUCCION DE LONGELLOW**

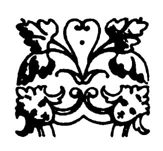
¡Oh! pequeños piés que en giro errante
Ireis por largos años
Al través de esperanzas y temores;
Que á padecer ireis, al abrumante
Peso de vuestra carga, mil dolores;
Yo que me acerco á la postrer posada
Donde tiene la paz su dulce asiento,
Pienso en vuestra jornada,
Y fatigado el corazon me siento!

¡Oh! pequeñuelas manos, que el destino,
Ya débiles, ya fuertes,
Para el mando os reserva ó la obediencia!
Yo que postrado al fin de mi camino,
Trabajé tanto tiempo en mi existencia
Con mis libros y pluma,—y generoso
Al hombre consagré mi pensamiento—

Pienso en vuestra faena pesaroso,
Y fatigado el corazon me siento!

¡Oh tiernos corazones, que agitados
En febril impaciencia,
Palpitais presurosos sin que nada
Sus deseos limite inmoderados!
Mi corazon, que en la vital jornada
Por tanto tiempo ha ardido,
Su fuego oculta ya bajo pasiones
Que en cenizas la edad ha convertido!

¡Oh pequeñuelas almas! blancas, puras,
Límpidas cual los rayos
Que caen del cielo, su divina fuente,—
Ya próximo á romper las ligaduras
Del mundo halagador—mi sol poniente
Cuán rojo me parece cada dia,
Ya envuelto entre la niebla de los años,
Y cuán triste mi alma y cuán sombría!





# LA CREACION

FANTASÍA

Oh! cuánta rica inmensidad de vida
Dios aquí para el hombre ha derramado!
Cuánta sávia de fuego hay encendida
En cada átomo vil de lo creado!

¡Magnífica, inmortal naturaleza!
La creacion maravillosa y santa,
Deslumbrante de luz y de grandeza,
Digno templo del hombre se levanta!

Yerbas y fuentes, pájaros y flores,
Astros, espacios, horizontes, cielos,
Todo bullendo en gérmenes de amores
Se abre á la vida con latente anhelo.

Es algo de fantástico en lo bello,
Algo de misterioso en lo que inspira;

De los ojos de Dios es un destello,
Que Dios alumbra cuanto toca y mira.

Todo es aroma lo que el aire lleva,
Todo es vigor la tierra fecundada,
Y una armonía sin igual se eleva
Por el conjunto universal formada.

Soplo de amor el mundo fecundiza,
Cada gérmen que vive lo pregona,
Y el amor que en el mundo se entroniza
La tierra con los cielos eslabona.

Todo en él se confunde y se complica,
Amor la brisa de los bosques tráe,
Y el amor que los aires purifica
En gotas de agua de las nubes cáe.

Dios es amor! su espíritu fecundo
En gérmenes de vida se derrama,
Y en sus espacios el inmenso mundo
Con orgullo inefable lo proclama.

Él habla en el murmullo de los rios,
En las brisas de montes y jardines,
En el rumor de sótanos sombríos
Y en el éco fugaz de los confines.

Él al centro los átomos enlaza,
En los cuerpos la sávia distribuye;
Y es quien al vasto continente abraza
En ese mar que eternamente fluye.

Dios manda á todo que se estreche y ame,
La perfeccion en el amor buscando,
Y en corrientes de sávia se derrame
Fuerza y vida del amor sacando.

Al nacer de la tierra transformada
Eva y Adan su esencia recibieron;
Amor divino fecundó la nada
Y un soplo de ese amor sus almas fueron.

Y es para ellos cuanto ven y existe,
Cuanto la vasta inmensidad encierra,
Cuanto la luz con su destello viste
Astros, flores y cielos, mar y tierra.

Dios á todo le presta ser y nombre
Y el centro es ÉL de todo lo que créa,
Su esencia tiene la mujer y el hombre;
Dios es luz y es amor. ¡Bendito sea!

## DIOS

Vuestro es el mundo: recorred su anchura!
Serás, Adan, el rey de lo creado;
Y Eva, mi hermosa, mi mejor hechura,
El ángel bello que tendrás al lado!

Os doy el alma á la materia unida,
Y en nombre de mi amor os hago esposos;
Ambos en ambos completad la vida,
Y amaos siempre para ser dichosos.

Pero el secreto del placer vedado,
Saber no intente vuestro ciego antojo...
Si traspasais el límite marcado,
Temed los rayos de mi justo enojo!

## ADAN

Qué hermosa eres, mi Eva! qué dulzura
Se desprende en la luz de tu mirada!
La mirada de un ángel no es tan pura
Ni arroba tanto el alma enajenada!

Deja, mi ángel, que "mi bien" te llame,
Mi delicia, mi amor, mi poesía;

¿No oyes que Dios nos manda que yo te ame
Y que me ames también, hermosa mía?

Oh! y aunque Dios mandado no lo hubiera,
Con todo el corazon ¡ay! yo te amara;
¿Y quién, hermosa mía, que te viera
En tus ojos de amor no se abrasára?

## EVA

Sí, tú me amas, porque tu alma es mía,
Y yo te amo con el alma entera;
Si no me amaras tú, yo lloraría,
Mas si yo no te amára, me muriera.

Cuando mi sér en forma se animaba,
Era el amor lo que vivir me hacía:
Yo sentía naciendo que te amaba
Y sin mirarte aún te conocía.

Mi sér es de tu sér la mejor parte
Transformada en purísimo idealismo;
¿Cómo no amarte, Adan, cómo no amarte
Cuando yo soy la esencia de tí mismo?

## ADAN

Mira: yo el mundo contemplaba ansioso,
Arrebatado por su augusta calma,
Y sólo en él sentíame orgulloso,
Y se ensanchaba en el placer mi alma.

Todo era luz, perfumes y belleza,
Todo risueño en mi redor cantaba,
Y embriagado yo mismo en mi grandeza,
Nada mas, nada mas ambicionaba.

Pero te ví! y el mundo tan divino,
Que deslumbraba mi razon oscura,
Harto humillado lo encontré y mezquino
Ante el puro esplendor de tu hermosura.

Que no vale la luz purificada
Ni el embriagante aroma de la brisa,
Lo que vale la luz de tu mirada
Y el aliento que exhala tu sonrisa.

Por admirarte á tí todo se agita
Sonriendo en los espacios dilatados;
Y el mismo sol sus rayos debilita
Para no herir tus miembros delicados.

## EVA

Yo, Adan, del bello mundo no vi nada,
Que mis ojos se abrieron á mirarte;
Nací á tu lado para tí creada
Y comencé mi vida con amarte.

No sé si el mundo colma mi deseo
La creacion mirando tan hermosa,
Yo solo sé, mi Adan, que á tí te veo
Y eso me basta para ser dichosa.

## ADAN

¡Oh! qué dulce es tu voz, amada mía,
Como la voz de Dios suena en mi oído;
¿Qué más al hombre regalar podría
Cuando al crearte, ÉL mismo se ha excedido?

## EVA

Vivamos pues, sin fin, enamorados,
Tu voz á mis amores respondiendo,
Tus ojos en mis ojos reposados,
Un sér en otro sér repercutiendo.

## EL MAL

Y nada, nada mas, pobres amantes?
¿Qué necio amor es ese que os inflama?
¿Pensais eternizar vuestros instantes
Al frío soplo de un amor sin llama?

Hay otro mundo más, hay otra vida,
Iluminada en luz resplandeciente,
Que en esa llama incógnita prendida
Sus puertas abre al corazon ardiente.

Esa es la gloria á vuestro amor vedada,
Esa es la vida que tu Dios os veda,
Porque vuestra alma siempre esclavizada
Sus perfecciones igualar no pueda.

Sabedlo todo: para ser dichosos,
Para elevaros hasta el cielo puro,
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
Y sereis como Dios en lo futuro.

## EVA

¿Qué mágico poder mi sangre mueve,
Que circula en magnética corriente?

¿Qué afan secreto el corazon conmueve?
¿Por qué se abrasa de calor mi frente?

¿Por qué palpita el corazon con brío,
Y estremecen mi sér fuerzas estrañas?
Oh! qué tienen tus ojos, Adan mío,
Que hacen temblar de fuego mis entrañas?

ADAN

Yo siento de mi seno los latidos,
Algo que el mismo corazon ignora;
Una sed que atormenta mis sentidos,
Un incógnito afan que me devora.—

Ven, acércate mas; cuando te miro,
Quisiera respirar tu propio aliento;
Beberte el alma toda en un suspiro
Y hacer la eternidad de ese momento!

EVA

Tú eres el más perfecto de los séres,
Tú eres la luz en que mi alma inflamo;
Adan mío, mi Adan, ¡qué hermoso eres!
Adan mío, mi Adan, ¡cuánto te amo!

Estiende, Adan, estiéndeme tus brazos
Para verte mas cerca enamorada;
Y hazme con ellos amorosos lazos
Que me tengan por siempre aprisionada.

## ADAN

Ven y duérmete en ellos, alma mía;
Por tu reposo velará tu dueño,
Y un mundo verteré de poesía,
De amor y de perfumes en tu sueño.

Qué bien estás así! ¡con qué pureza
Se modelan las líneas de tu cuello!
¡Qué bien sienta á tu mágica belleza
La profusion revuelta del cabello!

¡Qué límpida y qué dulce es tu mirada!
¡Cómo la adora el corazon vehemente!
Duerme si quieres, duérmete, mi amada,
Deja en mi seno reposar tu frente.

## EVA

Dormir! y para qué? para olvidarte?
No, que el sueño aletarga el sentimiento;

¿No sabes cuánto gozo con amarte?
¿O no sientes, Adan, como yo siento?

ADAN

No sé! yo siento un fuego devorante;
Siento mis venas de pasion hirviendo,
Siento bullir mi sangre requemante
Y en fuego inmenso el corazon latiendo.

EVA

Yo te miro, mi Adan, y á tus antojos
Ciego de amor mi espíritu encadenas,
Y el fuego penetrante de tus ojos
Me enardece filtrándose en mis venas.

Estréchame á tu seno; yo te adoro!
Y yo quisiera ahogarte en mi ternura!
Te miro y soy feliz; y rio y lloro,
Y resistir no puedo á mi locura!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Y los dos extasiados se miraban,
Los ojos en los ojos encendidos;
Sonreían los dos y suspiraban
Y el placer embargaba sus sentidos.

Adan, de dicha y de placer temblando,
Con aliento de fuego respiraba,
Y á Eva entre sus brazos enlazando
Con infinito amor la contemplaba.

Eva, abrasada por su llama ardiente,
Ya en dulce languidez se estremecía,
Ya inclinaba tiernísima la frente,
Ya estática ante Adan permanecía.

Y de repente, convulsiva, loca,
En la emocion de férvido embeleso,
En la boca de Adan clavó su boca
Y se dieron los dos el primer beso!

Beso inmenso de amor! todos lo oyeron;
De armonía los aires se poblaron,
Los cielos de placer se estremecieron
Y de envidia los ángeles lloraron.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

## DIOS

Dos seres yo creé para mi gloria,
Y les dí el mundo á dividir conmigo;
Me olvidaron por torpe vanagloria,
Yo tambien los olvido y los maldigo!

Andad, andad! proscriptos de mi cielo,
Puesto que impuros sois, sereis mortales;
Con vuestro llanto regareis el suelo,
Por donde quiera os seguirán los males.

Todos los hombres, desde Adan el padre,
La huella del dolor seguirán fijos,
Y desde el seno mismo de la madre
La eterna mancha sacarán los hijos.

Id por el mundo! recorred su anchura,
Desterrados del bello Paraiso...
No es digna de mi Eden la criatura,
Pues que ella misma abandonarle quiso.

Y salieron llevando sus cadenas
A recorrer del mundo los dolores;
Mas ellos saben apagar sus penas
En el beso feliz de sus amores!





# EL CONSEJO MATERNAL

Ven para acá, me dijo dulcemente
Mi madre cierto dia;
(Aun parece que escucho en el ambiente
De su voz la celeste melodía).

—Ven y dime qué causas tan estrañas
Te arrancan esa lágrima, hijo mio,
Que cuelga de tus trémulas pestañas
Como gota cuajada de rocío.

Tú tienes una pena y me la ocultas:
¿No sabes que la madre mas sencilla
Sabe leer en el alma de sus hijos
Como tú en la cartilla?

¿Quieres que te adivine lo que sientes?
Ven para acá, pilluelo,
Que con un par de besos en la frente
Disiparé las nubes de tu cielo.

Yo prorrumpí á llorar. —Nada, le dije,
La causa de mis lágrimas ignoro;
Pero de vez en cuando se me oprime
El corazon, y lloro!...

Ella inclinó la frente pensativa,
Se turbó su pupila,
Y enjugando sus ojos y los mios,
Me dijo mas tranquila:

—Llama siempre á tu madre cuando sufras,
Que vendrá, muerta ó viva;
Si está en el mundo á compartir tus penas,
Y si no, á consolarte desde arriba!...

Y lo hago así cuando la suerte ruda
Como hoy perturba de mi hogar la calma;
Invoco el nombre de mi madre amada,
Y entónces siento que se ensancha el alma!

1865.





# EL BANQUILLO

(IMITACION DE VICTOR HUGO)

## EL HOMBRE

Bajo mi pié la tierra es de granito,
Los arroyos de sólido cristal,
Y la hervorosa sangre se conjela
A los besos del ábrego glacial.
Arbol, gigante de cabeza cana,
Que en la espesura gimes de dolor,
De cuyas hojas caen límpidas gotas,
Llanto de tu aterido corazon:
Voy á lanzar sobre tu frente el rayo,
El rayo de mi cólera mortal,
Y á desgajar tus ramas amarillas
Para encender la lumbre de mi hogar.

## EL ARBOL

Tronco nacido de la tierra fría,
Doy al mundo mi sávia y mi calor,
Es la hermosa mision que me dió el cielo;
Hiere, buen leñador!

## EL HOMBRE

Arbol de fresca y perfumada sombra,
Confidente del aura matinal,
Adonde viene á preludiar sus trovas,
Poeta de las selvas, el zorzal:
¿Quieres servir en rústicas labores?
¿Quieres la esteva de mi arado ser
Para abrir ancho surco en la llanura
Donde germina la dorada miés?

## EL ARBOL

Oh! sí! En la frente de la tierra inculta
Mi reja la honda huella grabará,
Como del genio en la cerviz altiva
Arrugas deja el pensamiento audaz.

Y con el riego del sudor del hombre,
En vez de sangre de fraterna lid,
Surja la dulce paz, de ojos de cielo,
La espiga de oro y la robusta vid.
Yo sufriré los golpes de tu brazo,
Sin exhalar un grito de dolor:
Santo heroismo es el trabajo honrado.
Hiere, buen labrador!

## EL HOMBRE

Arbol frondoso, á cuyo pié despliega
El arroyo su alfombra de cristal,
¿Quieres ser el arcon de mi cabaña,
La sólida columna de mi hogar?

## EL ARBOL

Yo que dí asilo al fugitivo ciervo,
Al tigre hambriento, al áspid matador;
¿Por qué no lo he de dar al hombre errante
Y ser mudo testigo de su amor?
Hiere, buen carpintero, el tronco añoso
Que no pudo tronchar el huracan;
Venga el anciano, la mujer y el niño;
Yo sostendré la choza paternal.

## EL HOMBRE

Quiero cruzar el piélago profundo,
Nuevo horizonte á mis afanes dar,
Otra brisa, otro cielo y otro mundo
Me esperan en la vasta inmensidad.
Te arrastraré hasta la húmeda ribera
Que acarician las olas en tropel;
Diré adios al hogar y á la familia,
Y el mástil tú serás de mi bajel.

## EL ARBOL

Un ave que durmió sobre mis ramas,
Fatigada de tanto caminar,
Me dijo que venía de otros climas,
Donde la primavera es inmortal.
Y un ave pasajera, vino un dia
En mi mas alta rama á descansar;
Le hablé con el lenguaje de las hojas,
Y me contó su viaje por el mar.
De la esposa del sol, me dijo que era
El ondulante ceñidor azul,
En que las olas son las blancas perlas,
Y las espumas el liviano tul.

¡Cuántas veces miré el águila errante
Navegando entre mares de arrebol!
¡Hiere, buen calafate, que ambiciono
Otro mundo, otro cielo y otro sol!!

## EL HOMBRE

Derribaré tu corpulento tronco,
Y el poste del patíbulo será,
Donde implacable la justicia humana
Se alze sobre sangriento pedestal.

## EL ARBOL

¡El poste del patíbulo!... ¡Silencio!...
Aparta, aparta el hacha, hombre feroz!
Se estremecen mis hojas á tu acento—
Yo no nací para insultar á Dios!
De mis ramas colgó su nido el ave;
Fruto maduro al hombre regalé;
Le dí sombra en las horas del estío,
Cuando apagaba el manantial su sed.
¿Por qué quereis colgar frutos de muerte,
Despojos de la víctima infeliz?
Que ántes consuma mi ramaje el rayo,

O el huracan me arranque de raiz!
Al árbol misterioso de la selva,
Con quien el viento habla en baja voz,
¿Queréis confiar secretos de venganzas
Terribles cual la cólera de Dios?

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .





# EL ASTRO ERRANTE

Á ELOISA

## I

Perdido en los espacios infinitos,
Como un ave en los mares sin riberas,
Espectro de algun mundo fenecido
Iba un astro de esferas en esferas.

Había estraños rumores en su seno,
Rumores de huracan encadenado;
Unas veces rodaba turbulento,
Otras, con paso lúgubre y callado.

A dónde iba? Fantasma de los cielos
Condenado á vagar eternamente,
Parecía sentir que vacilaba
La corona de nubes en su frente.

Iba en pos de la luz y no la hallaba,
Buscaba á Dios por el espacio mudo,
Y mas allá! el abismo le gritaba,
En su lenguaje misterioso y rudo.

Siempre girando en la estension vacía,
Siempre herido del vértigo y sin rumbo,
Unas veces se alzaba, otras caía,
Cual si quisiera amedrentar al mundo!

Una noche,—que noche era su vida—
Noche eterna de luto y abandono,
En que soñaba hallar tras una nube
De la gloria de Dios el alto trono;

Sintió como una ráfaga caliente
De lejanas esferas descendida,
Beso de luz que acarició su frente
E hizo en su seno palpitar la vida.

Era la luz piadosa de una estrella
Que en su camino de orfandad y duelo,
Arrojaba las flores de su lumbre,
Mágicas flores del jardin del cielo!

Era la estrella plácida que al cabo
Enviaba Dios al astro peregrino,

Para alumbrar sus vacilantes pasos
En la noche sin fin de su destino.

Y desde entonce el astro fué rodando,
Coronado de vívidos fulgores;
Las nubes de su lado se alejaron,
Callaron de su seno los rumores!

## II

Yo era el astro que erraba en el espacio
Al azar de los vientos de la vida,
Y tú fuiste la estrella misteriosa
Que me brindó su lumbre bendecida.

Sin tí, la eterna noche me rodeara
Como al astro maldito del vacío,
Y mi vida sin tí se consumiera
En perpétuo y estéril desvarío.

Tú me diste la fé que me faltaba,
Me calentó la luz de tu mirada,
Y esa luz que me envidian los estraños
Es la luz de tu amor! es luz prestada!





# LA MUJER

Solo, como la palma del desierto,
Mudo, como la boca del abismo,
Triste, como la noche del recuerdo,
Vago, como la niebla del vacío;
        Arbol sin hojas,
        Astro caído;
Tal era el hombre en la primer mañana,
Sonámbulo del sueño del destino.

Efluvios de la luz fecundadora,
Aromas de los gérmenes divinos,
Estrofas de dulcísima salmodia,
Rumores de los bosques y los rios;
        Coro inefable
        De inmensos himnos,

Como un presentimiento de la gloria
Brotaba al rededor de su camino.

La bruma vagarosa de los mares,
El hálito flotante del rocío,
El humo abrasador de los volcanes,
Los reflejos del éter encendido,
Eran la mirra
Del regocijo,
Que en el gran incensario del espacio
Quemaba el universo agradecido!

Los mundos palpitaban de alborozo,
Girando sin cesar en el vacío,
Los cielos azulados sonreían
Con la casta sonrisa de los niños;
Hora suprema!
Santo delirio!
La tierra era la vírgen desposada
Y el sol brillante su nupcial anillo!

Y solo, como el árbol del desierto,
Mudo, como la boca del abismo,
Triste, como el silencio que precede

A la hora suprema del martirio,
Roca gigante
De un mar bravío,
El hombre se inclinaba silencioso
Ante tanta grandeza confundido.

La semilla caída de la planta,
Los metales que el fuego derretía,
Las estrellas, eternas mariposas
Volando en torno de la luz divina;
La luz fecunda
De eterna vida,
Inundaba los mundos virginales
En ondas de celeste melodía

Los astros al girar en el espacio
Ardiendo de amoroso desvarío,
Se enviaban en sus ósculos de fuego,
De sus entrañas el caliente fluido;
Y el hombre mudo
Como el vacío,
No entendía el lenguaje de las almas,
Arropado en la sombra de sí mismo.

Dios estaba inclinado hacia la tierra,
Oyendo las plegarias de los orbes,

Contemplando en el vidrio de los mares
De su aureola de luz los resplandores.

Una lágrima ardiente, cristalina,
Se desprendió de su pupila entónces:
Gota fecunda, de fecunda vida,
Que refracta la lumbre de los soles!

La tierra abrió los sudorientos labios
Entreabrieron sus pétalos las flores,
Y aquella gota de la eterna aurora
Fué un beso de celestes bendiciones.

Y el hombre, mudo, solitario y triste,
Sintió el fuego de mágica fruicion;
Y vió que de su sombra se elevaba
Una llama de tibio resplandor.

Era un soplo del genio de la vida,
Un rayo de la eterna inspiracion;
El perfume inmortal de la esperanza,
El ritmo de la luz y del amor.

Era Eva, la sonrisa de los cielos,
La nota musical de una oracion,
La mujer, el compendio de lo bello,
La hija de una lágrima de Dios!

Y el hombre, mudo, solitario, triste,
Balbuceó un himno de celeste amor;
Y exhaló sus cadencias mas sublimes,
El arpa colosal de la Creacion!





# A MI HIJA AGUSTINA

**EN SU CUMPLE AÑOS**

---

Ardua montaña es la vida,
De misteriosa pendiente
En que á veces no se siente
Lo que cuesta la subida
Tan soñada!
En la primera jornada
El impaciente viajero
Halla mas suave el sendero,
Verde y florido el zarzal,
En cada soplo una nota
Y una perla en cada gota
Del sonoro manantial.

Como un arpegio celeste
Rueda en el aire liviano,
Y los rumores del llano
Forman la música agreste,

La armonía,
De un mundo de poesía
Que habitan bellas quimeras,
Misteriosas mensajeras
De otra vida, de otro cielo,
Do flota el alma serena
Indiferente y ajena
A las miserias del suelo.

¡Qué dulces son esas horas!
Pero tambien ¡qué ligeras!
¡Cuán risueñas las auroras!
Las brisas ¡cuán lisonjeras!
Una lira
Es cada árbol que suspira
Con languidez ó ardimiento
Bajo los soplos del viento,
El músico vagabundo
Que en notas dulces ó graves
Canta el amor de las aves
O los destinos del mundo.

No entolda el alma tranquila
Ni una nube, ni una pena;
Negra ó rubia es la melena,
Limpia y clara la pupila.
Edad breve!

Aun no ha caido la nieve
De los desengaños hondos,
Que hasta los cabellos blondos
Convierte en hilos de plata;
Aun el cauce no se ha abierto
Del llanto, que deja yerto
El corazon, y lo mata.

Ya vendrán, hija del alma,
Ya vendrán, hija querida,
Los nublados de la vida
Que fingen mentida calma;
Ya vendrán
Con su misterioso afan,
Con su efervescencia ruda
Las tormentas de la duda
Que barren las ilusiones,
Que destiñen los matices
Y remueven las raices
De la fé en los corazones.

Un año, es un paso mas
Hácia la cumbre lejana
Que llaman la dicha humana
Y no se alcanza jamas;
Hija mía,
Larga y penosa es la vía,

De mil abismos surcàda;
No hay arroyos, ni enramada,
A veces en el camino;
Solo la virtud sustenta
Y en las fatigas alienta
Las fuerzas del peregrino.

La virtud! perfume santo
Que los contagios aleja,
Que hace dulce hasta la queja
Y da hasta al dolor encanto.
Hija amada,
Esa es la joya preciada,
El talisman prodigioso
Que trueca el pesar en gozo,
Que las querellas concilia,
Que hace á la niña mas bella,
Y á la mujer una estrella
Del altar de la familia!





# LA VUELTA AL HOGAR

## RECUERDOS

Todo está como entónces:
La casa, la calle, el rio,
Los árboles con sus hojas
Y las ramas con sus nidos!

Todo está, nada ha cambiado,
El horizonte es el mismo;
Lo que dicen esas brisas
Ya otras veces me lo han dicho!

Ondas, aves y murmullos
Son mis viejos conocidos,
Confidentes del secreto
De mis primeros suspiros!

Bajo aquel sauce que moja
Su cabellera en el rio,

Largas horas he pasado
A solas con mis delirios!

Las hojas de esas achiras
Eran el tosco abanico,
Que refrescaba mi frente
Y humedecía mis rizos!

Un viejo tronco de ceibo
Me daba sombra y abrigo,
Un ceibo que desgajaron
Los huracanes de estío!

Piadosa una enredadera
De perfumados racimos,
Lo adornaba con sus flores
De pétalos amarillos!

El ceibo estaba orgulloso
Con su brillante atavío,
Era un collar de topacios
Ceñido al cuello de un indio!

Todos aquí me confiaban
Sus penas y sus delirios;
Con sus suspiros las hojas,
Con sus murmullos el rio.

Qué triste estaba la tarde
La última vez que nos vimos!
Tan solo cantaba un ave
En el ramaje florido.

Era un zorzal que entonaba
Sus mas dulcísimos himnos,
Pobre zorzal que venía
A despedir á un amigo!

Era el cantor de las selvas,
La imágen de mi destino,
Viajero de los espacios,
Siempre amante y fugitivo!

Adios!—parecían decirme
Sus melancólicos trinos;
Adios, hermano en los sueños!
Adios, inocente niño!

Yo estaba triste, muy triste!
El cielo oscuro y sombrío,
Los juncos y las achiras
Se quejaban al oirlo.

Han pasado muchos años
Desde aquel dia tristísimo;

Muchos sauces han tronchado
Los huracanes bravíos!

Hoy vuelve el niño hecho hombre,
No ya contento y tranquilo,
Con arrugas en la frente
Y el cabello emblanquecido!

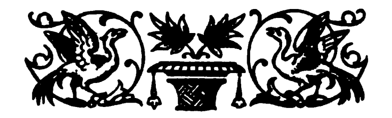
Aquella alma limpia y pura
Como un raudal cristalino
Es una tumba que tiene
La lobreguez del abismo!

Aquel corazon tan noble,
Tan ardoroso y altivo,
Que hallaba el mundo pequeño
A sus gigantes designios;

Es hoy un hueco poblado
De sombras que no hacen ruido!
Sombras de sueños, dispersos
Como neblina de estío!

Ah! todo está como entónces,
Los sauces, el cielo, el rio,
Las olas—hojas de plata
Del árbol del infinito.

Solo el niño se ha vuelto hombre,
Y el hombre tanto ha sufrido,
Que apénas trae en el alma
La soledad del vacío!





# STELLA

**TRADUCCION DE VICTOR HUGO**

A la orilla del mar me había dormido,
Henchido el pecho de febriles ánsias,
Y la brisa del piélago salobre
Vino á enjugar mis postrimeras lágrimas.

Abrí los ojos y miré hácia arriba,
Porque creí que un ángel me besaba;
Tan tibio era el aliento de la brisa
Y tan suave el murmullo de sus álas

Y en vez del ángel que soñé bajando
A conversar á solas con mi alma,
Se alzaba en el confin del horizonte
La estrella de zafir de la mañana.

Era su luz blanquísima y suäve
Cual de una vírgen la mirada casta;

Aquella estrella parecía contarme
Cuitas de amor en sílabas de plata.

El cielo estaba oscuro, pero al verla
Su tenebrosa faz se sonrojaba,
Como amante embozado que sonríe
Al acercarse á la mujer amada.

Y el mar en su lenguaje misterioso,
De aquella ave celeste murmuraba,
Hablando por lo bajo, temeroso
Que sacudiera sus brillantes álas.

Alzó cerca de mí su húmedo cáliz,
Estuche perfumado de las hadas,
La anch^ flor del nenúfar y me dijo:
Aquella estrella fúlgida es mi hermana!

Y una voz de la estrella descendida
Como un soplo de amor llegó á mi alma;
La misma voz que en mis inquietos sueños
Me trasmite mensajes de esperanza.

"Yo soy la piedra de oro y fuego—díjome—
"Que en la onda de las nubes inflamadas,
"Lanza Dios á la frente de la noche
"Para anunciar que viene la mañana.

"Yo alumbré del Sinaí la excelsa cumbre,
"Del Taijeto la cima desolada;
"En el primero, nuncio de alegría,
"En el segundo, antorcha funeraria.

"Yo iluminé la frente de los génios
"Del insomnio en las horas agitadas;
"Escuché de Moises la voz severa,
"Y á Job rugir como una fiera humana!

"Yo sorprendí las pláticas del Dante
"Con sus apocalípticas fantasmas,
"Y en la divina lengua de la Etruria
"Los místicos sollozos del Petrarca!

"Arriba, pensador desconocido!
"Que el ángel de la luz viene á mi espalda,
"Como vendrá la libertad bendita,
"Tras larga noche de miseria y lágrimas.

"Arriba, labrador del pensamiento!
"Cava ancho surco en la conciencia humana,
"Que si lo riega tu sudor fecundo
"Dará flores y frutos de esperanza!





# EL ORTO

IMITACION DE LONGFELLOW

Surgió del hondo mar adormecido
Un viento vagabundo,
Diciendo á las tinieblas: ¡Recogeos,
Que ya despierta el mundo!

Pasó sobre los buques que veleros
Rompen la onda sonora
Gritándoles: ¡arriba, marineros,
Que ya viene la aurora!

Se internó por la selva oscura y fría
Poblada de visiones,
Despertad!—murmurando—viene el dia
Germinador de frutos y pasiones!

A los añosos troncos de ancha copa
Y gigantesca talla:

"De verdes hojas desplegad al aire
El pendon de batalla!"

Al ave que dormita en la espesura
El ála entumecida:
"Batid el vuelo, que se acerca el alba,
El ave de la vida!"

Al gallo vigilante de la choza
Perdida en la llanura:
"Cantad, cantad que avanza el enemigo
De la tiniebla oscura!"

A la espiga del campo doblegada
Al peso de su grano:
"La aurora, vuestra hermana, se levanta
Tras el monte lejano!"

Al viejo campanario de la aldea
Con lengua de metal: "Cantad el dia"
Y á los muertos del triste cementerio:
"Dormid, dormid, no es tiempo todavía!"





# LAS IDEAS

Surge á veces en el llano,
Y en la loma á veces brota,
Susurrando mansamente
Como de una arteria rota
Cristalino manantial.

Manantial inagotable
Cuya linfa fresca y pura,
Se desliza misteriosa
Bajo arcadas de verdura,
Como sierpe de cristal.

Dánle sombra con sus ramas
Los arbustos de la orilla,
Y desplega ante sus plantas
La balsámica gramilla
Su magnífico tapiz.

Ya se vuelca en un ribazo,
Ya se arrastra en una hondura,
Ya parece desde léjos
En la faz de la llanura
Misteriosa cicatriz.

Pero avanza, siempre avanza,
Deja el llano, cruza el monte,
Y al murmullo de sus pasos
Se va abriendo el horizonte
Como el velo de un altar.

Lo saluda el ave errante,
Con dulcísimos gorjeos,
Y le cuenta el aura tímida
Sus amantes devaneos,
A la luz crepuscular.

La onda leve se agiganta,
Su rumor se torna en grito,
Como el pecho en que fermenta
La ansiedad del infinito,
La inquietud del porvenir.

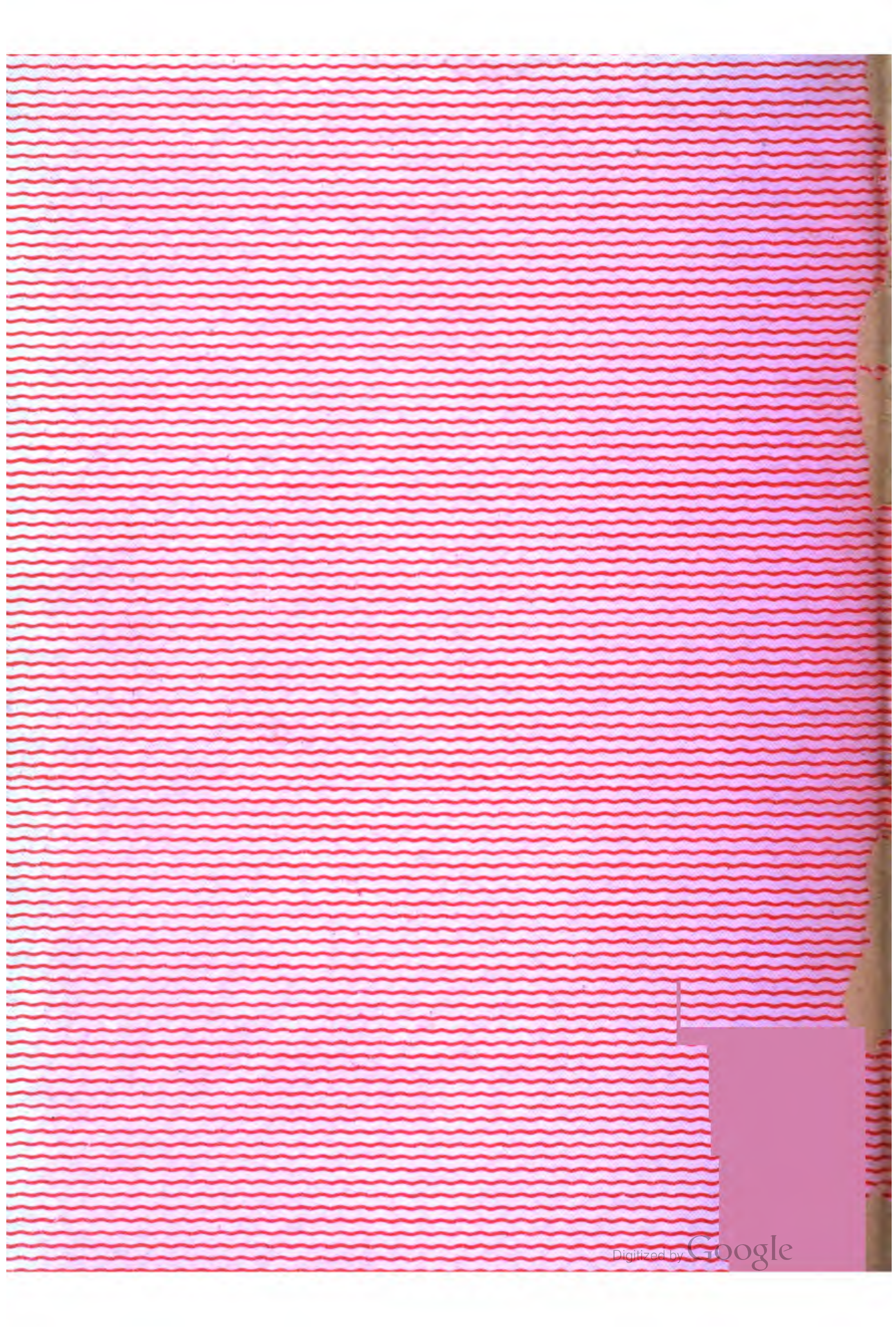
Y creciendo y avanzando,
El raudal se torna en rio,
Y va el rio tumultuoso

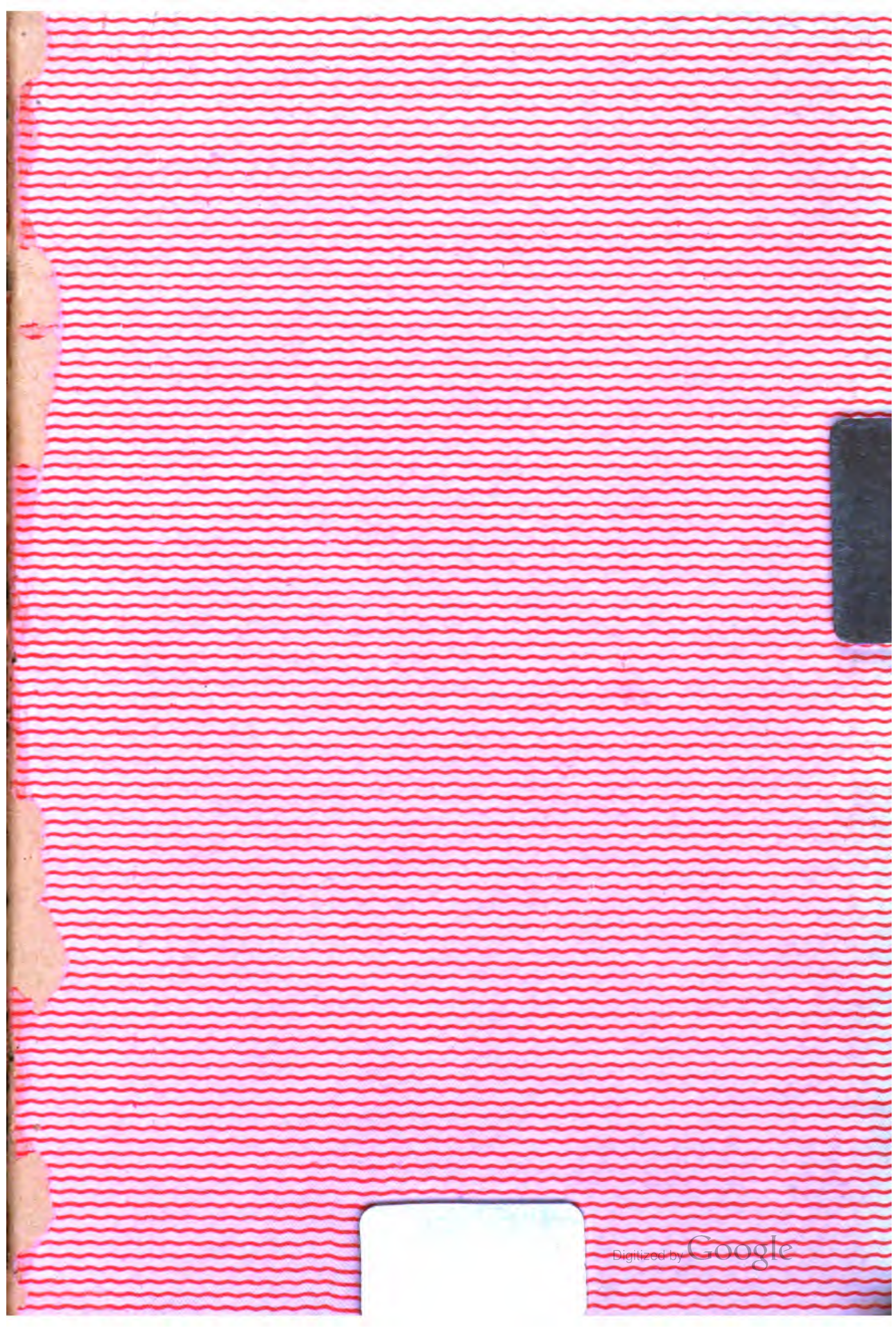
Impertérrito y sombrío
Con el mar á combatir!

Así nacen las ideas
Manantiales de onda pura,
Las ideas, que no tienen
Mas escudo ni armadura
Que el escudo de la fé.
Pero avanzan silenciosas,
Se retuercen, forcejean,
Y se allanan las montañas
Y los páramos chispean
A los golpes de su pié!

Julio 18 de 1874.








UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS
3024364287
0 5917 3024364287